



RED EUROMEDITERRÁNEA DE DERECHOS HUMANOS
EURO-MEDITERRANEAN HUMAN RIGHTS NETWORK
الشبكة الأوروبية - المتوسطية لحقوق الإنسان

TÚNEZ Y SU ECONOMÍA POLÍTICA Y SOCIAL TRAS LOS ACONTECIMIENTOS DEL 14 DE ENERO

LOS RETOS DE UNA RECONFIGURACIÓN DE LA POLÍTICA EUROPEA



BÉATRICE HIBOU
HAMZA MEDDEB
MOHAMED HAMDİ

FASOPO
FONDS D'ANALYSE DES
SOCIÉTÉS POLITIQUES



RED EUROMEDITERRÁNEA DE DERECHOS HUMANOS
EURO-MEDITERRANEAN HUMAN RIGHTS NETWORK
الشبكة الأوروبية - المتوسطية لحقوق الإنسان

TÚNEZ Y SU ECONOMÍA POLÍTICA Y SOCIAL TRAS LOS ACONTECIMIENTOS DEL 14 DE ENERO

LOS RETOS DE UNA RECONFIGURACIÓN DE LA POLÍTICA EUROPEA

BÉATRICE HIBOU¹
HAMZA MEDDEB²
MOHAMED HAMDI³

FASOPO
FONDS D'ANALYSE DES
SOCIÉTÉS POLITIQUES

¹ Directora de Investigación en el CNRS (Centro Nacional francés de Investigación Científica) y en el CERI/SciencesPo (Centro francés de Estudios e Investigaciones Internacionales/ Ciencias Políticas).

² En doctorado en el CERI/SciencesPo

³ En doctorado en el CERI/SciencesPo

Copenhague – Junio 2011

RED EUROMEDITERRÁNEA DE DERECHOS HUMANOS

Vestergade 16 - 1456 Copenhagen K - Denmark

Tel: + 45 32 64 17 00 - Fax: + 45 32 64 17 02

Correo electrónico: info@euromedrights.net

Página web : www.euromedrights.org

© Copyright 2011 Red Euromediterránea de Derechos Humanos

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Título : Túnez y su economía política y social tras los acontecimientos del 14 de enero. Los retos de una reconfiguración de la política europea.

Autores : Béatrice Hibou, Hamza Meddeb et Mohamed Hamdi

Autor colectivo : Red Euromediterránea de Derechos Humanos (REMDH)

primera publicación : Junio 2011 - **Páginas:** 87

ISBN 87-91224-69-1

Traducción al inglés : Andrew Brown - **Traducción al árabe :** Ilham Ait Gouraine - **Traducción al español :** Tomás Pereira Ginet-Jaquemet

Edición y cobertura : Hamza Abderrazik

Palabras clave : Túnez, derechos económicos, sociales and culturales, tunecina modelo económico, movimientos sociales, transición democrática, Unión Europea, Política Europea de Vecindad

La traducción al español de este informe ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (SIDA) y la Agencia Danesa de cooperación al desarrollo (DANIDA).



El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de la Red Euro-Mediterránea de Derechos Humanos y no refleja necesariamente la opinión de estas instituciones.



ÍNDICE DE MATERIAS

RESUMEN EJECUTIVO	12
INTRODUCCIÓN	20
I. LA RETÓRICA DE LA « ESTABILIDAD » Y DEL « MILAGRO » ECONÓMICO	24
I. 1. Las modalidades de elaboración del discurso oficial	26
I.1.A. La argucia de las comparaciones	26
I.1.B. Desaciertos en las técnicas de recuento y de clasificación	27
I.1.C. La omisión de los logros pasados	28
I.1.D. La apropiación de los fenómenos sociales	28
I.1.E. Informaciones divergentes ocultas	30
I.1.F. Una sabia puesta en escena de las cifras	30
<i>I.1.F.a. Cifras negociadas y elaboradas</i>	30
<i>I.1.F.b. Datos ocultos y no publicados</i>	32
I.1.G. Un cambio semántico de fundamento acerca de la estabilidad	33
<i>I.1.G.a. Dominio del vocabulario y de la gramática internacional</i>	33
<i>I.1.G.b. La voluntad del régimen de dominar su propia agenda</i>	34
I.1.H. La política de los donantes y principalmente de la Unión Europea en el epicentro del milagro económico	35
I. 2. Un discurso que oculta una realidad social marcada por el incremento de las desigualdades y por las formas autoritarias de gobierno	38
I.2.A. El desempleo y la dificultad extrema para la juventud de integrarse en el mercado laboral	38
I.2.B. La fractura regional entre el interior del país y el litoral	39
I.2.C. Una transformación de la organización laboral	42
I.2.D. Corrupción y depredación: dos verdaderas formas de gobierno	43
I.2.E. Una gestión ilegal del excedente de mano de obra	45
I.2.F. Una liberalización sin liberalismo, la economía política de intervenciones incesantes	47
<i>I.2.F.a. La confusión entre discurso y realidad</i>	47
<i>I.2.F.b. La ocultación de las relaciones de poder</i>	48
I.2.G. Las políticas europeas en Túnez	50

II. RECONFIGURACIÓN DEL PODER, RETOS SOCIOECONÓMICOS DE LA REVOLUCIÓN Y POLÍTICA EUROPEA	52
II. 1. La incertidumbre y el carácter inestable de la situación política actual: un sesgo para hacer perdurar las mismas opciones económicas	56
II.1.A. La seguridad y la estabilidad como prioridades a corto plazo	56
II.1.B. Vida política: la primacía de los aspectos estratégicos de corto plazo	58
II.1.C. La cuestión del desempleo, del empleo y de la asistencia	59
II.1.C.a. <i>El mantenimiento de una estrategia de subestimación en la cuantificación del desempleo</i>	59
II.1.C.b. <i>La insistencia en un modelo de empleo que ha generado frustración e ira</i>	61
II.1.C.c. <i>Una estrategia de reactivación confusa y a corto plazo</i>	62
II.1.D. Una focalización en la corrupción que impide un replanteamiento de la economía política de las intervenciones	64
II.1.E. Apostando por la perpetuación de la opción neoliberal	66
II.1.E.a. <i>El dictado de los grandes equilibrios</i>	66
II.1.E.b. <i>La inserción en la mundialización: la competitividad a través de una reducción de los costes laborales</i>	67
II. 2. Los retos de una transformación de fondo de la economía política tunecina	70
II.2.A. Revisar el modelo de desarrollo	70
II.2.A.a. <i>La dependencia de Europa</i>	70
II.2.A.b. <i>Las limitaciones del modelo dualista y de la especialización en la subcontratación de baja gama</i>	71
II.2.A.c. <i>La economía agrícola</i>	73
II.2.A.d. <i>El sistema de incentivos y la política fiscal</i>	74
II.2.A.e. <i>Reformular las políticas relativas a los servicios públicos</i>	76
II.2.A.f. <i>La cuestión migratoria</i>	78
II.2.B. Las formas de gobierno	81
II.2.B.a. <i>Clientelismo</i>	81
II.2.B.b. <i>El funcionamiento de la burocracia: entre lealtad partisana, distanciamiento y centralización</i>	83
II.2.B.c. <i>Considerar las relaciones de poder en la esfera económica</i>	85
II.2.B.d. <i>Salir del consenso y de la racionalidad instrumental</i>	87
II.2.B.e. <i>Un análisis de la economía política</i>	88
CONCLUSIÓN	92

TÚNEZ Y SU ECONOMÍA POLÍTICA Y SOCIAL TRAS LOS ACONTECIMIENTOS DEL 14 DE ENERO
LOS RETOS DE UNA RECONFIGURACIÓN DE LA POLÍTICA EUROPEA





RESUMEN EJECUTIVO

POR LA RED EURO-MEDITERRÁNEA DE DERECHOS HUMANOS

El objetivo de este informe es presentar los retos económicos y sociales a los que se enfrentan los tunecinos tras los acontecimientos del 14 de enero de 2011 y reflexionar sobre la naturaleza de la influencia de la comunidad internacional y principalmente de la Unión Europea a este respecto.

Para ello, resulta de suma importancia conocer de manera profundizada el estado real de la economía política tunecina. Esto conlleva, en primer lugar, una deconstrucción del «milagro económico» y de la «estabilidad» tunecinos y, en segundo lugar, un análisis de las reconfiguraciones del poder y de los retos socioeconómicos tras los acontecimientos del 14 de enero.

LA FÁBULA DEL RÉGIMEN DE BEN ALÍ COMO « ALUMNO MODELO »

Durante años, el discurso de los socios financieros, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional esencialmente pero, también, la Unión Europea, contribuyó a generalizar la imagen de « milagro » económico elaborado por las autoridades tunecinas.

El discurso sobre el « milagro » destacaba los siguientes siguientes elementos: por una parte, la magnitud del crecimiento, la diversificación económica y la capacidad para crear empleo, el aumento de las exportaciones, el atractivo del país para los inversores extranjeros y las fuentes de financiación así como la mejora del nivel de vida y del bienestar de la población; por otra, la capacidad para reformar, estabilizar el país en términos macroeconómicos, emprender una liberalización económica así como varias reestructuraciones sectoriales; finalmente, la concepción de un liberalismo responsable respecto a las cuestiones sociales. El carácter central de la « estabilidad » en el discurso sobre el « milagro » económico constituyó un aspecto crucial que el régimen de Ben Alí utilizó con pericia en sus relaciones con el exterior, principalmente con sus socios europeos.

Este informe pone de manifiesto los principales procedimientos de elaboración de la fábula del régimen de Ben Alí como « alumno modelo »:

Un primer procedimiento consistió en seleccionar con gran astucia los datos que debían cotejarse así como en establecer comparaciones temporales y geográficas incoherentes. Apesar de que las autoridades tunecinas consideraban a su país como una economía emergente, en las estadísticas utilizadas se recurría a referencias ventajosas para mostrar al país como único « dragón del Mediterráneo » utilizando comparaciones con otros países del continente africano principalmente.

Un segundo procedimiento consistió en la alteración de datos: las modificaciones subrepticias en la elaboración del indicador, en las modalidades de cálculo o en la apreciación de un fenómeno debían responder al objetivo de presentar mejoras constantes. Por ejemplo,

para mostrar que los emigrantes invertían en el país y que se había puesto en marcha una verdadera dinámica, se combinaban las inversiones realizadas con los proyectos aprobados. Del mismo modo, las empresas que obtenían una licencia por parte del organismo de promoción de las inversiones (API) se contabilizaban como empresas realmente creadas.

El olvido sistemático de los logros económicos del pasado constituyó un tercer mecanismo en la elaboración del discurso económico. Llama la atención la amnesia del poder, sobre todo, con respecto al periodo anterior a 1987.

La apropiación de los fenómenos sociales constituyó un cuarto mecanismo en la elaboración del elogio económico y social. Los representantes gubernamentales, a través de un discurso en el que se asociaban los avances positivos a las políticas económicas del gobierno, se apropiaron de las dinámicas que emanaban de la sociedad.

Una quinta técnica consistió en seleccionar la información, ocultando los datos que no apuntaban en la « buena » dirección. Las autoridades tunecinas no han dejado de subrayar la primacía de lo social sobre lo económico mientras que, al mismo tiempo, se restaba importancia o incluso se ocultaba todo un arsenal de políticas económicas que menoscababan los objetivos sociales señalados.

Una sexta técnica consistió en escenificar las cifras, haciéndolas públicas u ocultándolas en función de su pertinencia con respecto al discurso oficial.

Un último mecanismo consistió en recurrir al desplazamiento semántico de las palabras. Así, por ejemplo, el sentido del término « estabilidad » pasaba indiferentemente de estabilidad política a estabilidad institucional para acabar por hacer referencia a la estabilidad económica. Gracias a estos cambios de sentido se crean relaciones de causa y efecto entre el sistema político y la situación económica y esta última se presenta, a su vez, como impulso para la estabilidad o incluso la democratización política.

Túnez supo sacar partido de la « instrumentalización diplomático-estratégica de la ayuda al desarrollo » cuyo objetivo principal consistía menos en « desarrollar » que en « estabilizar ».

En todos los países que se benefician de ayudas y que pretenden atraer fuentes de financiación externas, los discursos oficiales procuran ocultar la realidad social que resulta mucho más compleja y problemática de lo que parece. En este sentido Túnez no es una excepción, salvo por la prohibición de cualquier forma de debate, económico incluido que puso trabas al desarrollo de críticas a la retórica oficial así como a la expresión del descontento y de discursos alternativos.



UNA SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA ALARMANTE

El movimiento social de 2010 y 2011 puso de manifiesto las dificultades económicas y sociales, las desigualdades y las fallas del modelo económico tunecino. Las más importantes se centran en el desempleo y la exclusión, principalmente entre los jóvenes, en la fractura regional, la precarización del trabajo, en la corrupción y el intervencionismo creciente en la economía de los allegados al poder.

Las dos décadas del « milagro » han conducido, sin lugar a dudas, al respeto de estos equilibrios y a buenos « fundamentos », pero a costa de una tasa de desempleo exponencial y de desigualdades crecientes, principalmente en lo referente al acceso al empleo y a los servicios públicos.

Hoy por hoy, resulta imposible obtener una evaluación real del desempleo y el subempleo en Túnez y más aún cuando se trata de una evaluación desagregada por regiones. Sin embargo, tras los acontecimientos del 14 de enero datos aún más alarmantes han sido publicados indicando que: la tasa de desempleo entre los jóvenes de 18 a 29 años habría rozado el 30% en el 2009, alcanzando 45% entre los jóvenes licenciados de la enseñanza superior mientras que las cifras publicadas mencionaban un 22,5% para el conjunto de los jóvenes con titulación en situación de desempleo.

Cada año, aproximadamente 140.000 personas pasan a formar parte del mercado laboral mientras que la creación de empleo solamente alcanza entre 60.000 y 65.000 puestos de trabajo, localizados principalmente en la zona del Gran Túnez y en las zonas costeras.

El índice de pobreza, antes estimado en torno al 3,8% ha sido reevaluado y se sitúa ahora en un 10% a nivel nacional. Partiendo de la hipótesis de que esta diferencia sea la misma entre las diferentes regiones es probable que la región Centro-Oeste cuente con una tasa cercana al 30%.

Regiones enteras carecen de hospitales dignos de llamarse así ya que no están suficientemente equipados. Los habitantes de estas regiones se ven pues obligados a desplazarse y a utilizar recursos financieros que la mayoría no posee. Así ocurre en la región Centro-Oeste, la región de Kaserina y Thala, del mismo modo que en Gafsa. Por otra parte, como la prestación de servicios médicos ya no es gratuita, los más pobres simplemente ya no tienen acceso a ella.

El reparto del tejido empresarial entre regiones presenta grandes desigualdades y el discurso sobre el milagro ocultó la incapacidad estructural de la economía para crear empleo en un contexto de masificación escolar y de presión demográfica y, por consiguiente, de producción de « supernumerarios ».

Efectivamente, el modelo de desarrollo tunecino condena a los aspirantes a integrar el mercado laboral a largos periodos de espera empujándolos en consecuencia hacia una economía del «arreglátelas como puedas», la única oportunidad capaz de generar recursos materiales de subsistencia o, en otros casos, condenándolos a la emigración.

Finalmente, el discurso sobre el milagro hizo la vista gorda ante la corrupción y la depredación de los clanes así como ante las prácticas encubiertas de proteccionismo, todo ello en contra del liberalismo alardeado.

LA AUSENCIA DE DEBATE SOBRE LAS GRANDES ORIENTACIONES EN MATERIA DE POLÍTICAS ECONÓMICAS Y SOCIALES EN TÚNEZ

Cabía imaginar que una vez roto el silencio con la huida de Ben Alí del país sería posible la instauración de un debate sobre el « milagro económico ». No obstante, las primeras interpretaciones de la situación y las primeras medidas adoptadas por el gobierno tunecino revelan un aletargamiento y una perpetuación de las pautas anteriores en materia económica y social.

El gobierno de transición parece querer mantenerse en la trayectoria seguida hasta ahora que tiene la ventaja, por un lado, de respetar los grandes equilibrios macroeconómicos y las normas definidas por los socios financieros mayoritarios y, por otro lado, no trastocar las relaciones de poder internas en la economía política tunecina. Tanto los diferentes partidos políticos como el gobierno enuncian consideraciones económicas y sociales con poca claridad, utilizando afirmaciones generales, sin que se desarrolle ningún tipo de análisis en profundidad sobre el origen de esta situación, ni críticas sistemáticas sobre las tendencias adoptadas en el pasado y sin que se aporten propuestas concretas que respondan a las reivindicaciones socio-económicas en profundidad.

La cuestión de los derechos económicos y sociales (principalmente los derechos laborales, el derecho a condiciones laborales « justas » y « favorables » y el derecho a la seguridad social) ocupa un lugar secundario en los documentos estratégicos de las autoridades tunecinas.

Por lo tanto, la dimensión económica y social del movimiento que alimentó la revolución queda marginada.

Para intentar contrarrestar la magnitud del desempleo, el gobierno ha adoptado una serie de medidas empezando por la contratación de 20.000 personas en la administración pública y la integración de 200.000 jóvenes en una serie de dispositivos presentados como mecanismos de política activa de empleo. Sin embargo, visto de cerca, en realidad no se ha implementado nada nuevo.

La « política activa de empleo » no se demarca mucho de las políticas anteriores que en realidad no consistían en crear empleo sino en cuestionar el empleo protegido del cual se beneficiaban algunos. Dichas políticas no hacen más que afianzar una tendencia a la vulneración de los derechos de los trabajadores puesto que todo se centra en la mejora de la competitividad a través de la flexibilización del empleo y la reducción de los costos laborales comparados.



Las ayudas a las familias necesitadas y a los solicitantes de empleo continúan siendo irrisorias y no modifican en absoluto la situación de estas capas de la población; es más, continúan estando definidas por el antiguo paradigma del condicionamiento, del control y de la expectativa, incapaz de generar una reactivación económica. Lo mismo ocurre con las ayudas a las empresas destinadas, en principio, a fomentar la contratación.

Las autoridades tunecinas han prometido « dotaciones presupuestarias » poco definidas destinadas a « impulsar los mecanismos de empleo y las ayudas sociales a nivel local » y se fijan un plazo adicional de dos meses para iniciar una « reasignación significativa de los gastos del gobierno en favor de las regiones prioritarias para responder a las demandas que emanan de dichas regiones ».

En cuanto al debate público, el análisis de la corrupción se limita a la participación de los clanes en los proyectos e inversiones nacionales y extranjeros y en los resultados de esta depredación, en los fondos transferidos al extranjero y utilizados en inversiones financieras o inmobiliarias. Esta focalización en la depredación de los clanes impide plantear y debatir realmente de los problemas de la economía tunecina, el sistema clientelista desarrollado en torno al RCD (Unión Constitucional Democrática) y a la UGTT (Unión General de Trabajadores Tunecinos) y sobre el estado de la Justicia.

En realidad, no se pone en tela de juicio la economía política tunecina ni los arreglos que constituyeron los pilares de la creación de una « burguesía a sueldo », como tampoco se cuestionan la amplitud del fraude fiscal, el enriquecimiento ilícito o los abusos, o incluso represión, en el mundo del trabajo y contra los trabajadores.

La cuestión de la Justicia no ha sido tampoco el objeto de mucho debate cuando, en realidad, la instrumentalización política del mundo de los magistrados, abogados y, de manera más generalizada, cualquier profesión relacionada con el mundo judicial resultó crucial en ejercicio de la dominación.

Finalmente, se oculta asimismo el hecho de que la emigración constituya un elemento central en la gestión del excedente de población y en el disfuncionamiento del modelo económico.

Falta de autocrítica a nivel europeo en lo relativo a las políticas económicas y sociales

Contrariamente a la realidad económica y social del país que los movimientos sociales pusieron de manifiesto, los expertos y funcionarios de la Unión Europea han compartido en gran medida el diagnóstico altamente positivo y optimista establecido desde hace años. De este modo, se puede leer en el Programa Indicativo Nacional 2011-2013 « las políticas económicas y sociales del Estado tunecino han alcanzado resultados positivos en el ámbito social », y lo mismo ocurre en la evaluación económica del país. Otros documentos subrayan asimismo la reducción progresiva de la tasa de desempleo basándose en cifras oficiales tunecinas.

La política de vecindad y de asociación europea refleja una ideología muy liberal como lo muestra el carácter central, en el montaje institucional, de las zonas de libre comercio entre cada socio del Sur y la Unión Europea, la adopción de programas de ajuste estructural y, de manera más generalizada, el apoyo a los procesos de liberalización económica, la primacía de lógicas económicas y comerciales sobre lógicas sociales y de desarrollo. Prueba de ello es asimismo la distribución de los fondos europeos que se destinan prioritariamente a dichos programas económicos: modernización industrial y, de manera más generalizada, apoyo al desarrollo y a la competitividad, mejora de la empleabilidad de asalariados y reformas económicas acordes con las normas europeas.

La estrategia de intervención centrada en el apoyo presupuestario siguiendo las reformas definidas por los Estados en colaboración con las instituciones de Bretton Woods y controlando esta ayuda a través de indicadores relativamente flojos ha tenido como consecuencias de dejar grandes márgenes de maniobra a las autoridades tunecinas y de orientar al mismo tiempo la ayuda europea según las lógicas políticas de los regímenes en el poder.

Al dar prioridad a la gestión, las instancias comunitarias apoyaron de facto los regímenes autoritarios. Túnez representa el ejemplo por excelencia al respecto debido a su estatus de alumno modelo (aplicado) en materia económica: gracias a las capacidades de negociación del gobierno, al desarrollo satisfactorio de los proyectos desde el punto de vista de los plazos y a la gestión administrativa, a los resultados macroeconómicos superiores a los de otros países de la región, los desembolsos transcurrieron con normalidad al ritmo de estas evaluaciones positivas sin que se tuviera en cuenta la dimensión política que sin embargo, en teoría, está presente en el acuerdo de Asociación.

Independientemente de los resultados económicos y sociales, Túnez obtuvo siempre excelente puntuación respecto a la valoración del riesgo constituye una excelente elección a la hora de tomar riesgos puesto que reembolsa las cuantías a tiempo, nunca se encuentra en situación de impago, gestiona su deuda con inteligencia y además su burocracia resulta eficaz en la administración de las relaciones internacionales. Adicionalmente, el factor geopolítico jugó en su favor, encajonada entre « la violenta Argelia » y « la imprevisible Libia », a horcajadas entre la zona « África » y la zona « Magreb-Oriente Próximo » o dicho de otra manera entre los « países en desarrollo » y los « países emergentes ».

Tras los acontecimientos del 14 de enero, la situación por parte europea parece más incierta. Las instancias europeas al completo afirman su voluntad de cambio a través de un apoyo declarado al proceso de transición democrática, reflejando la determinación de hacer borrón y cuenta nueva con el apoyo incondicional de los regímenes autoritarios.

Catherine Ashton, la Alta Representante de la Unión Europea, anunció el pasado 14 de abril un compromiso financiero por parte de Europa en favor de Túnez por un valor de 258 millones de euros de aquí al 2013, de los cuales 17 millones se desbloquearán « de inmediato » así como la implicación progresiva del BEI con miras a aumentar de manera significativa el porcentaje



de ayudas destinadas a Túnez. El 31 de marzo, el Comisario europeo de Ampliación y Política Europea de Vecindad, Stefan Füle, prometió duplicar la ayuda financiera de la Comisión Europea, especialmente con miras a consolidar la sociedad civil, promover el desarrollo de las regiones desfavorecidas y del microcrédito. Se concederá a Túnez el estatuto de socio avanzado « en cuanto el país establezca un Estado de Derecho y un sistema democrático que respete los Derechos Humanos », lo cual debería permitir atraer a los inversores europeos, modernizar el sistema administrativo tunecino y por lo tanto incrementar la competitividad y las ventajas económicas de Túnez. Además, las negociaciones sobre los acuerdos de libre comercio deberían acelerarse.

El apremio con el que se realizan estas promesas y se definen las prioridades, cuando en realidad no se ha establecido ningún balance de las estrategias llevadas a cabo hasta este momento, refleja un claro desconcierto por parte de las instancias europeas frente a esta nueva situación. Lo que resulta todavía más inquietante es comprobar que se tiende simple y llanamente a una reanudación de las políticas seguidas, conformándose, sin más, con ciertos ajustes, realizados al día a día en función de la evolución de los acontecimientos venideros; sin olvidar que gran parte de las medidas anunciadas como un apoyo al « nuevo Túnez » resultan ser en realidad una nueva forma de presentar los compromisos ya ratificados anteriormente.

El 90% de los fondos disponibles en la Comisión Europea pasan por la cooperación bilateral, a través de proyectos y apoyos a las políticas públicas inscritos en los Programas Indicativos Nacionales (PIN). Sin embargo, la elaboración de estos programas es extremadamente larga, y requiere al menos entre un año y un año y medio desde su concepción hasta el primer desembolso. En el contexto actual, el PIN no se pondrá en entredicho y es impensable, para los europeos, partir de cero.

Desde un enfoque que separa los derechos económicos y sociales de los derechos civiles y políticos, no existe una crítica en profundidad de la orientación global de las políticas públicas aplicadas en Túnez, ni tampoco una autocrítica y especialmente a nivel operativo.

Por parte de las instancias europeas se sigue pensando lo económico y lo político por separado y se considera que « *se ha trabajado bien la parte económica* » pero « *las trabas existentes se concentran en las cuestiones de gobernanza, de Derechos Humanos y Justicia* ». El clima de negocios, la mejora de las condiciones de empleabilidad, la mejora del marco normativo y el aumento de la liberalización continúan estando en el candelero como lo señalan los expertos europeos implicados directamente en el diseño de las políticas de cooperación: « *las grandes reformas estructurales que permiten elaborar el marco del desarrollo continúan siendo idénticas* ».



INTRODUCCIÓN

POR LA RED EURO-MEDITERRÁNEA DE DERECHOS HUMANOS

El objetivo de este informe es contribuir a subrayar la importancia de la promoción de los derechos económicos y sociales en Túnez a través de una reflexión sobre las futuras políticas económicas y sociales de este país, cuestionando al mismo tiempo la naturaleza de las políticas europeas en la materia.

Dicho informe se publica en un momento de la historia en el que el debate sobre el futuro del país así como su reconfiguración política alcanzan su mayor apogeo después de varias décadas de represión de las libertades fundamentales y de cualquier forma de disidencia política.

Este informe se estructura en base a los principios enunciados en la Conferencia de Derechos Humanos de Viena de 1993 en la que se reafirma que los Derechos Humanos tal y como se estipula en la Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH, 1948) son universales, indivisibles e interdependientes. Al mismo tiempo que se congratula de que la reforma política y constitucional en Túnez sea objeto de un intenso debate, el informe subraya el error fundamental que representaría hacer caso omiso de la necesidad de reforma de las políticas económicas y sociales del país y, por consiguiente, de la cooperación entre la Unión Europea y Túnez en este ámbito.

El derrocamiento del régimen de Ben Alí fue el resultado de un levantamiento popular encabezado por la generación de jóvenes que exige el respeto de su dignidad, justicia social, económica y política.



Por lo tanto, resulta inquietante comprobar que sigan sin ser cuestionadas las políticas económicas y sociales adoptadas por el antiguo régimen tunecino tal y como se describe en el presente informe.

Resulta igualmente inquietante constatar que la Unión Europea parece considerar que los programas de apoyo social y económico anteriores continúan siendo válidos hoy en día y que no es necesario revisarlos, parcialmente o totalmente incluso tras la llegada de miles de tunecinos a las costas europeas (desde Lampedusa), prueba alarmante de la imperiosa necesidad de poner fin a las desigualdades económicas y sociales así como estructurales que continúan cerniéndose sobre el país.

Este informe se enmarca en el contexto de los esfuerzos desplegados por la Red Euro-mediterránea de Derechos Humanos (REMDH) desde el 2001 para arrojar luz sobre el carácter primordial de los derechos económicos y sociales en las relaciones entre la UE y los países del Sur del Mediterráneo⁴.

4 Las implicaciones de los programas MEDA en materia de Derechos Humanos, REMDH 2002; « Les droits économiques et sociaux dans le Partenariat Euro-méditerranéen », edición especial de Mediterranean Politics (Iván Martín y Iain Byrne), 2004; « Emploi et droit du travail dans les pays arabes de la Méditerranée et le Partenariat Euro-méditerranéen », Foro Sindical Euromed, "Commission Obreras", "Fundación Paz y Solidaridad", REMDH 2008



El informe es, más concretamente, el resultado del establecimiento, por parte de la REMDH, de un Grupo Solidaridad⁵ en el 2009 destinado a Túnez y compuesto por representantes de organizaciones miembros de la REMDH tanto en Túnez como en Europa así como de personas-recursos de Túnez y de la sociedad civil europea⁶. El Grupo Solidaridad tenía como actividad principal promover las iniciativas de solidaridad en favor de los defensores de Derechos Humanos y de la sociedad civil en Túnez, fortalecer la cooperación entre militantes tunecinos y contribuir al fortalecimiento de sus redes tanto dentro como fuera del país. Este grupo se fijó como prioridad centrarse en las relaciones entre Túnez y la UE en materia de Derechos Humanos con miras a utilizar los instrumentos en vigor como impulso en la defensa y la promoción de los Derechos Humanos.

Por otra parte, el Grupo Solidaridad organizó una serie de encuentros entre las organizaciones de defensa de los Derechos Humanos en Túnez y actores clave, asociativos, universitarios e institucionales en España e Italia con el fin de realizar acciones de incidencia política⁷. El grupo produjo asimismo un informe sobre las relaciones UE-Túnez que se centraba en los derechos civiles y políticos y en el que se criticaba activamente el régimen tunecino y la reacción de la UE con respecto a las violaciones de Derechos Humanos perpetradas por dicho régimen⁸.

En abril de 2010, la REMDH y el Grupo Solidaridad decidieron llevar a cabo un estudio detallado sobre las políticas económicas y sociales del régimen tunecino, incluyendo la contribución de la UE al respecto, puesto que uno de los argumentos más consistentes utilizado de manera recurrente por los representantes de la UE y sus Estados Miembros para respaldar al régimen de Ben Alí (principalmente a través de la decisión de conceder a Túnez el « estatuto de socio avanzado »⁹), se basaba en los (éxitos) resultados económicos y sociales del país.

De este modo, se decidió conceder mayor importancia al « milagro económico y social tunecino » con el fin de dotar a los defensores de Derechos Humanos de argumentos y pautas de acción que podrían resultar útiles en su trabajo.

El lanzamiento efectivo del proyecto tuvo lugar en noviembre de 2010 en Roma durante un encuentro entre el Grupo Solidaridad y Béatrice Hibou, investigadora de renombre por su amplio

5 Con el generoso apoyo de la Comisión Europea, de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional (SIDA) y de la Agencia Danesa de Asistencia al Desarrollo Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores (DANIDA).

6 Acsur – Las Segovias (España); Asociación Tunecina de Mujeres Demócratas – ATFD; Comité para el Respeto de las Libertades y los Derechos Humanos en Túnez – CRLDHT; Consejo Nacional para las Libertades en Túnez – CNLT; Federación Tunecina por una ciudadanía de las dos orillas – FTCT; Liga Francesa de Derechos Humanos y del Ciudadano – LDH; Liga Tunecina para la Defensa de los Derechos Humanos – LTDH; Solicitors International Human Rights Group – SIHRG (Reino Unido) ; Khémaïs Chammari (Túnez) y Anna Bozzo (Italia), miembros honorarios de la REMDH.

7 El trabajo de cabildeo (incidencia política) realizado por el Grupo Solidaridad ante los Estados europeos desembocó en la enmienda al Código Penal por parte del régimen de Ben Alí que consistió en incluir un artículo, el 61bis en el que se contempla una condena de 5 a 12 años para «todo aquel que establezca contactos, directa o indirectamente, con agentes de un Estado extranjero, una institución o una organización extranjera con la intención de incitarlos a atentarse tanto contra los intereses vitales de Túnez como contra su seguridad económica»

8 Véase « Les incohérences des politiques européennes face aux violations des droits de l'Homme en Tunisie », REMDH 2010 (www.euomedrgihts.org)

9 Es decir el reforzamiento de las relaciones entre Túnez y la Unión Europea en el marco de la Política Europea de Vecindad.

conocimiento del país que dirigió el equipo de investigación encargado de redactar el informe¹⁰.

Un mes más tarde, el 17 de diciembre de 2010, se desencadenaba la revolución tunecina tomando como punto de partida la inmolación de Mohammad Bouazizi, acto de protesta desesperado y emblemático contra las condiciones de vida y la humillación diaria que sufrían los ciudadanos tunecinos.

El inicio de la revolución corroboró la pertinencia de los temas seleccionados y tratados en dicho informe. No obstante, las nuevas circunstancias hicieron que se adaptara el enfoque del informe para tener en cuenta el hecho de que Túnez pasó de una forma de gobierno represiva y anquilosada a un proceso de renovación política generalizado marcado por la proliferación de debates sobre el porvenir del país.

Así pues, en lugar de optar únicamente por una deconstrucción de las formas de promoción de los logros económicos y sociales del antiguo régimen tunecino – y del impacto de este discurso en el apoyo financiero y los programas de la Unión Europea – se decidió decantarse por un informe que pusiera de manifiesto la importancia del debate sobre las cuestiones relativas a los derechos económicos y sociales durante el periodo que atraviesa actualmente Túnez, arrojando luz sobre estas cuestiones y aportando elementos de análisis con el fin de fomentar el debate.

Por consiguiente, contrariamente al anterior informe divulgado por el Grupo Solidaridad Túnez de la REMDH, el presente informe no constituye un « documento sobre Derechos Humanos » en la acepción tradicional del término sino que pretende, más bien, ser un « documento de trabajo » destinado a la sociedad civil tunecina, a aquellos que le brindan apoyo desde Europa y en el mundo árabe así como a los dirigentes tunecinos y europeos.

Por ello, las recomendaciones no son parte integrante del informe. Teniendo en cuenta el proceso que ha iniciado Túnez, la REMDH ha decidido contribuir a los intensos debates que se producen actualmente en el país. La organización de reuniones con los militantes por los Derechos Humanos tunecinos y tunecinas, economistas, asociaciones para el desarrollo, etc en torno al informe permitirá elaborar con dinamismo una lista de recomendaciones destinada al público tunecino, a los partidos políticos, al gobierno de transición y a la Unión Europea.

Las recomendaciones se publicarán en folletos separados para asegurar un trabajo de incidencia política que transmita las conclusiones de estos análisis y la esencia de estos debates.

El informe en sí se basa en investigaciones pormenorizadas realizadas en el periodo anterior a la revolución por un equipo de expertos compuesto por Béatrice Hibou, Hamza Mohamed y Hamdi Meddeb. Ha sido actualizado gracias a investigaciones de campo llevadas a cabo en Túnez y en Bruselas entre enero de 2011 y finales de marzo de 2011.

¹⁰ Véase, en particular, « La Force de l'obéissance. Economie politique de la répression en Tunisie », Béatrice Hibou, Paris, La Découverte, 2006.



I. LA RETÓRICA DE LA « ESTABILIDAD » Y DEL « MILAGRO » ECONÓMICO

Las estrategias destinadas a Túnez adoptadas por la Unión Europea así como por los demás donantes (Banco Mundial, FMI así como las cooperaciones bilaterales) se basaron en un análisis ampliamente sobrevalorado o incluso erróneo de la situación que vivía el país a todos los niveles: político, económico y social. Al leer los documentos de estrategia publicados (principalmente los Documentos de Estrategia País, DEP, y los Programas Indicativos Nacionales, PIN) llama la atención el abismo existente entre la realidad y las descripciones realizadas por los expertos. Hasta tal punto que no podemos evitar pensar en una especie de auto-obcecación intencionada.

Durante años, el discurso de los socios financieros, comenzando por el Banco Mundial y el FMI pero ampliamente retomado por la Unión Europea, ha contribuido a generalizar y a transmitir la imagen del « milagro » de la economía que las propias autoridades tunecinas habían elaborado. Además de la legitimidad inmerecida que concedía al régimen tunecino, esta retórica se convirtió en la base de las estrategias desarrolladas así como en una garantía segura para los donantes. Para explorar posibles pistas para lograr una mayor adecuación entre la representación de la economía tunecina y su realidad, es necesario deconstruir el discurso sobre el « milagro económico » de Túnez.

Este discurso se basa, en resumidas cuentas, en algunos elementos ampliamente conocidos y resulta relativamente sencillo explicarlo: por una parte, la magnitud del crecimiento, la



diversificación económica y su capacidad para crear empleo, el aumento de las exportaciones, el atractivo del país para las inversiones extranjeras y los sistemas de financiación, y last but not least, la mejora del nivel de vida y el bienestar de la población; por otra parte, la capacidad de reformar, estabilizar el país en términos macroeconómicos (control del déficit y de la inflación), poner en marcha la liberalización, sobre todo exterior, así como diversas reestructuraciones sectoriales; y por último, la opción que consiste en abordar la cuestión social y concebir el liberalismo asociándolo únicamente a un énfasis en lo social. El carácter central de la « estabilidad » en el discurso sobre el « milagro » económico constituyó una baza primordial que el régimen de Ben Alí supo manejar con gran habilidad en sus relaciones con los socios internacionales más destacados, principalmente con sus socios europeos. De hecho, estos últimos no cesaron de insistir en la primacía concedida a una « estabilidad » cuyo perfil se basaba en términos confusos e imprecisos. La actitud condescendiente de Europa se basó a menudo en este discurso ante el desfallecimiento económico constatado (por ejemplo ante la necesidad de reestructurar el sector bancario, sanear las finanzas públicas o incluso luchar contra la corrupción y las prácticas predatorias que se habían intensificado al final del reino de Ben Alí) y sobre todo con respecto a la vertiente oculta de este discurso, violación sistemática de los Derechos Humanos, de la libertad política y de los derechos fundamentales, perpetrada con toda impunidad amparándose en la lucha contra el extremismo... todos ellos vectores de inestabilidad.



I. 1. LAS MODALIDADES DE ELABORACIÓN DEL DISCURSO OFICIAL

Aunque parezca científico y fundamentado en realidades aparentemente palpables, con cifras, con datos cuantificados, en los que la evaluación y el control hacen que las controversias parezcan menos subjetivas que en el discurso político, el discurso económico desarrollado por las autoridades tunecinas desde los años 90 y hasta la salida de Ben Ali ha sido el objeto de una construcción que orienta su significado político.

Resulta relativamente fácil identificar los procedimientos y mecanismos que permitieron elaborar el discurso del « milagro económico » tunecino. El análisis que se presenta a continuación propone un análisis sistemático y racionalizado de estas técnicas (que no siempre se idearon como tales y que pueden asimismo ser el fruto de imponderables burocráticos), a partir de algunos ejemplos emblemáticos. En lo que a este informe concierne, no trataremos, por supuesto, de proponer un análisis crítico de todos los datos durante el periodo del « régimen Ben Ali » en conjunto, sino más bien, de arrojar luz sobre los principales mecanismos de elaboración en esta ficción del « alumno modelo ».

● ● ● ● ● I.1.A. La argucia de las comparaciones

El primer mecanismo consiste en seleccionar y establecer con habilidad vínculos y comparaciones temporales y geográficas incoherentes. A pesar de que las autoridades tunecinas consideran a su país como una economía emergente y el único « dragón del Mediterráneo » que incluso podría compararse a los nuevos tigres asiáticos, las tasas de crecimiento, de endeudamiento o de electrificación, los porcentajes de inversiones o de acceso a la propiedad, las cifras de alfabetización o la competitividad de la economía se presentan desde un ángulo optimista... con respecto a los demás países del Magreb o de Oriente Próximo pero sobre todo con respecto al continente africano. Los donantes no tienen nada que objetar ante estas comparaciones de pacotilla, en la medida en que suelen hacer lo mismo por otras razones, relacionadas, por ejemplo, con las divisiones geográficas de sus administraciones gestoras o incluso con preocupaciones geopolíticas y consideraciones ideológicas¹¹. Los logros en materia de alfabetización, por ejemplo, se sobrevaloran comparando a Túnez al Magreb o a África; sin embargo, el detalle de las estadísticas del PNUD, principalmente los indicadores de desarrollo humano, muestran que el país se sitúa ligeramente por debajo de la media de los países de su misma categoría¹².

11 Véase B. Hibou, « Economie politique du discours de la Banque mondiale en Afrique sub-saharienne, du catéchisme économique au fait (et méfait) missionnaire », Les Etudes du CERI, n° 39, marzo de 1998, referente al Banco Mundial pero igualmente válido para la CNUCD, el BAD o las agencias nacionales de garantía como Coface y su publicación, El MOCI.

12 Según el PNUD, la tasa de alfabetización de Túnez se elevaba al 71% en el 2000 mientras que alcanzaba un 52,8% en los países menos avanzados, sin embargo representaba un 73,7% en el conjunto de los países en vías de desarrollo. M. Camau y V. Geisser, Le Syndrome autoritaire. Politique en Tunisie de Bourguiba à Ben Ali, Paris, Presses de Sciences Po, 2003. Si continuamos comparando la tasa de Túnez con la de Irán, la diferencia es todavía más « brutal » en favor de este último país ya que la alfabetización entre las mujeres iraníes alcanza el 89,6% en el medio urbano y el 79,3% en el medio rural (fuente: estadísticas nacionales proporcionadas por Marie Ladier-Fouladi).

Otra variante de este procedimiento consiste en omitir los indicadores que anulan esta demostración. A partir de análisis muy generales facilitados, por ejemplo, por el organismo de promoción de las exportaciones, las autoridades hacen hincapié en el dinamismo de la industria textil tunecina y su capacidad de resistencia con respecto a sus competidores en materia de exportaciones hacia Europa. No obstante, las estadísticas sectoriales ponen de manifiesto sin ambigüedad alguna la fragilidad del sector y la debilidad de las inversiones, incluso con respecto a sus competidores mediterráneos¹³. En los documentos alabadores encontramos una sabia mezcla de logros pasados, situación actual, decisiones tomadas, evoluciones futuras, anticipación de proyectos y proyecciones, de manera que, efectivamente, se nos muestra una impresión de progreso constante y de éxito incuestionable del « modelo » tunecino. Estos mensajes se enmarcan de manera sistemática en el análisis económico del presente: Túnez progresa adecuadamente ya que « las inversiones extranjeras directas se afianzarán y se verán multiplicadas por un 2,5 en los sectores no energéticos », la reestructuración se ha puesto en marcha ya que « la nueva ley bancaria va a aportar estabilidad al sistema », y las privatizaciones continúan acelerándose ya que « se han puesto en venta 41 empresas¹⁴». Al final, el hecho de presentar proyecciones económicas cuantificadas y objetivos medidos, junto con la acumulación de datos y un vaivén constante entre el pasado y el presente nos da una impresión de realidad y eficacia. El carácter central del Plan en el discurso así como en las prácticas económicas constituye un elemento fundamental en la construcción de la verdad económica¹⁵. Sin dudas el plan aporta cifras...que resulta imposible poner en tela de juicio o contradecir ya que se basan en hechos.

● ● ● ● ● I.1.B. Desaciertos en las técnicas de recuento y de clasificación

El segundo mecanismo se refiere al de los desaciertos: modificaciones subrepticias en la elaboración del indicador, las modalidades de medida o la apreciación de un fenómeno permiten mostrar mejoras continuas.

Para mostrar que los emigrados invierten en el país y que se ha puesto en marcha una auténtica dinámica, se mezclan las inversiones realizadas y los proyectos aprobados de la misma manera que, con el fin de convencernos de la prosperidad económica y del contexto empresarial favorable, las empresas que han obtenido una licencia por parte del organismo encargado de la promoción de las inversiones (API) se contabilizan como empresas realmente creadas¹⁶.

13 Según el documento de la DREE, *Le Textile habillement dans les pays méditerranéens et d'Europe occidentale : l'enjeu de la compétitivité*, (Paris, ministère de l'Economie, des Finances et de l'Industrie, diciembre de 2002), Túnez registra el menor porcentaje de inversiones con respecto a la producción en este sector (textil): en el periodo 1999-2001 alcanzaría el 4% en Túnez, el 7,1% en Marruecos, el 8% en los demás países del Mediterráneo y el 9,2% en Turquía (y sería mucho más elevado en los Países de Europa Central y Oriental). Véanse asimismo los datos sectoriales tunecinos facilitados por la Federación de la Industria Textil y de la Confección, fuente de información del extremadamente alarmante informe Gherzi (CETTEX-GHERZI, *Mise à jour de l'étude stratégique du secteur textile-habillement*, Informe sintético, mayo de 2004) o el informe de la UGTT, *Le secteur textile-habillement en Tunisie et le défi de la réinsertion professionnelle des salariés licenciés*, Departamento de Estudios y de Documentación con el apoyo del BIT, informe final realizado por S. Ben Sédrine, S. Aouadi, A. Nciri, M. Amami, abril de 2005.

14 Citas provenientes de entrevistas, documentos internos de la administración nacional (Plan) e internacional (cooperación francesa), diciembre de 2001.

15 En relación al carácter central del Plan en el periodo de liberalización, véase por ejemplo E. Murphy, *Economic and Political Change in Tunisia*. From Bourguiba to Ben Ali, London, MacMillan Press, 1999.

16 Así lo demuestra J.P. Cassarino, *Tunisian New Entrepreneurs and their Past Experiences of Migration in*



Para sugerir que el sector privado ha iniciado su modernización de manera contundente y se convertirá de ahora en adelante en un motor de crecimiento, las inversiones privadas engloban la parte de las inversiones, especialmente elevadas, proveniente de las empresas públicas del sector de la producción, sin ningún tipo de precisión, como lo lamenta el FMI¹⁷. La inexistencia de estadísticas oficiales propiamente dichas sobre la contribución del sector privado al valor añadido nacional afianza la idea de que la confusión y la imprecisión de los datos económicos no siempre ocurren de manera fortuita¹⁸.

● ● ● ● ● I.1.C. La omisión de los logros pasados

La omisión El olvido sistemático de los logros pasados constituye un tercer mecanismo de elaboración del discurso económico. Llama la atención la amnesia del poder, principalmente en lo referente al periodo anterior a 1987. Mientras que incluso la continuidad entre los dos periodos salta a la vista, se hace todo lo posible para resaltar el « Cambio »¹⁹. El modelo de crecimiento y de estabilidad tan a menudo vanagloriado por los aduladores del « Túnez de Ben Alí » fue ideado durante el paso a la década de los años 1960, bajo el mandato de Bourguiba. El crecimiento sostenido durante la década de los años 1970 y el principio de los años 1980 así como las transformaciones del tejido económico son el resultado de numerosas incentivos establecidos en esta época y financiados gracias a la renta petrolera y del gas, anteriores por lo tanto al « Cambio » y a las reformas económicas actuales²⁰. De igual modo, el programa actual de « puesta a nivel » de la industria proviene directamente de las políticas de modernización e industrialización de los años de prosperidad y de renta.

● ● ● ● ● I.1.D. La apropiación de los fenómenos sociales

La apropiación de los fenómenos sociales constituye un cuarto mecanismo en la elaboración del elogio económico y social. En esta línea, las autoridades administrativas y políticas captan y se apropian los beneficios provenientes de las prácticas y logros obtenidos en gran medida por la población de manera autónoma. Los representantes del gobierno se apropian directamente de las iniciativas que emanan de la sociedad. En otras ocasiones es la retórica oficial quien las convierte en suyas y en el discurso se conceden entonces los honores de esta evolución positiva a las políticas económicas y a las medidas adoptadas por los representantes del

Europe : Resource Mobilisation, Networks, and Hidden Disaffection, Ashgate Publishing, Aldershot, 2000, especialmente en la p.122 en la que el autor subraya la importancia del diferencial entre uno y otro.

17 Entrevistas condonantes donantes. Véase asimismo S. Nsouli and J. Decressin, « Peace, Investment and Growth in the Middle East », *Finances et Développement au Maghreb*, n°18, marzo de 1996, pp.17-31 así como J.P. Cassarino, *Tunisian New Entrepreneurs...* op.cit., p.120 nota 75.

18 R. Zghal, « Le développement participatoire, participation et monde du travail en Tunisie » (pp.205-229) in D. Guerraoui et X. Richet (dir.), *Stratégies de privatisation. Comparaison Maghreb-Europe*, Paris & Casablanca, L'Harmattan & Les Editions Toubkal, 1995.

19 A este respecto véase por ejemplo, M. Kilani, « Sur-pouvoir personnel et évanescence du politique », informe *La Tunisie sous Ben Ali*, diciembre de 2000 en el sitio web www.ceri-sciences-po.org/kiosque/archives/déc2000 ; M. Camau y V. Geisser, *Le Syndrome autoritaire...* op.cit. ; y en lo referente a la dimensión económica, E. Bellin, *Stalled Democracy. Capital, Labor and the Paradox of State-Sponsored Development*, Ithaca & London, Cornell University Press, 2002.

20 P. Signoles, « Industrialisation, urbanisation et mutations de l'espace tunisien » (pp.277-306) in R. Baduel (dir.) *Etats, territoires et terroirs au Maghreb*, Paris, Editions du CNRS, 1985 ; A. Bédoui, « Spécificités et limites du modèle de développement tunisien », artículo presentado en el coloquio *Démocratie, développement et dialogue social*, organizado por la UGTT en Túnez capital en noviembre de 2004 ; S. Khiari y O. Lamloum, « Le Zaïm et l'Artisan : de Bourguiba à Ben Ali », *Annuaire de l'Afrique du Nord*, t.XXXVII, 1998, pp.377-396 ; E. Murphy, *Economic and Political Change in Tunisia...* op.cit.

gobierno. La tasa de crecimiento aporta un buen ejemplo de esta captación de iniciativas ya que se atribuye en general a la precisión de las políticas económicas y monetarias, omitiendo dos factores fundamentales: por una parte, la importancia de la coyuntura internacional y de las condiciones climáticas, por otra, el dinamismo de los empresarios (« de Sfax » según otro mito que valdría la pena analizar) así como la estructuración social de las redes industriales y sobre todo comerciales²¹.

Sin embargo, en la mayor parte de los casos esta apropiación se realiza de forma más sutil, con la adopción, a posteriori, de políticas públicas a las que se les atribuyen a continuación todas las mejoras. François Siino aporta una excelente fórmula a este respecto: « ¡la institucionalización tardía o como prever lo que ya ha ocurrido!²² » En estos términos, el ejemplo más sorprendente es sin lugar a dudas el de la política de vivienda social. Tenemos todos en mente esa excelente cifra del 80% que representa el porcentaje de los hogares tunecinos propietarios de sus viviendas. En estudios separados pero convergentes, Mustapha Ben Letaïef y Sana Ben Achour señalaron la importancia del número de viviendas construidas en terrenos adquiridos de manera informal²³. Solo el 50% de los títulos inmobiliarios estarían registrados en el medio urbano, entre el famoso 80% de familias que las autoridades tunecinas se jactan de haber convertido en propietarias, gran parte de ellas accedieron a la propiedad independientemente de cualquier intervención por parte del Estado. Algunos informes ministeriales, no publicados, ponen de manifiesto los peligros que encierran la proliferación de barrios ocupados espontáneamente, la degradación del patrimonio inmobiliario y la relativa importancia del espacio habitable vetusto e insalubre²⁴. En la zona del Gran Túnez, el 30% del espacio habitable se ocuparía de manera « anárquica » y esta cifra alcanzaría más del 50% en la Gobernación de Ariana. Se trata de la autoconstrucción y autofinanciación de viviendas levantadas sin previo acuerdo de las autoridades competentes y cuyos propietarios, por esta razón, no tienen acceso a los mecanismos financieros de apoyo para la construcción de una vivienda (urbanización, bonificaciones de intereses, viabilización de terrenos, inscripción catastral). Ya se sabe que los programas de ayuda a la vivienda – y lo mismo ocurre con la mayoría de los programas sociales – han sido destinados esencialmente a la población solvente²⁵.

21 M. Bouchrara, « L'économie du réel », La Presse, 13 de marzo de 1985 ; « Diminuer les entraves avant de multiplier les subventions », La Presse, 20 y 27 de marzo de 1985 y « 7 millions d'entrepreneurs », loc.cit ; P.N. Denieul, Les entrepreneurs du développement. L'ethno-industrialisation en Tunisie. La dynamique de Sfax, Paris, L'Harmattan, 1992.

22 Desarrolla este argumento referido a la organización de la investigación en las Ciencias Duras: F. Siino, Science et pouvoir dans la Tunisie contemporaine, Paris, Karthala-IREMAM, 2004, p.211.

23 S. Ben Achour, « Permis de bâtir et régulation urbaine » (pp.173-192) in Mélanges en l'honneur de Habib Ayadi, Tunis, Centre de Publication Universitaire, 2000, principalmente pp.179-183. Esta autora afirma que una « aplastante mayoría de los hogares son propietarios de sus viviendas » en los barrios dominados por la vivienda informal y que no se trata en ningún caso de ocupas (cita p.181). M. Ben Letaïef, « Institutions, modes de gestion et devenir : la politique tunisienne de la ville », Revue Tunisienne de Droit, 2000, Tunis, Centre de Publication Universitaire, pp.159-193. Véase asimismo P. Signoles, « Acteurs publics et acteurs privés dans le développement des villes du monde arabe » (pp.19-53) in P. Signoles, G.El Kadi y R. Sidi Boumedine (dir.), L'Urbain dans le monde arabe. Politiques, instruments et acteurs, Paris, Editions du CNRS, 1999.

24 Informes del Ministerio de Fomento y Vivienda citados por M. Ben Letaïef, « Institutions, modes de gestion et devenir... », loc.cit.

25 D. Chakerli, « Lutte contre la pauvreté et solidarité nationale » informe La Tunisie sous Ben Ali, diciembre de 2000, en el sitio web www.ceri-sciences-po.org/kiosque/archives/déc2000



● ● ● ● ● I.1.E. Informaciones divergentes ocultas

La quinta técnica consiste en seleccionar la información de manera que sea posible ocultar aquella que no van en el « buen » sentido. De este modo, las autoridades tunecinas no han dejado de subrayar la primacía de lo social sobre lo económico, y de poner de manifiesto las políticas favorables al empleo y la eficacia de dichas medidas enumerando programas e incentivos. Para conseguirlo, se hace hincapié en ciertos argumentos de manera muy hábil: lentitud y prudencia en las privatizaciones, legislación en favor del empleo (como la ley sobre las situaciones de quiebra y varias medidas sobre derecho laboral que dificultan los despidos), medidas de solidaridad y traducción presupuestaria de las preocupaciones sociales. Sin embargo, al mismo tiempo se le resta importancia o incluso se oculta el despliegue de todo un arsenal de políticas económicas que van en contra de los objetivos sociales. De esta manera, se pudo demostrar que a pesar de los programas de ayuda a los más desfavorecidos en las zonas periféricas, el campesinado entre los años 1980 y 1990 ha sido marginado en las políticas públicas²⁶ mientras que en la década de los 1990-2000, fue posible poner de manifiesto la primacía de las reformas liberales sobre las políticas sociales²⁷. Podríamos demostrar exactamente lo mismo en otros ámbitos. En efecto, no se hace mención alguna a la reducción de las entradas de divisas cuando se presentan las cifras del número de noches de estancia en la industria hotelera por separado sugiriendo que el sector del turismo goza de buena salud económica o al aumento del índice de desempleo cuando la tasa global de crecimiento pretende bastar para explicar por sí sola el « milagro » económico.

● ● ● ● ● I.1.F. Una sabia puesta en escena de las cifras

La sexta técnica consiste en « escenificar » las cifras a través de toda una serie de dispositivos.

● I.1.F.a. Cifras negociadas y elaboradas

● En primer lugar, las cifras se negocian entre los donantes y las autoridades tunecinas (aunque evidentemente no sea algo específico a este país). Por ejemplo, las cifras referidas a la inflación, al déficit presupuestario o a los grandes conglomerados macroeconómicos en general, se someten a reevaluaciones en función de las relaciones de poder internacionales, de la situación económica, de la coyuntura política e ideológica, atenuando así el peso de la condicionalidad e incrementando el margen de maniobra de los gobernantes de los países favorecidos para permitirles enfrentarse a sus limitaciones internas²⁸.

26 H. Sethom, Pouvoir urbain et paysannerie, Tunis, Cérès Editions, 1994.

27 D. Chamekh, Etat et pauvreté en Tunisie : assistance et/ou insertion, tesina en Ciencias Políticas, Universidad de Túnez, Túnez capital, año académico 1998-1999 ; E. Murphy, Economic and Political Change in Tunisia... op.cit.

28 Los famosos Artículos IV del FMI (que obligan a todos los Estados Miembros a comunicar al FMI una vez al año el estado de su economía y sus finanzas públicas) de la misma manera que se "negocian" los informes del PNUD o del Banco Mundial. Para el caso de África, véase O. Vallée, Le Prix de l'argent CFA : heurs et malheurs de la zone franc, Paris, Karthala, 1989 y Pouvoirs et politique en Afrique, Bruxelles, Desclée de Brouwer, 1999 así como B. Hibou, « La politique économique de la France en zone franc », Politique africaine, n°58, junio de 1995, pp.25-40 y L'Afrique est-elle protectionniste..., op.cit. Para el caso de Túnez, B. Hibou, « Les marges de manœuvre d'un bon élève économique », art.cit.

A continuación, se presentan o se ocultan las cifras en función de su pertinencia con respecto al discurso oficial. Si bien es cierto que resulta difícil arrojar datos erróneos en lo referente a las cifras globales de la balanza de pagos, el hecho de desagregarlos facilita en mayor medida su manipulación. Por ejemplo, las cifras referidas a las entradas de divisas no pueden falsificarse, contrariamente a los datos sectoriales del turismo, principalmente el número de noches de estancia, de turistas y la procedencia de estos últimos. Fue así como los poderes públicos tunecinos trataron de ocultar los problemas del sector turístico presentando un crecimiento del 4% en los ingresos individuales por turista en el 2000 y el 2007. Sin embargo, analizada de cerca, esta cifra se obtuvo en gran medida gracias a una estimación en moneda local y a la no inclusión de la depreciación del dinar tunecino como factor de cálculo (del 32% entre el 2000 y el 2007) que inflaron los resultados reales del sector. Según la agencia de calificación Fitch, los ingresos individuales por turista habrían disminuido en los últimos años²⁹. Esta escenificación permite ocultar la crisis del sector turístico: al perder un 5,3% de sus cuotas de mercado regional entre el 2000 y el 2006 y al registrar comparativamente el crecimiento medio de ingresos más bajo del sector, Túnez pierde puestos en la clasificación de destinos turísticos predilectos, situándose por debajo de sus competidores directos del sur del Mediterráneo, Egipto, Marruecos y Turquía³⁰.

A veces se asume, por así decirlo, la divergencia entre los datos y las autoridades ponen más empeño en utilizarlos de la manera más ventajosa posible que en armonizarlos según los argumentos utilizados. De esta manera, y sin apartarnos del sector turístico, los datos de la agencia de calificación Fitch se habían utilizado para infravalorar los efectos de la crisis ya que según dicha institución, este sector representa únicamente el 6,5% del PIB y emplea a 380.000 personas³¹. Sin embargo, los datos oficiales retomados por las autoridades europeas se utilizarán en el momento de negociar las ayudas y las fuentes de financiaciones adicionales debido a que estas cifras hacen mención a una participación del sector turístico que ronda el 15% del PIB, lo cual representa 800.000 empleos directos e indirectos, es decir, aproximadamente el 40% de la población activa³². Estas divergencias pueden ser el resultado de definiciones diferenciadas del objeto por cuantificar, de diferentes métodos utilizados, de bases de cálculo diferentes, de la ausencia de actualizaciones... En este caso, estas divergencias (o mejor dicho estas diferencias descomunales) reenvían a una contabilización diferente del turismo. En los primeros datos se tiene en cuenta el turismo stricto sensu, mientras que en el segundo caso se incluye igualmente la incidencia del turismo en la artesanía (4% del PIB) y en los servicios (3% del PIB).

29 Véase el último informe de la agencia de calificación Fitch sobre el turismo en Túnez, « L'industrie touristique tunisienne : un modèle à rénover », diciembre de 2007. La revista tunecina *l'Expression* había dedicado asimismo un reportaje a la situación del turismo en Túnez, « Gros nuages sur le tourisme tunisien », n° 39, 11 al 17 de julio de 2008.

30 En el mismo periodo, Turquía, uno de los principales competidores de Túnez registró, por ejemplo, un aumento en sus cuotas de mercado de un 9,9%. www.webmanagercenter.com « Tunisie : Les quatre vérités d'un secteur au bord de la sinistrose », 12.12.2007

31 Véase el último informe de la agencia de calificación Fitch sobre el turismo en Túnez, « L'industrie touristique tunisienne : un modèle à rénover », diciembre de 2007.

32 Datos oficiales tunecinos para los años 2009 y 2010 mencionados en el proyecto de informe realizado por la delegación parlamentaria europea presidida por Hélène Flautre que se trasladó a Túnez del 3 al 6 de febrero de 2011. Véase asimismo, « les défis économiques de l'après Ben Ali », *L'Expansion*, 19.01.2011. http://lexpansion.lexpress.fr/economie/les-defis-economiques-de-l-apres-ben-ali_247221.html.



● I.1.F.b. Datos ocultos y no publicados

● Por el contrario, en otras ocasiones los datos no se publican cuando no se encuentran en armonía completa con el discurso oficial y principalmente cuando no muestran una mejora. Otra modalidad de esta técnica se basa en presentar datos parciales con el objetivo de plasmar una imagen de alumno modelo. Es el caso de los comunicados facilitados por los ministerios o por el Banco Central que ocultan los resultados – que sin embargo provienen del Instituto Nacional de Estadísticas – de los meses que registran un retroceso para poder continuar presentando así un aumento en las entradas de divisas. Así ocurrió en octubre de 2003³³. Del mismo modo, las cifras referidas a las privatizaciones se encontraban disponibles, únicamente, agregadas por año. Durante mucho tiempo no se publicaban por operación y resultaba imposible acceder al nombre de los compradores³⁴.

En el ámbito de la escenificación de las cifras, las técnicas utilizadas son en realidad inagotables. Podríamos citar asimismo la no publicación simple y llanamente de categorías de datos que podrían desvelar desequilibrios o desigualdades. A este respecto, en los años 2000, el reparto de la riqueza nacional por deciles, publicada durante tiempo, pasó a dejar de serlo del mismo modo que la localización y la magnitud de las « bolsas de pobreza »; como también es el caso de la información sobre el acceso a los servicios públicos disponibles por región. Podríamos continuar mencionando la técnica consistente en volver a redactar los datos. De este modo, los gastos del estado no incluyen los gastos de las gobernaciones ni de los municipios (algo sin mayor gravedad ya que la descentralización no está muy avanzada en Túnez), como tampoco engloban los gastos del sector público y parapúblico (mucho más grave en este caso debido a la magnitud de este sector). Finalmente, los datos se presentan en todas partes con gran profusión y se publican en estado bruto para dar pruebas de la « transparencia » de las autoridades tunecinas pero esta profusión de datos desordenados no permite conocer la situación o la evolución real de los hechos. Así ocurre por ejemplo con los datos fiscales. En el marco de la cooperación los inspectores de Hacienda acreditados por los socios extranjeros para facilitar la racionalización de los datos y mejorar la gestión de la recaudación de impuestos en Túnez se toparon con un rechazo que se tradujo en una proliferación de datos cuantitativos³⁵. No les fueron facilitados ninguna tabla coherente, ningún porcentaje de rendimiento por tipo de impuestos, ni siquiera un organigrama legible de la administración fiscal. Por el contrario los cooperantes obtuvieron una retahíla de cifras incoherentes y redundantes, de datos tan pormenorizados que resultaba imposible utilizar esta información en materia de economía general de recaudación de impuestos y de técnicas de gestión.

33 M. Ben Romdhane, « De la morosité et... de son occultation », Ettarik Ejjadid, diciembre de 2003.

34 B. Hibou, La Force de l'obéissance. Economie politique de la répression en Tunisie, Paris, La Découverte, 2006, capítulo 9.

35 Reuniones en París, mayo de 1998; Bruselas, mayo de 1997 y Túnez, abril-mayo de 1997 y abril de 1998.

Todo esto no proviene necesariamente de una técnica de disimulo y de elaboración orientada de los datos, sino de la inadecuación de la información compilada, de la falta de personal competente y cualificado, o incluso de la ausencia de control de la información. Otro procedimiento: la no actualización de los datos. Algo flagrante en las tasas de desempleo (estable en torno al 15%), impasibles ante la crisis, el crecimiento, los choques externos... No resulta fácil obtener información en Túnez y no se realiza ningún esfuerzo por el trabajo de análisis, sobre todo si es de orientación crítica. Por ejemplo, resulta imposible encontrar un documento que sintetice la acción social del gobierno y las cuantías destinadas a tal fin³⁶.

● ● ● ● ● I.1.G. Un cambio semántico de fundamento acerca de la estabilidad

El último procedimiento consiste en operar cambios en el significado de las palabras. Así pues, el sentido del término « estabilidad » pasa imperceptiblemente de la estabilidad política a la estabilidad institucional para finalmente designar estabilidad económica. Gracias a estos cambios semánticos, se crean relaciones de causa-efecto entre sistema político y situación económica, la supuesta « estabilidad » de uno acaba por garantizar el « milagro » del otro y éste, a su vez, se interpreta como promotor de la estabilidad o incluso de la democratización política³⁷. Presentada como una evidencia que no requiere explicación alguna- cae por su propio peso-, ni tampoco admite objeciones ya que supuestamente trasciende el conflicto político y asegura la afiliación de los socios nacionales e internacionales, la « estabilidad » está en el centro del ejercicio del poder y de las estrategias de extraversión. Podemos destacar aquí dos mecanismos de producción discursiva que hacen que este discurso, en principio técnico y neutro, se convierta, en realidad, en un discurso eminentemente político.

● I.1.G.a. Dominio del vocabulario y de la gramática internacional

● Por una parte, la apropiación tunecina del lenguaje de la comunidad internacional constituyó un elemento clave en su estrategia de extraversión así como un recurso importante para la negociación destinado a fortalecer no solamente la renta financiera sino también la renta simbólica que plasma la imagen del « alumno modelo » de la economía. Esta tendencia tiene una dimensión histórica y durante tiempo ha sido una prueba de la capacidad de las autoridades tunecinas de adaptarse a los cambios de los paradigmas internacionales y de las ideologías de moda en la comunidad internacional. En la década de los años 1960, « la vía socialista » de desarrollo se adoptó como modelo a seguir. Los años 1970 se asocian a la apertura económica y a la iniciativa privada, siguiendo de forma casi inmediata el giro ideológico que se produjo a nivel internacional. A partir de los años 1990, en el discurso tunecino se convirtieron en temas estrellas la « buena gobernanza », el desarrollo sostenible, la lucha contra la pobreza y la « estabilidad » como garantía para proseguir con las reformas que supuestamente debían convertir Túnez en un país emergente?³⁸.

36 D. Chamekh, *Etat et pauvreté en Tunisie*, op.cit.

37 Béatrice Hibou, « les marges de manœuvre d'un 'bon élève' économique. La Tunisie de Ben Ali », *Les Etudes du CERI*, no 60, 1999.

38 Hamza Meddeb, « La Tunisie, un pays émergent ? », *Sociétés Politiques Comparées*, n° 29, noviembre de 2010 [consultable en línea en www.fasopo.org] (tipo de letra)



Los tecnócratas tunecinos mostraron constantemente su preocupación por conservar un margen de maniobra en la implementación de reformas en aras de la « estabilidad » y de las especificidades de la trayectoria nacional. Esta postura, asociada a la capacidad de producción de un discurso moderno y técnico reforzó la convicción de los responsables internacionales de que las autoridades tunecinas « dominaban el tema », incluso si esto daba lugar a ciertas rencillas puesto que la aceptación, el rechazo y la negociación de las reformas utilizaban un lenguaje « legítimo », el de la comunidad internacional. En efecto, utilizar el mismo vocabulario no implica compartir la misma visión, perseguir el mismo objetivo y mucho menos hablar de lo mismo. El carácter ambivalente de la « estabilidad » permitió que el gobierno tunecino pudiera enunciar sus políticas públicas utilizando un vocabulario homologado por los donantes al tiempo que las sometía a la lógica interna y propia al poder político³⁹.

I.1.G.b. La voluntad del régimen de dominar su propia agenda

Por otra parte, sin reducirla a una simple retórica, el discurso sobre la « estabilidad » constituyó el reflejo de una manera de pensar y de concebir la acción pública. Así los cambios semánticos, pasando del registro económico al político no resultaban insustanciales ni tampoco un simple efecto de estilo. Denotaban, por el contrario, un ejercicio del poder celoso de conservar el dominio de las palancas de acción económica. Presente en la escala política, económica y social, la « estabilidad » se elevó como condición indispensable de la unidad nacional para contrarrestar toda veleidad de oposición política, el aumento del descontento político y la dependencia económica, símbolo de pérdida de la soberanía. De hecho, una elaboración discursiva de esta índole hizo posible que las autoridades se adaptaran a la condicionalidad impuesta por los socios aunque de manera sutil, una adaptación plagada de rodeos en favor de los imperativos nacionales, tanto de concesiones como de astucias, de arreglos negociados y de falsos pretextos destinados ante todo a dominar los avances económicos y sociales⁴⁰. Túnez supo asimismo aprovecharse de la « instrumentalización diplomático-estratégica de la ayuda al desarrollo⁴¹» cuyo objetivo principal ya trata menos de “desarrollar” que de “estabilizar”. Así firmó el acuerdo de libre comercio con la Unión Europea en 1995. Reafirmó su compromiso en la lucha contra los flujos migratorios concluyendo acuerdos con algunos de sus países vecinos de la orilla norte del Mediterráneo. De esta forma, Túnez firmó un acuerdo de readmisión con Francia bautizado acuerdo « de gestión concertada de los flujos migratorios y de co-desarrollo » con motivo de la visita del presidente francés Sarkozy a Túnez el 28 de abril de 2008. Este acuerdo, que pretende poner en práctica una nueva estrategia desarrollada por Francia para « controlar los flujos migratorios », aborda en particular la cuestión de la readmisión de residentes tunecinos en situación irregular, un imperativo estrechamente ligado a medidas de cooperación en las políticas de desarrollo. Entró en vigor el 1 de julio de 2009. No existe acuerdo de readmisión con

39 Samy Elbaz, « Quand le régime du 'changement' prône la 'stabilité'. Mots et trajectoire de développement en Tunisie », *Revue Tiers Monde*, no200, 2009/4, pp.821-835

40 Béatrice Hibou, « les marges de manœuvre d'un 'bon élève' économique...art.cit.

41 J. M. Séverino, « Refonder l'aide au développement au XXIe siècle », *Critique Internationale*, n° 10/1, 2001, p. 82. Sobre las transformaciones de la ayuda al desarrollo, véase, J. M. Séverino y O. Charnoz, « Les 'mutations imprévisibles'. État des lieux de l'aide publique au développement », *Afrique contemporaine*, n° 213/1, 2005, pp. 13-131.

Italia propiamente dicho aunque se tratara su firma durante la visita a Túnez del ministro italiano de Asuntos Exteriores Franco Frattini y del Primer Ministro Silvio Berlusconi en abril de 2011. En realidad, este último no puede firmarse ni ratificarse ya que el parlamento tunecino se encuentra actualmente en suspenso a la espera de nuevas elecciones. No obstante, desde hace varios años, la cooperación policial entre Túnez e Italia ha tomado varias formas: intercambio de información sobre las redes de contrabandistas de indocumentados, creación de un sistema de alerta capaz de informar sobre la salida de indocumentados, formación de agentes fronterizos y suministro de equipos y material de vigilancia costera⁴². Finalmente, Túnez volvió a renovar su compromiso de lucha contra el terrorismo a través de varias olas de detenciones sucesivas de jóvenes acusados de pertenecer al movimiento salafista⁴³.

● ● ● ● ● I.1. H. La política de los donantes y principalmente de la Unión Europea en el epicentro del milagro económico

Los donantes extranjeros desempeñaron un papel importante en la elaboración del « milagro » ficticio puesto que el reconocimiento internacional del « modelo tunecino » está en el centro del ejercicio del poder⁴⁴; los satisfecit extranjeros permiten asentar las bases del respeto internacional, favorecen la afluencia de fondos externos y además afianzan cierta legitimidad interna tanto más eficaz en cuanto que retoman en gran medida la retórica tunecina. El « modelo tunecino » se encuentra en el epicentro de la estrategia de captación de fuentes de financiación externas y los esfuerzos de las autoridades tunecinas siempre estuvieron orientados a mantener excelentes relaciones con los donantes. Los argumentos y las lógicas que justifican la adjudicación de esta etiqueta son relativamente sencillos: la evolución de los grandes agregados económicos, una utilización adecuada de la ayuda, el atractivo del voluntarismo político y el pragmatismo.

Los socios de Túnez no son ingenuos, ni mucho menos, son conscientes de las « chapuzas » y escenificaciones destinados a mostrar siempre la mejor cara del modelo tunecino; sin olvidar que están completamente al corriente de las prácticas a menudo incoherentes con los discursos. Sin embargo, la excelencia de las relaciones entre las autoridades tunecinas y los diferentes donantes se debe a la existencia de intereses convergentes: la realización, aunque sólo sea parcial, de reformas; cierto respeto mutuo; la comprensión tecnocrática de las políticas económicas. No obstante, los satisfecit se traducen en concesiones importantes de préstamos o donaciones por otra razón: en general, el comportamiento de las autoridades tunecinas parece ajustarse a las exigencias y condiciones muy especiales de los donantes. Independientemente de cualquier resultado económico y social, el nivel de riesgo que representa Túnez tiene una excelente valoración puesto que siempre reembolsa sus deudas

42 Monia Ben Jémia, « La Tunisie, cerbère des frontières européennes », *Plein Droit*, n° 73, julio de 2007, pp. 35-38. Véase asimismo Hassen Boubakri, Sylvie Mazella, « La Tunisie entre transit et immigration : politiques migratoires et conditions d'accueil des migrants africains à Tunis », *Autrepart*, n° 36, 2005, pp. 149-165.

43 Samy Elbaz, « Quand le régime du 'changement' prône la 'stabilité'...art.cit.

44 Para obtener ejemplos detallados y explicaciones pormenorizadas sobre todas estas cuestiones, véase B. Hibou, « Les marges de manoeuvre d'un 'bon élève' économique : la Tunisie de Ben Ali », *Les Etudes du CERI*, n°60, diciembre de 1999.



a tiempo, nunca ha estado en situación de falta de pago, gestiona su deuda de manera cabal y su sistema burocrático administra con eficacia las relaciones internacionales. Además, el factor geopolítico juega en su favor, « encajonado » entre « Argelia la violenta » y « Libia la imprevisible », a horcajadas entre la zona « África » y la zona « Magreb-Oriente Medio » o entre los « países en desarrollo » y los « países emergentes »⁴⁵. Además, el país posee la ventaja para los donantes con problemas de desembolso de ser un país que se caracteriza por una utilización « adecuada » de la ayuda. En efecto, es uno de los países con la tasa de absorción de fuentes de financiación externas más elevada de la región⁴⁶. Esta capacidad de gestión de la ayuda constituye un auténtico filón tanto para los donantes como para las autoridades tunecinas, más aún cuando proliferan las revelaciones sobre malversación de fondos, derivas relacionadas con la gestión de la ayuda y, por consiguiente, generando una « fatiga » del donante. Los donantes necesitan « modelos », « historias de éxito » y « alumnos modelo »; y como nadie es perfecto, están dispuestos a transigir, hacer la vista gorda y olvidar.

De esta manera puede ponerse en marcha un círculo virtuoso. Es el caso de las relaciones entre Túnez y la Unión Europea. Puesto que para esta última resulta de suma importancia contar con al menos un « ejemplo », las relaciones son sanas de por sí, a pesar de los cambios de humor, de los enfados sin importancia, de los golpes sucios y de las amonestaciones. Así la ayuda viene a ser gastada sin que se le preste demasiada atención a las situaciones en concreto o al entorno en el que se desarrolla. Por su condición de actor externo de obligado respeto a las soberanías nacionales como por razones puramente funcionales, la mayoría de los donantes tienden a supervisar de manera superficial la efectividad de las implementaciones y, por consiguiente, la veracidad de las reformas. De esta manera, la tasa de desembolso puede interpretarse como una técnica discursiva facilitada por la propia ambigüedad del pago: la capacidad de movilización de fondos externos da fe de un buen dominio de la gramática internacional, con sus reglas de solicitud de desembolso, envío de informes de utilización de las horquillas anteriores, preparación de las cuentas previsionales... En general, el desembolso es el resultado de un hábil juego entre el receptor y el donador: el primero debe mostrar que no le es posible consumir los préstamos porque las reglas de los donantes resultan dudosas y complejas desde un punto de vista burocrático; el segundo deberá pretender que no podrá pagar las cuantías gastadas debido a la falta de organización, de preparación y de incompetencia del sistema administrativo y de los órganos financieros del país receptor. Los resultados de Túnez en la materia sugieren pues un excelente dominio de este juego: presentación de argumentos válidos para los donadores y condiciones administrativas y de organización compatibles con las de los grandes organismos internacionales.

45 Antoine Sfeir, uno de los promotores internacionales del discurso del Cambio escribe por ejemplo: « En Argelia la gente continúa matándose; en Marruecos el nuevo rey trata de encontrar un equilibrio entre sus proyectos de futuro y una vieja guardia leal; en Libia la incertidumbre se cierne sobre las intenciones occidentales frente a un Gadafi "diabolizado" por la prensa estadounidense y europea; en cuanto a Mauritania, último país del Magreb, ya forma parte de los países menos avanzados. Túnez da brincos encabezando esta región con más de 2.500 dólares de ingresos per cápita. La tasa de inflación es inferior al 3% mientras que la de crecimiento se ha mantenido durante estos últimos años por encima del 5% » in « Pourquoi la Tunisie ? », Les Cahiers de l'Orient, n°66, 2ème trimestre 2002, p.3.

46 Con respecto al último protocolo europeo, las tasas de absorción medias en los países terceros del Mediterráneo alcanzaban el 93% en compromisos financieros pero únicamente el 25% en desembolsos. Sin embargo, esta última tasa se elevó respectivamente al 10% en Egipto... al 45% en Túnez, superada únicamente por Jordania, con una tasa del 48% (servicios financieros de la DGIB de la Comisión Europea; reuniones en la Comisión Europea en Bruselas, marzo de 1997).

Esta deconstrucción no tiene como objetivo participar en los debates – a nuestro entender estériles y ante todo políticos – sobre la existencia o no del « milagro » económico, ni contribuir a una evaluación normativa de la economía tunecina. Se trata más bien de comprender las dinámicas burocráticas, políticas y sociales en marcha en esta « elaboración » (en el sentido freudiano de elaboración onírica) para asimilar mejor lo que se afirma de manera indirecta, tanto lo subyacente como lo simulado o incluso lo oculto. Todas estas técnicas discursivas son triviales y forman parte de la voluntad de cualquier gobierno de atribuir un valor a sus acciones presentando su mejor cara, principalmente ante los socios financieros internacionales. Lo que caracteriza al discurso tunecino es su inclusión en una economía política y una situación de las libertades públicas que contrarrestaba cualquier contradiscurso, cualquier expresión alternativa, cualquier debate contradictorio.

No obstante, este discurso que se basa en datos « elaborados » y en información « escenificada » para ser favorables al gobierno no se limita a orientar la apreciación que uno podía hacerse del país. Tendió asimismo a orientar la interpretación del mismo, a mostrar una imagen homogénea y pulida del país, a ocultar las fallas, las líneas de fractura, y las desigualdades así como a camuflar las formas autoritarias de gobierno que llevaba asociadas.



I. 2. UN DISCURSO QUE OCULTA UNA REALIDAD SOCIAL MARCADA POR EL INCREMENTO DE LAS DESIGUALDADES WY POR LAS FORMAS AUTORITARIAS DE GOBIERNO

Como en todos los países receptores de ayuda que pretenden atraer fuentes de financiación externas, los discursos oficiales tienden a ocultar una realidad social mucho más compleja y problemática. Túnez no constituye una excepción a la regla, salvo por el hecho de prohibir cualquier tipo de debate contrario al oficial, incluso económico, lo cual frenó la aparición de críticas a la retórica oficial, expresiones de descontento sistemáticas y abiertas así como de discursos alternativos. Si bien algunos estudios subrayaban desde hacía ya cierto tiempo el carácter elaborado, estratégico y político del discurso sobre el milagro, habría que esperar hasta el surgimiento del movimiento social de 2010 y la huida de Ben Alí del país en enero de 2011 para que esta crítica se vulgarizara y se convirtiera en algo banal, sacando así a la luz las dificultades económicas y sociales, las desigualdades y las fallas del modelo económico tunecino. Las más importantes de todas ellas, o al menos aquellas que brotaron de manera más abierta durante las protestas y que continúan estando al día en las reivindicaciones en marcha, se centran en el desempleo y la exclusión, principalmente entre los jóvenes, en la fractura regional, en la precarización laboral, en la corrupción y en el intervencionismo creciente de los círculos próximos al poder en la economía. Cabe recordar que en este caso, estos « males » tampoco son específicos a Túnez y, de hecho, constituyeron el punto de partida de otros movimientos sociales, tanto en Egipto como en Marruecos por ejemplo. Pero contrariamente a este último país, donde estas cuestiones han estado al orden del día durante años, el país « de la felicidad eterna » dificultada su surgimiento en el espacio público.

● ● ● ● ● I.2.A. El desempleo y la dificultad extrema para la juventud de integrarse en el mercado laboral

Hoy por hoy, resulta imposible obtener una evaluación real del desempleo y del subempleo en Túnez. Inmediatamente después de la caída de Ben Alí, el periódico gubernamental La Presse « revelaba » las cifras reales de los jóvenes sin empleo, facilitadas por el Director General del Observatorio Nacional de la Juventud, Brahim Oueslati. De acuerdo con este periódico, los resultados de una encuesta llevada a cabo por esta institución no llegaron a salir a la luz para « preservar la buena imagen de Túnez en el extranjero »⁴⁷. Descubrimos así que la tasa de desempleo entre los jóvenes de 18 a 29 años habría rozado el 30% en el 2009, alcanzando el 45% entre los titulados de educación superior mientras que las cifras publicadas en esta época anunciaban un 22,5% englobando a todas las personas con titulación en situación de desempleo. Estas cifras parecen fiables ya que se acercan a las recogidas en otro estudio publicado a finales del 2005 por el Banco Mundial en el que la tasa de desempleo entre los técnicos superiores y licenciados rondaba el 50%⁴⁸. Según datos del 2004 provenientes de la

47 La Presse, 6 de febrero de 2011, <http://www.lapresse.tn/06022011/21973/ces-chiffres-qu-on-ne-nous-a-jamais-reveles.html>

48 Comparación y cifras citadas en Slim Dalí, « Feu identique, conséquences différentes : un aperçu des inégalités régionales en Tunisie », El Mouwaten, 1 de marzo de 2011, disponible en <http://www.elmouwaten.com/modules.php?name=News&file=article&sid=61>

institución de Bretton Woods, la tasa de desempleo alcanzaba el 37% entre los jóvenes de 15 a 17 años, el 32% entre los de 17 a 19 años, el 29% entre los de 20 a 24 años y el 22% entre los de 20 a 29 años mientras que la tasa se elevaba al 40% entre los jóvenes con titulación de 20 a 24 años⁴⁹. Teniendo en cuenta la degradación de la situación desde la mitad de la década del 2000 y sobre todo a partir del 2008, las cifras publicadas en la prensa tras el estallido de la revolución parecen creíbles.

Se estima que cada año, aproximadamente 140.000 personas entran en el mercado laboral mientras que el índice de creación de empleo alcanza solamente entre 80.000 y 85.000 puestos de trabajo, localizados principalmente en la zona del Gran Túnez y las zonas costeras. Sin embargo, en el 11° Plan (2007-2011) se preveía una creación anual de 83.000 puestos de trabajo para una previsión de crecimiento del 6% en este mismo periodo. No obstante, queda claro que el crecimiento estuvo por debajo de las previsiones, con una media del 4%, limitando así la creación de empleo, entre 60.000 y 65.000 puestos de trabajo⁵⁰. Entre estos 140.000 solicitantes de empleo, 70.000 tendrían titulación, 40.000 provendrían de la formación profesional y otros 30.000 no contarían con ningún tipo de formación. Estos datos resumen la importancia del problema del empleo entre los jóvenes con un mínimo de formación ya que se sabe que las ofertas de empleo existentes proponen puestos de trabajo muy poco cualificados. Por ahora, la situación no presenta índices de mejora teniendo en cuenta las consecuencias que el movimiento social y sobre todo la guerra civil en Libia está teniendo sobre la economía tunecina. En la capital, se habla de una pérdida de 150 a 200.000 puestos de trabajo en el 2011 entre los donantes, el sector empresarial y las autoridades: se estima que 10.000 puestos de trabajo ya se han perdido debido a la parálisis económica que vive el país, principalmente en el sector de obras públicas y en algunas industrias que ya eran vulnerables antes de la revuelta popular, otros 80.000 puestos de trabajo estarían en peligro principalmente debido a la crisis turística mientras que entre 30 y 35.000 emigrados tunecinos en Libia habrían regresado a su país tratando de integrar el mercado laboral, sin dejar de lado que la disminución de las remesas por parte de los migrantes y las detenciones relacionadas con los diferentes tipos de tráfico y con el contrabando afectarían a miles de personas⁵¹. Aunque las cifras son también discutibles no cabe duda de que la cuestión del desempleo, la mayor falla que el discurso del « milagro » pretendía ocultar, constituye la prioridad de las cuestiones a tratar.

● ● ● ● ● I.2.B. La fractura regional entre el interior del país y el litoral

El problema de la existencia y la fiabilidad de datos y estadísticas organizados por región perjudica la calidad de los análisis resultan perjudiciales a la hora de analizarlos. La ausencia de datos fiables sobre la situación económica y social región por región, principalmente en aquellas situadas en el interior del país incita a los analistas a utilizar las cifras referentes al empleo como único criterio de evaluación de la realidad socioeconómica de cada región. Si bien el desempleo constituye una característica común a todas las regiones del país, no por

49 Banco Mundial, Stratégie de coopération. République tunisienne-Banque mondiale, 2005-2004, Washington D.C., 2005.

50 Consulta nacional sobre empleo, Compétitivité et croissance. Le défi de l'emploi aux multiples dimensions. Rapport intermédiaire. Version 2. Septembre 2008, Banco Mundial/autoridades tunecinas, Túnez, 2008.

51 Reuniones, Túnez capital, marzo de 2011.



ello se reparte de manera homogénea entre las regiones del litoral y del interior del país: según datos oficiales, el índice de desempleo oscila entre el 6 y el 10% en las primeras y alcanza las tasas más elevadas en las regiones Centro, Sur y Oeste del país (entre el 16% y el 21%)⁵². Puesto que resulta imposible saber de qué manera se habrían manipulado las cifras oficiales con el fin de minimizar el índice de desempleo y de mantenerlo estable en torno al 14-15% a nivel nacional (índice que la población consideraba aceptable), es difícil evaluar la situación real del desempleo en cada región. Sin embargo, es probable que estas diferencias regionales sean al menos equivalentes o incluso mayores que las cifras procedentes de fuentes oficiales. En lo referente al cálculo del índice de pobreza por región, conviene remitirse a la última encuesta quinquenal de consumo y nivel de vida de los hogares del Instituto Nacional de Estadísticas (INS) que se remonta al 2005. Según esta encuesta, de una media nacional del 3,8%, el índice de pobreza rondaría el 13% en la región Centro-Occidental (en comparación a un 7,1% en el 2000) y el 5,5% en la región Sur-Occidental. Teniendo en cuenta que el índice de pobreza hoy en día se estima al 10% (y ya no al 3,8%) a nivel nacional⁵³, es probable (tomando las mismas precauciones debido a la ausencia de información sobre la elaboración de los datos oficiales) que la región Centro-Occidental registre un índice de pobreza de casi un 30%.

Además, estas desigualdades regionales afectan asimismo a los servicios públicos. Después de más de dos décadas de discurso sobre las « zonas oscuras », la apreciación de las necesidades y carencias en el desarrollo de estas regiones se realizó utilizando un criterio reductor, es decir, el acceso al agua y a la electricidad así como el desenclave a través de la extensión de la red de carreteras. Las campañas de promoción del Fondo de Solidaridad Nacional, creado inicialmente para financiar el desarrollo de las regiones más pobres se centraron en elementos que dejaban de lado tanto las cuestiones relacionadas con el empleo, como hemos dicho anteriormente, como todo lo referente al acceso a la sanidad y a la educación. El auge del turismo sanitario (dirigido a las clases medias europeas y sobre todo libias) encierra, en realidad, una situación muy desigual y extremadamente problemática en ciertas regiones. De hecho, el número de pacientes extranjeros que combinaron asistencia médica y estancias por convalecencia en hoteles tunecinos pasó de aproximadamente 50.000 en el 2004 a 150.000 en el 2007⁵⁴. En el 2008, más de 120.000 pacientes provenientes mayoritariamente de países vecinos (sobre todo Libia y Argelia y algunos países del África subsahariana) así como de Europa recibieron asistencia médica en Túnez. El 70% de la clientela se componía de ciudadanos libios y argelinos y el 12% de pacientes africanos⁵⁵. Los pacientes libios constituyen los principales clientes de las clínicas privadas tunecinas localizadas principalmente en el sur del país: tanto en Yerba y Sfax como en Túnez capital. Por otra parte, Túnez se convirtió en el primer destino de los pacientes europeos (18% del total de pacientes), deseosos de someterse a operaciones de cirugía

52 Consulta nacional sobre empleo, *Compétitivité et croissance. Le défi de l'emploi aux multiples dimensions. Rapport intermédiaire. Version 2. Septembre 2008, op.cit.*

53 Según el actual ministro de Asuntos Sociales, que en una de sus declaraciones a la prensa afirmó que Túnez contaba con unas 185.000 "familias necesitadas", el índice de pobreza se acercaría al 10% de la población. Véase « Tunisie : 185 mille familles nécessiteuses bénéficiaires d'allocations mensuelles dès le 18 avril », www.africanmanager.com. [14.04.2011].

54 Datos de la cámara nacional de clínicas privadas, cámara perteneciente a la UTICA. Véase asimismo, "La Tunisie, nouvelle destination du tourisme médical", *Le Journal de la finance africaine*, 17 de julio de 2008.

55 « Tunisie, le tourisme médical à la croisée des chemins », www.africanmanager.com, 18.08.2009.

estética más económicas que en Europa. A este respecto, varias agencias se especializaron en el turismo sanitario convirtiendo a Túnez en el «paraíso del bisturí»⁵⁶. Ante el auge de este sector, las autoridades tunecinas se apoderaron de la actividad en el 2008, apostando por apoyar este comercio con el objetivo de convertir al país en exportador de servicios sanitarios con miras al 2016.

La totalidad de los establecimientos hospitalarios se encuentra en la zona del Gran Túnez así como en el litoral. Los hospitales de las regiones del interior del país carecen de los recursos humanos y materiales necesarios y recuperan el material de segunda mano utilizado por los hospitales de las zonas costeras. Sin embargo, los sectores seleccionados por los programas gubernamentales siguen marcados por estos desequilibrios en detrimento de las regiones occidentales, centrales y parcialmente del sur: la red de carreteras se centra en torno a Túnez capital y el litoral; la mercantilización de los servicios públicos (agua potable, sanidad, educación) aumentaba la brecha de las desigualdades⁵⁷.

La distribución del tejido empresarial entre las regiones resulta también muy irregular, y es de tales proporciones que las desigualdades de oportunidades de empleo resultan patentes. Mientras que existiría de una empresa por cada 20 personas activas en el Este del país, esta proporción pasa a una empresa por cada 170 personas activas en el Oeste. Estos datos revelan algo evidente para cualquier persona que conozca el país: una concentración de empresas en las regiones del Gran Túnez y del litoral. Estos datos explican asimismo las causas del éxodo rural de la población activa hacia la única región económicamente dinámica del país. La crisis del sector agrícola aporta otra explicación a la magnitud de las desigualdades entre regiones. En efecto, el mundo rural soportó, históricamente, gran parte del peso de las transformaciones de la economía tunecina, en primer lugar en la modernización de la economía y a continuación en el mantenimiento del equilibrio económico y social a través de la fijación de los precios de los productos agrícolas sin que el sector se beneficiara de ayudas y subvenciones que habrían hecho posible poner en marcha su propia modernización. Si nos fijamos de los datos oficiales, este sector, que representaba el 13% del PIB y empleaba al 16% de la población en el 2007, se encuentra en retroceso desde hace al menos dos décadas⁵⁸. En el periodo 1989-2003, el crecimiento medio del valor añadido de los productos agrícolas fue inferior al de la economía en total: 3,7% para la agricultura y 4,7% para el conjunto de la economía. Además, el proceso de liberalización y el desentendimiento por parte del Estado durante las dos últimas décadas han contribuido en gran medida a empeorar la situación del mundo rural. El éxodo rural de los jóvenes varones provocó una feminización de la población agrícola a la vez que su envejecimiento (la edad media era de 53 años en 1995). Además, se ensancharon las desigualdades entre la mayoría de los pequeños y medianos agricultores, que utilizaban mano de obra familiar, y los grandes agricultores. Este desplazamiento de la población, sobre todo

56 « Au paradis du bistouri », www.doctissimo.fr, consultable en línea el 07.05.2011

57 Bruno Romagny y Christophe Cudennec, « Gestion de l'eau en milieu aride : considérations physiques et sociales pour l'identification des territoires pertinents dans le Sud-Est tunisien », *Développement durable et territoires* [En línea], Informe 6: Los territorios del agua, publicado en línea el 10 de febrero de 2006, [consulta el 16 de abril de 2011]. URL : <http://developpementdurable.revues.org/1805>

58 El sector agrícola cubría el 46% del empleo en 1960, entre 1995 y 2000 únicamente el 23%, y actualmente el 16%. Véase Jean-François Richard, « Le devenir de l'agriculture tunisienne face à la libéralisation des échanges », *Afrique contemporaine*, n° 219, 2006/3, pp. 29-42.



masculina, hacia las zonas industriales de la región del Gran Túnez o del Sáhel contribuyó a crear una reserva de mano de obra disponible para los empresarios industriales permitiéndoles así un mayor control de los salarios y la precarización de las condiciones laborales. La puja por la mano de obra urbana junto con la procedente del mundo rural intensifica la tendencia a la baja de los salarios.

● ● ● ● ● I.2.C. Una transformación de la organización laboral

Porque no olvidemos que el discurso sobre el milagro económico ocultaba también la transformación de la organización laboral y una degradación generalizada de las condiciones laborales entre las clases medias y populares. La política adoptada por los poderes públicos para afianzar los resultados de la economía tunecina en materia de crecimiento se basaban en efecto en la congelación salarial, la flexibilidad de la mano de obra, por no decir su precarización, como bien quedó plasmado en las últimas negociaciones sociales que tuvieron lugar en el 2008. Entonces el gobierno acordó aumentar los salarios del sector público en un 4,7% anual durante un periodo de tres años. Sin embargo, este aumento era inferior a la tasa de inflación de los años de ese mismo periodo, que sobrepasó con creces el 5%, anunciando de este modo un deterioro del poder adquisitivo entre las clases sociales más modestas⁵⁹. Esta congelación salarial, garantía de competitividad, solamente era posible en detrimento de una masa salarial disciplinada y amordazada políticamente.

La contractualización (Al-mounawala) constituye el mejor ejemplo de esta política de precarización de las relaciones laborales. Se trata de una especie de híbrido entre el trabajo temporal y la externalización de ciertos servicios – como por ejemplo los servicios de limpieza y de conserjería. Túnez contaría con nada más y nada menos que 150.000 asalariados contratados bajo este régimen laboral que, en el contexto del régimen de Ben Alí, eran presa fácil de todo tipo de abusos⁶⁰: privación de titularizaciones, ausencia de cobertura social, presión salarial y condiciones laborales indeseables que podían alcanzar incluso la cancelación de los días de descanso o de las vacaciones contempladas por la ley. Instaurado en 1996, este régimen laboral se utilizó especialmente en el sector público y afectó a 100.000 empleados⁶¹. Se aplica tanto al turismo como a la industria: la rebaja de los precios de las noches de estancia que los hoteleros se veían obligados a aceptar bajo la presión de los turoperadores, de los que dependen totalmente, acababa reduciendo los salarios por los suelos dejando al personal en una situación precaria. Esta espiral pone en evidencia la vulnerabilidad de un sector turístico debilitado así como los errores de gestión que han pesado sobre la evolución del sector: la escasez de capitales propios y el sobreendeudamiento de estos establecimientos empujan a

59 « Négociations salariales : le dégel après l'impasse ? », Webmanagercenter.com [consulta en línea el 19.11.2008] y « Tunisie, l'inflation continue d'augmenter. A quand les négociations salariales ? », Africanmanagercenter.com [consulta en línea el 11.05.2008].

60 B. Hibou, « Work discipline, discipline in Tunisia : complex and ambiguous relations », African Identities, 6, agosto de 2009, pp. 327-352 y H. Meddeb, « Tunisie, pays émergent ? », art.cit. Reactualización a través de entrevistas en Túnez capital, marzo de 2011. La abolición de este régimen laboral constituye una de las principales reivindicaciones de los militantes sindicales, véase « Le syndicat des métiers des services condamne le laxisme dans l'abolition du régime d'al-mounawala dans le secteur public », www.kalima-tunisie.info, [consulta en línea el 16 de abril de 2010, original en árabe, traducido por los autores del informe]

61 « Vers l'abolition d'al-mounawala dans le secteur public », www.tunisia-today.net, [Consulta en línea el 19.02.2011, original en árabe, traducido por los autores del informe].

los hoteleros a un afán desenfrenado por conseguir que sus negocios sean rentables aunque para ello se vean obligados a liquidar los precios, a hacer caso omiso de la calidad de las prestaciones, creando así un círculo vicioso⁶². El deterioro de la calidad, que se explica por la caída de precios de las noches de estancia destinada a atraer al mayor número posible de clientes, brinda a los turoperadores la oportunidad de ejercer todavía más presión sobre los hosteleros tunecinos que, al acecho de cualquier actividad y debido a su endeudamiento y a la presión de los bancos, aceptan condiciones cada vez más drásticas. El funcionamiento de este modo de gestión descansa sobre todo en una importante presión salarial, una precarización de la mano de obra así como en acuerdos políticos que contribuyen a mantener un orden político económicamente ineficaz.

● ● ● ● ● I.2.D. Corrupción y depredación: dos verdaderas formas de gobierno

El discurso sobre el milagro eludía la cuestión de la corrupción. Por el contrario, hacía hincapié en la « buena gobernanza » reconocida por numerosos socios internacionales y afianzada a través de la publicación de informes como Doing Business o gracias a clasificaciones internacionales, como las de Transparency International. De hecho, según las evaluaciones realizadas por diversos organismos internacionales, la tasa de corrupción en Túnez se situaba en un nivel medio y se consideraba como plenamente aceptable para un país en vías de desarrollo. Este informe, no tiene por vocación debatir una noción tan poco clara como la corrupción, ni los métodos utilizados para cuantificarla. Sin embargo, cabe señalar que la cuestión de la corrupción ya era motivo de preocupación antes del 14 de enero en Europa, en sus documentos, ya se mencionaba, utilizando un eufemismo: la necesidad de « mejorar el clima de negocios » destinada a promover las inversiones privadas. El Banco Mundial desveló la cuestión del « saneamiento del ámbito de los negocios » en el 2007 cuando sus expertos evocaban los sobornos y las prácticas corruptas a la hora de otorgar contratos públicos. Los interlocutores tunecinos rechazaron estas acusaciones declarando que no aceptarían que una institución desacreditada por el caso Wolfowitz⁶³ los aleccionara. Los europeos continuaron haciéndolo de manera menos abierta aunque igual de sistemática, evocando la necesidad de sanear el entorno de los negocios y de mejorar las condiciones de las inversiones⁶⁴. Hoy por hoy, esta cuestión se relaciona sobre todo con la depredación de los « clanes », dicho de otra manera, de las familias aliadas del presidente Ben Alí. Sin embargo, la situación resulta un poco más compleja. Conviene analizar la corrupción en toda su complejidad ya que revela las formas de gobierno que el discurso sobre el « milagro » ocultaba y de las que la corrupción emana al mismo tiempo.

Contrariamente al discurso dominante, en el ámbito de los negocios, la corrupción no puede resumirse a la depredación de los « clanes ». La corrupción constituía ante todo una sangría en las actividades económicas existentes. La mayoría de los miembros que componían estos « clanes » (esencialmente hermanos, hijos, sobrinos y yernos de Zine el Abidine Ben Ali y de su

62 B. Hibou, *La Force de l'obéissance*, op.cit., capítulo 5 y « Work discipline, discipline in Tunisia : complex and ambiguous relations », art.cit.

63 Véase « Tunisie : corruption et gouvernance, objet d'une jouter verbale avec la BM ! », www.africanmanager.com, 29.10.2007.

64 Relacionado con este tema, véase Samy Elbaz, « Quand le régime du changement prône la stabilité. Mots et trajectoire de développement en Tunisie », *Revue Tiers Monde*, n°200, oct-dic 2009. pp821-836.



esposa Leïla Trabelsi) nunca habían sido hombres de negocios y nunca se les ha considerado como tales. Se dedicaron simplemente a sacar partido de sus puestos en el poder para amasar fortunas, monopolizando el papel de intermediarios en las privatizaciones y en las operaciones de importación y exportación, gracias al acceso a los contratos públicos y a la información. Utilizaron asimismo la intimidación para obtener participaciones de capital, por coerción, en negocios que prosperaban y multiplicaron las estrategias matrimoniales para ampliar sus campos de intervención. Este tipo de corrupción implicaba sólo a empresarios tunecinos más importantes o que operaban en el país. De hecho, entre estos últimos no todos se comportaban de la misma manera, muchos de ellos adoptaron una postura un tanto ambigua con respecto a los allegados al presidente; a menudo fueron víctimas de la depredación de estos allegados pero no resulta extraño descubrir que en un primer momento buscaron su apoyo con el fin de hacer prosperar sus negocios⁶⁵. La huida del país de los « clanes » traerá seguramente consecuencias positivas en términos de imagen o incluso de atractivo para los grandes inversores extranjeros o nacionales.

Sin embargo, las prácticas de estos « grandes empresarios » no resumen por sí solas el « marasmo del mundo de los negocios », como tampoco pueden explicar por sí solas la escasez de inversiones privadas. Por una parte, la mayoría de los actores económicos (cabe recordar que el 90% del tejido industrial está compuesto por empresas de menos de 10 asalariados) no se vieron afectados por esta depredación. Por otra parte, los empresarios más importantes eran víctimas de estas intervenciones públicas pero al mismo tiempo sacaban partido de ellas ya que podían utilizarlas para solucionar problemas con los sindicatos, negociar un contrato, « liquidar » a un competidor o acelerar trámites. De esta manera, tanto los pequeños empresarios y comerciantes como los grandes hombres de negocios fueron piezas en el tablero de la economía de las negociaciones, de los apañes y los compromisos claves del éxito del « milagro » tunecino y del pacto de seguridad del país⁶⁶. He aquí el contexto para comprender la corrupción que, más que tomar forma de depredación, se viste de múltiples intervenciones: recurrir a un conocido para orientar el transcurso de un juicio, echar mano de su red de amigos, regional o profesional para saltarse una regla, movilizar al partido para no saldar una deuda o evadir impuestos, hacer buen uso de las relaciones familiares para obtener un favor. La intervención puede adoptar igualmente una forma financiera: desembolsar dinero para obtener un empleo o una beca, conseguir documentación a tiempo, abrir un negocio, dedicarse a la venta clandestina, participar en las redes de contrabando...

Además, la población en general nunca se ha visto afectada directa y materialmente por esta depredación incluso si el descaro de la « familia » y la falta de valores morales en su comportamiento se vivieron como una falta de respeto, un concepto poco digno del Estado, y el comportamiento de los « clanes » acabó por simbolizar el sentimiento de desprecio y humillación (hogra) acusado por la población. Sin embargo, la cuestión de la corrupción en el día a día constituye un verdadero reto para la población. La corrupción protege, integra, permite tomar iniciativas a las personas dinámicas, permite tener éxito o simplemente vivir o

65 B. Hibou, « 'Nous ne prendrons jamais le maquis' ». *Entrepreneurs et politique en Tunisie* », *Politix*, volumen 21, n° 84, 2008, p. 115-141.

66 B. Hibou, *La Force de l'obéissance*, op.cit ainsi que « 'Nous ne prendrons jamais le maquis' ». *Entrepreneurs et politique en Tunisie* », art.cit.

incluso sobrevivir; pero al mismo tiempo regula y controla, y amparándose en la participación normaliza un sistema de intercambio, de privilegios y favores ilícitos que no incluyen sólo a los « más grandes » sino al conjunto de la población en general; lastima y desata sentimientos de frustración, desencanto y humillación. Todo esto no ha desaparecido con la huida de Ben Alí y de sus acólitos mafiosos, aún cuando la denuncia y las críticas tengan ahora mayor y sigan ganando terreno las protestas y se rechace, el nombramiento de nuevos gobernadores, y se publique listas de privilegiados, corruptos, traficantes y mafiosos.

● ● ● ● ● I.2.E. Una gestión ilegal del excedente de mano de obra

El discurso sobre el milagro también pretendía ocultar la incapacidad estructural de la economía para crear empleo en un contexto de masificación escolar y de presión demográfica, y por consiguiente de producción de « supernumerarios ». El modelo de desarrollo tunecino condena a los candidatos a entrar en el mercado laboral a largos periodos de espera y los empuja en realidad hacia la economía del “arreglártelas como puedas” (“sálvese quien pueda») como única alternativa capaz de generar recursos materiales de subsistencia. Estas circunstancias reflejan una de las principales características del desempleo en Túnez, el hecho de que se trate de un desempleo por falta de inserción y no por despidos. En efecto, incluso si retomamos la retórica oficial que subestimaba la magnitud del desempleo, las autoridades reconocían que «cerca del 80% de las personas en situación de desempleo registrados en el 2004 no alcanzan los 35 años de edad y la tasa de desempleo de esta categoría aumenta sin cesar a pesar de la disminución de la tasa de desempleo global»⁶⁷. Por lo tanto, los jóvenes son los desamparados de un sistema económico cuyo funcionamiento los excluyó durante tiempo del mercado laboral y, si por suerte conseguían acceder a él, los integraba en situación precaria. Sin embargo, la gran mayoría de estos jóvenes se ven obligados a vivir al margen de la legalidad. El auge de las prácticas populares del “arreglártelas como puedas” y de la supervivencia puso de manifiesto la importancia masiva del sector informal en la economía como respuesta a las trabas del sistema.

Estimada a un 38% del PIB en el 2002 y empleando al 40% de la población activa, esta economía informal sustenta a regiones enteras, en especial en la zonas Sur-Oriental y Centro-Occidental no ha cesado de aumentar⁶⁸. Unida a las ciudades libias de Zaltan, Zuwara y Trípoli por una ruta comercial transfronteriza llamada el khat, la ciudad de Ben Guerdane se convirtió progresivamente en un emporio fronterizo de abastecimiento de productos de consumo y de equipos fabricados en Asia⁶⁹. Accesibles para el poder adquisitivo de los consumidores tunecinos, estos productos se vuelven a exportar de manera fraudulenta desde la vecina Libia de la mano de jóvenes tunecinos que cruzan la frontera sin cesar varias veces al día y que proporcionan una fuente de ingresos considerable en esta región árida y carente de

67 Consulta nacional sobre empleo, Compétitivité et croissance. Le défi de l'emploi aux multiples dimensions. Rapport intermédiaire. Version 2. Septembre 2008, op.cit,p. 12.

68 Informe del Banco Mundial, Friedrich Schneider, « Size and measurement of the informal economy in 110 countries around the world », julio de 2002, [consultable en línea], http://rru.worldbank.org/Documents/PapersLinks/informal_economy.pdf

69 H. Meddeb, Contrebande et réseaux marchands informels en Tunisie, Paris, FASOPO, multigr., enero de 2009; y del mismo autor, « la Tunisie, pays émergent ? », art.cit; H. Boubakri, 2000, « Echanges transfrontaliers et commerce parallèle aux frontières tuniso-libyennes », Monde arabe, Maghreb Machrek, La documentation française, n°170, pp.39-51



inversiones productivas tanto públicas como privadas⁷⁰. Al otro lado del país, en la frontera argelina, la población de estas regiones pobres se dedica desde principios del 2000 a todo tipo de tráfico: combustible, ganado e incluso estupefacientes.

Cuando no consiguen sacar partido de los impuestos diferenciales en la frontera, la población joven del interior del país opta a menudo por el éxodo rural para trabajar en los numerosos mercadillos de productos falsificados de la medina de Túnez capital como el souk de Sidi Boumendil, uno de los más conocidos. La mayoría de estos vendedores clandestinos provienen de la gobernación de Sidi Bouzid y se instalan en las arterias del centro de la capital para agotar la mercancía comprada a los mayoristas que ven en ellos una fuerza de venta explotable dispuesta a soportar las vejaciones de los agentes municipales para sobrevivir⁷¹.

Las ansias por abandonar el país y la emigración masiva de los jóvenes merece especial atención tanto desde el punto de vista de este contexto económico deprimido como desde la óptica de la tolerancia de los poderes públicos de cara a estos movimientos migratorios que históricamente vieron en él una solución al problema del excedente de la mano de obra⁷². Efectivamente, a lo largo de la historia contemporánea, el Túnez independiente nunca ha considerado la emigración como un problema que los poderes públicos deberían evitar o incluso parar. Al contrario, la emigración siempre se ha percibido como una oportunidad de desarrollo y un incentivo para la modernización de la economía tunecina. Así Túnez fue uno de los primeros países firmantes de un acuerdo con Francia sobre la mano de obra en 1963⁷³. Esta tendencia a considerar la emigración como una estrategia de colocación y gestión del excedente de mano de obra cobró todavía más importancia en la década de los años 1970 tras el fracaso de la experiencia colectivista de 1969⁷⁴, antes de adoptar formas ilegales debido a las restricciones impuestas por los países europeos⁷⁵. Aunque el perfil de los migrantes haya cambiado a lo largo de las décadas, el enfoque de los poderes públicos parece haberse detenido en el tiempo como podemos comprobar en la estrategia preconizada por el actual primer ministro: multiplicar los acuerdos sobre la mano de obra para colocar a las personas con titulación con ansias de emigrar con la condición de de firmar el menor número posible de acuerdos de readmisión. Así lo demuestran igualmente las declaraciones de Béji Caïd Essebsi que, tras la visita de Silvio Berlusconi el 4 de abril de 2011 había declarado públicamente: «Los agradados que han conseguido abandonar el país tienen toda la razón del mundo»⁷⁶ !

70 Sobre la geografía de la región, Hassouna Mzabi, *La Tunisie du Sud-est : géographie d'une région fragile, marginale et dépendante*. Tunis, Publicación de la Universidad de Túnez capital, 1993.

71 Hamza Meddeb, « L'ambivalence de la 'course à el khobza'. Obéir et se révolter en Tunisie », *Politique Africaine*, n°121, 2011, p.35-52.

72 Según una encuesta de las Naciones Unidas, el 44% de los jóvenes tunecinos sueñan con emigrar, comparado con un 37% en Marruecos y un 32% en Argelia. « En Tunisie, 44% des jeunes rêvent d'émigrer », www.kapitalis.com, consulta en línea el 27.11.2010.

73 Véase Gildas Simon, *L'espace des travailleurs tunisiens en France. Structures et fonctionnement d'un champ migratoire international*. Poitiers, 1979.

74 Desde su independencia hasta 1969, los diferentes gobiernos presididos por Bourguiba optaron por la economía socialista influenciados por Ahmed Ben Salah: nacionalizaciones, planificación, creación de empresas públicas e inversiones públicas masivas tanto en infraestructuras como en turismo e industria, colectivización de la tierra e impulso de las cooperativas.

75 Hamza Meddeb, *Ambivalence de la politique migratoire en Tunisie*, París, Fasopo, 2008.

76 Discurso del Primer Ministro Béji Caïd Essebsi ante el Consejo Superior para la realización de los objetivos de la revolución, de la reforma política y de la transición democrática, el 05.04.2011. Véase « Tunisie-Italie. Le coup de maître de Béji Caïd Essebsi », www.espacemanager.com, [consulta en línea el 06.04.2011]

Esta visita tenía como objetivo la firma de un acuerdo de readmisión que el gobierno de Essebsi rechazó. El acuerdo (no escrito) pretendía intensificar la cooperación policial y crear una comisión técnica pilotada por el Ministerio de Interior que se encargaría de ultimar lo antes posible un acuerdo bilateral sobre la repatriación de tunecinos. Italia prometió unos 300 millones de euros para ayudar a Túnez a aumentar la seguridad fronteriza y poner freno a las salidas ilegales del país.

● ● ● ● ● I.2.F. Una liberalización sin liberalismo, la economía política de intervenciones incesantes

Por último, el discurso del milagro tuvo como consecuencia el desencarnar y despolitizar lo económico, al presentar los logros económicos del país como el resultado de decisiones tecnocráticas y dispositivos técnicos seguros. Por un lado, se presentaban las declaraciones y los objetivos de las reformas como si fueran realizaciones efectivas. Por otro lado, esto permitía silenciar y ocultar las relaciones de poder detrás de estos logros.

- I.2.F.a. La confusión entre discurso y realidad
- Detrás del discurso sobre el alumno modelo de las reformas, las prácticas reales resultan más heterodoxas. Es lo que se ha denominado una « liberalización desprovista de liberalismo»⁷⁷.
- El caso de la liberalización del comercio exterior resulta emblemático. A menudo, Túnez se considera como el primer país de la región que optó por la liberalización del comercio exterior. Sin embargo, en realidad, este proceso es, en gran medida, el resultado de una negociación no sólo con los donantes y los organismos internacionales directamente sino también con los actores económicos tunecinos. La decisión de presentarlo como « alumno modelo » de la OMC y sobre todo de la Asociación Euro-mediterránea no tiene cabida si se realiza en contra de los intereses de los empresarios o, para ser más exactos, resulta imposible si va muy en contra de sus intereses. Además estos intereses quedan protegidos con el decreto del 29 de agosto de 1994 que autoriza todo tipo de restricciones y a las medidas temporales de protección incluidas en el artículo 28 de dicho decreto que admite derogaciones al principio de libre comercio por « cuestiones de moral, orden y seguridad públicos, de protección de la salud y de la vida de las personas y de los animales»⁷⁸. Estas disposiciones jurídicas permiten legalizar los « excepciones (desvíos) » a la apertura que de esta manera no aparecen como una violación de los acuerdos de libre comercio. Las técnicas utilizadas son variadas: inspecciones sanitarias y técnicas, revisión puntillosa de los pliegos de condiciones, pesadez burocrática, invención de impuestos para compensar la eliminación de aranceles aduaneros... En caso de patinazo en el equilibrio de las transacciones corrientes, o de escasez de divisas, el Banco Central emite requerimientos verbales a los bancos u organismos públicos para limitar las importaciones. Las modalidades de intervención son inagotables: multiplicación de las formalidades aduaneras, limitación del suministro de los importadores en divisas y trabas a la obtención de créditos documentarios, retrasos en la entrega de productos incitando

⁷⁷ Béatrice Hibou, « Le libéralisme réformiste, ou comment perpétuer l'étatisme tunisien », L'Economie politique, n°32, octubre de 2006, pp. 9-27.

⁷⁸ N. Baccouche aporta un análisis detallado de estas medidas, « Les implications de l'accord d'association sur le droit fiscal et douanier », Mélanges en l'honneur d'Habib Ayadi, pp. 5-27.



a las autoridades portuarias a frenar los trámites de pago de derechos arancelarios y el acceso a los documentos necesarios, incrementos puntuales y extraoficiales de los derechos arancelarios aduaneros, rechazos en la importación de un producto por falta de producción, ausencia de información suficiente o simplemente por defectos de producción⁷⁹.

● I.2.F.b. La ocultación de las relaciones de poder

● Este discurso pulido que confunde discurso y realidad tiene igualmente como objetivo ocultar las relaciones de poder existentes en todas las reformas y prácticas económicas. ● Si nos centramos en el ejemplo de las prácticas encubiertas de proteccionismo, se entiende fácilmente como pueden convertir también en vectores de favoritismo y de desigualdades socioeconómicas. Cuando la importación depende de consideraciones subjetivas o de procedimientos administrativos más o menos extraoficiales o de la calidad de las relaciones personales, la protección se convierte en un instrumento real al servicio del poder central y de sus objetivos de control.

Lo mismo ocurre con todas las políticas públicas. De este modo, los programas de modernización, iniciados por Europa para ayudar a las empresas tunecinas a adaptarse a la competencia internacional se convirtieron en verdaderos mecanismos de control del mundo empresarial⁸⁰. Esta política, concebida como una política industrial destinada a ayudar a las empresas a afrontar la competencia internacional acabó integrándose en la economía política tunecina confiriéndole otro significado. El programa de modernización constituye en primer lugar una expresión casi caricaturesca del voluntarismo estatal tunecino, un aspecto que había sido subrayado por sus detractores, sus desilusionados, sus impulsores y partidarios así como por analistas externos e independientes⁸¹. El intervencionismo puntilloso de las autoridades tunecinas representa al mismo tiempo una movilización forzada en cierta medida, una adhesión parcialmente real, un control no del todo eficaz. Cuando los donantes alaban el voluntarismo tunecino y participan en la financiación, aunque parcial, de este tipo de políticas, ofrecen una firma en blanco a las técnicas de control y a las modalidades del ejercicio del poder que no necesariamente son acordes con las reglas que por otra parte tratan de promover, por ejemplo aquellas relativas al Estado de Derecho y la buena gobernanza. Sean conscientes de ello o no, en realidad no tiene importancia puesto que su apoyo equivale a una legitimación externa y explotada de manera consciente por las autoridades tunecinas. Sin embargo, resulta evidente que, para los empresarios, la modernización es ante todo una « cuestión de Estado⁸²» que se enmarca en la lógica del intervencionismo liberal y autoritario. Por otra parte, incluso si la modernización se elabora y se implementa de manera racional, con objetivos por sectores y regiones, con

79 Béatrice Hibou, *La Force de l'obéissance*, op.cit., capítulo 8.

80 B. Hibou, *La Force de l'obéissance*, op.cit., capítulo 9 para un análisis crítico de la modernización en estos términos.

81 El análisis más exhaustivo al respecto es el de J.P. Cassarino, *Tunisian New Entrepreneurs and their Past Experiences of Migration in Europe...*, op.cit y «The EU-Tunisian association agreement and Tunisia's structural reform program», *Middle East Journal*, vol. 53, no. 1, Winter 1999, pp. 59-74

82 Según la expresión utilizada por M. Camau (en «D'une République à l'autre. Refondation politique et aléas de la transition libérale»), *Monde arabe, Maghreb-Machreck*, n° 157, juin-septembre 1997, pp. 3-19)

una intención real de mejora y adaptación a la competencia internacional, así como con la voluntad de aportar respuestas a las preocupaciones del entorno económico, el programa se integra de manera natural en el espíritu difuso del reformismo autoritario. Los empresarios comprenden el programa en términos de relaciones de poder, de control administrativo y político del mundo empresarial, en línea directa con las políticas anteriores cuyos fundamentos eran, precisamente, completamente opuestos a las políticas actuales. Por consiguiente, la modernización no se interpreta como una etapa de aprendizaje en el libre comercio sino como una subvención protectora y al mismo tiempo como un control condescendiente y no obstante inquisitivo. Ubicada en las antípodas del liberalismo, la « modernización » simboliza una oportunidad adicional para obtener apoyo, para continuar aplicando, bajo otras formas, una política pública económicamente intervencionista y políticamente clientelista. La subvención abandona su marco económico para convertirse en gratificación honorífica, atención inoportuna, protección tranquilizadora y a la vez peligrosa. La falta de credibilidad económica de la modernización emana asimismo de esa combinación entre discurso de apertura y prácticas intervencionistas, entre discurso liberal e interpretaciones proteccionistas y políticas del mismo.

Del mismo modo, las privatizaciones representaron un contexto ideal para las prácticas predatorias de los « clanes » así como para la concesión de ventajas y el reparto de rentas destinadas a la burguesía tradicional a modo de « recompensa » en su acceso a la adquisición de empresas traspasadas⁸³. La orientación nacional no solamente provenía de una decisión de « las altas esferas » del gobierno para favorecer o, por el contrario, poner en un aprieto a un empresario determinado, para imponer una estrategia en concreto en vez de otra, o para evitar todo tipo de atención del exterior. También, en sus fueros internos, los miembros de la sociedad tunecina la viven como el ejercicio de la soberanía nacional, como la defensa de la identidad tunecina y como una especie de manera de existir capaz de proteger determinadas relaciones sociales. Estas intervenciones, por supuesto, no son más que técnicas de adiestramiento que permiten controlar a los individuos en la sociedad. Estas relaciones sociales incrementan el control de los actores e intereses económicos y financieros puesto que normalizan sus comportamientos. De esta manera, se legitima el poder disciplinario. Las privatizaciones posibilitan pues un trabajo de clasificación, observación e individualización de los empresarios, orientan su comportamiento de tal modo que el proceso que, en teoría, debería simbolizar la emancipación del sector privado se convierte en planificación altamente controlada, en libertad vigilada y en control permanente. Deben ser analizadas no tanto en términos de modernización del sistema productivo y de gobernanza empresarial (como lo estipulan los programas técnicos establecidos por los donantes, empezando por la Unión Europea) sino en términos de formas de gobierno, de control y de vigilancia.

83 B. Hibou, *La force de l'obéissance*, op.cit., capítulo 9.



● ● ● ● ● I.2.G Las políticas europeas en Túnez

Estos últimos ejemplos ilustran la ambivalencia de las políticas europeas de cooperación en su globalidad tanto en Túnez como en todos terceros países del Mediterráneo. Este informe no pretende presentar una evaluación de la política euro-mediterránea puesto que ya se ha hecho en numerosas ocasiones⁸⁴. Sin embargo, cabe recordar las grandes líneas de la cooperación europea para comprender mejor los retos a los que se enfrenta tras los acontecimientos del 14 de enero.

En primer lugar, resulta innegable que la asociación con Túnez y la política europea de vecindad son el reflejo de una ideología muy liberal: así lo pone de manifiesto el carácter central de las zonas de libre comercio en el montaje institucional entre cada socio del Sur y la Unión Europea, la adopción de Programas de Ajuste Estructural y, de manera más generalizada, el apoyo a los procesos de liberalización económica, la primacía de las lógicas económicas y comerciales sobre las lógicas sociales y de desarrollo. Así lo demuestran la distribución de los fondos europeos destinados a estos programas económicos; modernización industrial y, de manera más generalizada, ayuda al desarrollo y a la competitividad, mejora de la empleabilidad de los asalariados, reformas económicas con miras a una armonización con las normas europeas. Con todo, el activismo reglamentario e intervencionista es una característica propia de la política euro-mediterránea junto con un enfoque autoritario y de control de la gestión fronteriza (cierres o sistema de cupos, visados), una gestión burocrática de los fondos que son en esencia intervencionistas y un esfuerzo constante por la difusión de normas y reglas europeas.

En segundo lugar, existe la convicción (al menos entre los socios del Norte) de que la liberalización económica lleva a una liberalización en el ámbito político. No obstante, la firma de acuerdos de asociación no solamente no ha provocado un aumento significativo de las inversiones, ni una recuperación en el crecimiento y por lo tanto en el desarrollo; a pesar de un índice de crecimiento aceptable (y principalmente en el caso de Túnez, un respeto de los grandes equilibrios) la región registra auténticas dificultades económicas y sociales, algo que por cierto reconocen los servicios de la Comisión Europea antes de la « primavera árabe » y que los acontecimientos de estos últimos meses terminan corroborando. Además, como lo ilustra de manera magistral el caso tunecino, que hasta principios de enero de 2011 la Unión Europea presentaba como el alumno modelo de la Asociación, las reformas económicas no desembocaron ni en la realización de las reformas políticas ni en la democratización del país, sino en lo opuesto.

Este enfoque centrado a la vez en lo burocrático, la gestión y el carácter liberal tiene consecuencias políticas: acaba pervirtiendo las lógicas en el seno de la Asociación. En primer lugar, se desvirtúa la lógica económico-política. Así con el incremento considerable de las ayudas presupuestarias de apoyo a las reformas por razones puramente administrativas: inscribiéndose en la continuidad de las iniciativas lanzadas por el Banco Mundial y el FMI, trabajando conjuntamente con ellas, Europa desacredita su nueva estrategia de asociación

84 Para obtener una síntesis, en términos de economía política, véase el informe especial « Les faces cachées du partenariat euro-méditerranéen », Critique internationale, 18, abril de 2003, pp. 114-173.

que se presentaba, dicho sea de paso, como una ruptura con las políticas tradicionales de cooperación y ayuda; más importante todavía, agotó el significado del término « asociación » puesto que en los países del Sur los ajustes estructurales y los procesos de liberalización son casi siempre sinónimo, acertado o no, de estrategias de dominación occidentales. Del mismo modo, esta estrategia que consiste en intervenir ante todo a través del apoyo presupuestario, siguiendo las pautas definidas por los Estados en colaboración con las instituciones de Bretton Woods y controlando al mismo tiempo esta ayuda a través de indicadores relativamente flojos, deja en consecuencia un margen de maniobra considerable a las autoridades tunecinas orientando así la ayuda europea según las lógicas políticas de los regímenes en el poder. Los ejemplos anteriormente citados, relativos a la modernización y a las privatizaciones así lo sugieren: al brindar su apoyo a las políticas establecidas en contextos políticos muy concretos en los que las relaciones de poder extienden sus raíces en el ámbito económico, muy a menudo, las instancias europeas contribuyen, en contra de su voluntad, a asentar los regímenes en el poder. Todo esto ilustra el segundo riesgo de perversión que resulta más grave todavía: la perversión de la lógica democrática del Proceso de Barcelona y, de manera más generalizada de las políticas de vecindad. Al dar prioridad a la gestión, las instancias comunitarias apoyan de facto los regímenes autoritarios. Túnez representa el ejemplo por excelencia y, de ahora en adelante un caso paradigmático, debido a su estatuto de alumno modelo del ámbito económico: puesto que el gobierno es capaz de negociar, que los proyectos avanzan adecuadamente desde el punto de vista de los plazos y de la gestión administrativa y que los resultados macroeconómicos resultan más satisfactorios que en los demás países de la región, los desembolsos siguen el ritmo marcado por estas evaluaciones positivas sin que se tenga realmente en cuenta la dimensión política que, sin embargo, estaba en teoría presente en el marco de Asociación.

Por lo tanto, es de suma importancia de-construir el « milagro » tunecino por otra razón: es esta imagen desvirtuada la que marca las prioridades de acción tanto de las autoridades tunecinas como de los socios de Túnez, empezando por los socios europeos. En realidad, contrariamente a la realidad económica y social del país que los movimientos sociales sacaron a la luz, el diagnóstico establecido desde hace años resulta globalmente positivo y optimista. Una conclusión que comparten los expertos y funcionarios de la Unión Europea. De este modo, el Programa Indicativo Nacional 2011-2013, indica por ejemplo que « las políticas económicas y sociales del Estado tunecino han alcanzado resultados positivos en el ámbito social », lo mismo ocurre con la evaluación económica del país. Otros documentos subrayan asimismo la reducción progresiva de la tasa de desempleo basándose en cifras oficiales del gobierno del país.



II. RECONFIGURACIÓN DEL PODER, RETOS SOCIOECONÓMICOS DE LA REVOLUCIÓN Y POLÍTICA EUROPEA

La huida de Ben Alí del país y la ruptura del silencio, ofrecía en principio, la oportunidad de abrir un debate sobre el « milagro económico ». Por ahora, este debate todavía no ha tenido del todo lugar en Túnez. Unida a una preferencia por la estabilidad y el mantenimiento de las élites políticas y económicas del país, esta ausencia de replanteamiento del discurso propicia la perpetuación de las formas de gobierno simbolizada por la clase política encargada de las cuestiones económicas y sociales. Tal y como se presenta el estado actual de las fuerzas políticas, el gobierno no está a la altura de estos desafíos. No sólo, como se menciona a menudo, debido al carácter transicional del gobierno y de su carencia de supuesta legitimidad sino también porque los principales dirigentes del país comparten la misma visión y parecen cortados por el mismo patrón⁸⁵. En materia de economía, los principales dirigentes del gobierno de transición provienen del ahora denominado « antiguo régimen ». De este modo, Abdelhamed Triki, antiguo secretario de Estado del Ministerio de Desarrollo y Cooperación Internacional, es actualmente ministro de Planificación y Cooperación Internacional; lo que se presenta en principio como una garantía, una muestra de confianza para los donantes, comenzando por los socios europeos, denota en realidad cierta ambigüedad con respecto a la economía política de esta etapa revolucionaria. Lo mismo ocurre con el nuevo ministro de

⁸⁵ Sobre el patrón común a la élite política, oponentes incluidos, véase B. Hibou, « Tunisie: d'un réformisme à l'autre » in J.F. Bayart, R. Bertrand, T. Gordadze, B. Hibou y F. Mengin, *Legs colonial et gouvernance contemporaine*, volumen 1, Paris, FASOPO, diciembre de 2005, pp.209-263 y « Le réformisme, grand récit politique de la Tunisie contemporaine », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, n° 56-4 bis, suplemento 2009, pp. 14-53.



Industria y Tecnología, Abdelaziz Rassaa que ocupaba desde el 2007 el cargo de secretario de Estado encargado de las energías renovables y de la industria alimentaria o, por citar otro ejemplo, Slim Chaker, secretario de Estado encargado del Turismo que anteriormente era el director de los tan estratégicos FAMEX (fondos de acceso a los mercados exteriores). Incluso los antiguos oponentes del régimen se han convertido hoy en miembros del gobierno provisional que no pertenecen a ningún partido que simpatice, en parte, con esta retórica de éxito económico, mientras que en muchos casos los tecnócratas « independientes » son antiguos consejeros del régimen, como por ejemplo, Mohammed Nouri Jouini que durante una época fue ministro de Cooperación Internacional en los gobiernos de Ghannouchi. Otros incluso, ya habían ocupado cargos importantes en las altas esferas de la función pública tal como Mohammed Ennaceur que había ocupado el cargo de ministro de Asuntos Sociales en varias ocasiones, cargo que vuelve a ocupar hoy en día. Aunque no todos habían contado con responsabilidades oficiales bajo el gobierno de Ben Alí, comparten, sin embargo, una visión neoliberal y macroeconómica dominante, en línea directa con las orientaciones pasadas. A menudo, formaron parte de los acérrimos defensores del « milagro » en el extranjero como fue el caso de Mustapha Kamel Nabli que trabajaba anteriormente en el Banco Mundial y que ahora ocupa el cargo de gobernador del Banco Central.



En el bando europeo, la situación al respecto resulta incierta por múltiples razones entrelazadas y que sugieren de antemano lo difícil que resultará conseguir un cambio de comportamiento e⁸⁶. La voluntad de cambio mediante el apoyo firme al proceso de transición democrática declarada por todas las instancias europeas revela, de manera indiscutible, el empeño en hacer borrón y cuenta nueva con el apoyo incondicional a los regímenes autoritarios. Pero más allá de estas declaraciones, la aplicación concreta y efectiva de este cambio crucial se presenta aleatoria y difícil, en primer lugar, a causa de la pesadez de la maquinaria burocrática. Para que el cambio se convierta en actos, será necesario poner en marcha y reorientar inmediatamente los instrumentos a disposición de las instituciones europeas. Existe un mecanismo ideado para actuar en situación de emergencia, el instrumento de la estabilidad, pero representa cuantías simbólicas que no serían suficientes para influenciar los fundamentos de la política europea. Es en este marco que los 17 millones de euros fueron prometidos por la Sra Ashton durante su visita a Túnez los días 13 y 14 de enero y acogidos con cierta ironía por las autoridades tunecinas y la población del país en general, , tratándose de una estrategia de presión bastante común para obtener fondos adicionales⁸⁷. Sin embargo, el 90% de los fondos disponibles en la Comisión Europea pasan por la cooperación bilateral, a través de proyectos y apoyos a las políticas públicas estipulados en los Programas Indicativos Nacionales (PIN)⁸⁸. Ahora bien, la elaboración de estos programas es extremadamente larga, y requiere al menos entre un año y un año y medio desde su concepción hasta el primer desembolso. En el contexto actual, el PIN no se pondrá en entredicho y es impensable, para los europeos, partir de cero por causa de estas dilaciones burocráticas y, de manera más fundamental, porque no se cuestionan las políticas económicas anteriores⁸⁹. En una óptica que separa lo económico de lo político, y aunque se lamenta la debilidad de la presión ejercida en favor de los Derechos Humanos , no existe una crítica en profundidad de la orientación global de las políticas públicas aplicadas en Túnez, ni una autocrítica y en particular en lo que concierne lo operativo. . Además, la lógica de acción europea continúa siendo la misma, emana directamente de la filosofía de la Asociación y de la Política de Vecindad basada en el diálogo⁹⁰: actuar esencialmente a través de un apoyo presupuestario respetando las políticas públicas y las acciones definidas por las autoridades tunecinas; intervenir únicamente por petición oficial expresa y definición de reformas claramente definidas. En el contexto de retirada, de extrema prudencia o incluso inmovilismo que caracteriza al gobierno de transición dirigido por Béji Caïd Essebsi, resulta poco probable que se cumplan los requisitos de una reorientación clara de la acción pública. Sin embargo, los préstamos del BEI parecen menos restrictivos y podrían apoyar con mayor facilidad el cambio esperado en la política europea debido a que se centran en proyectos. Los equipos de trabajo de Luxemburgo tratan de reactivar proyectos anteriormente contemplados pero

86 Toda esta información así como la que se detalla más adelante sobre la Unión Europea proviene de una misión en Bruselas, del 29 de marzo al 1 de abril de 2011.

87 El Comisario Füle anunció durante su visita a Túnez los días 29 y 30 de marzo que se duplicaría la ayuda de la Comisión Europea destinada a Túnez para el ejercicio 2012-2013. Esta ayuda tendría como objetivo fortalecer la sociedad civil y promover el desarrollo económico y social de las regiones desfavorecidas del centro y del sur de Túnez.

88 Los PIN presentan los objetivos de la cooperación de la Unión Europea, los medios utilizados para la aplicación de los mismos, los objetivos y las condiciones que se deben respetar para obtener esta ayuda.

89 Entrevistas, Bruselas, 29 de marzo – 1 de abril de 2011.

90 Con respecto a esta filosofía, véase la Declaración de Barcelona. Para su análisis crítico, B. Hibou y L. Martínez, « Le partenariat euro-maghrébin, un mariage blanc? », Les Etudes du CERI, n°47, noviembre de 1998 así como B. Hibou, « Le Partenariat en réanimation bureaucratique », Critique internationale, n°18, enero de 2003, pp.117-128.

olvidados: acompañamiento del desarrollo del Grupo Químico Tunecino, modernización de la red de carreteras, financiación de equipos sanitarios. Podemos observar nuevamente que es la continuidad la que sigue dominando la intervención europea, marcada por una visión tecnocrática de la asistencia técnica y de la ayuda al desarrollo, tanto más cuanto que estos proyectos se definirán con el aval de las autoridades tunecinas que, a este respecto, pretenden sobre todo respetar el cauce de las lógicas pasadas como lo sugieren las primeras medidas adoptadas (véase más abajo) y los discursos de los ministros tunecinos en desplazamiento a Europa para tratar de atraer inversiones y convencer a los gobiernos socios de ayudar al país en la delicada coyuntura actual⁹¹.

A propósito de eso, resulta conveniente aclarar un malentendido. El gobierno de transición dirigido por Béji Caïd Essebsi hace a menudo referencia a su falta de legitimidad para explicar su inmovilismo, su preferencia por la estabilidad y la continuidad, y en concreto, la ausencia de orientaciones claras y propuestas concretas que los socios extranjeros tanto lamentan, comenzando por la Unión Europea. A menudo, su posibilidad de intervención se ve obstaculizada ya que está condicionada a una petición expresa por parte del gobierno tunecino y a la definición de estrategias claramente definidas. Si bien resulta comprensible que no se pueda llevar a cabo una reforma fiscal completa antes de los comicios, este argumento se asemeja más a un pretexto burocrático y político que a una carencia real de legitimidad. ¿A quién se le ocurriría estar en contra de medidas que permitieran tener en cuenta parte de las reivindicaciones de la población que ha decidido sublevarse? ¿Quién se opondría a las políticas de grandes obras o de interés público principalmente en las diferentes regiones del país? ¿Y por qué resultaría menos aceptable reflexionar sobre las modalidades de una reorientación de la economía que integrase a un mayor número de personas que la decisión apresurada y no consensuada consistente en crear puestos de trabajo en la función pública o en aumentar en un 15% los salarios de los funcionarios? Muy al contrario, un gobierno de transición podría ejercer una mayor capacidad de reflexión y de aplicación de políticas innovadoras: al ser compuesto por « interinos » (puesto que la regla para formar parte del gobierno de Caïd Essebsi consistía precisamente en no presentarse a las próximas elecciones) que no tienen obligación alguna de promesas electorales, ni tampoco la necesidad de complacer a todo el mundo cueste lo que cueste y a la vez fomentar el consenso. En este sentido, el gobierno podría haber aplicado toda una serie de reformas que simbolizaran la ruptura con las prácticas del pasado, comenzando por el establecimiento de un contrapoder y de procedimientos capaces de promover el respeto de las reglas de la competencia y la transparencia así como la independencia de los órganos intermedios y de control (comenzando por la justicia).

Por lo tanto, sería más acertado medir el comportamiento pasivo del gobierno de transición por otro rasero: no como una carencia de legitimidad sino como una orientación política implícita que fundamentalmente pretende proseguir la misma trayectoria que hasta ahora, una trayectoria que, si bien posee como inconveniente generar un número creciente de supernumerarios, también encierra como ventajas, en primer lugar, el respeto de los grandes equilibrios macroeconómicos y de las normas definidas por los mayores socios financieros (asegurando así una buena valoración y fuentes de financiación preferentes) y, por otra parte,

91 Véanse las declaraciones del ministro tunecino con motivo de su visita a París el 27 de abril de 2011.



la estabilidad de las relaciones de poder propias a la economía política tunecina. Dicho de otro modo, esta retirada del gobierno podría interpretarse como un rechazo a considerar de manera concreta las demandas socioeconómicas del movimiento revolucionario que pretendía integrar de manera más acertada a todos los actores tunecinos en la dinámica de sociedad, principalmente los que se encontraban excluidos hasta ese momento, y a su vez, defender los principios de dignidad, respeto y transparencia. Además, podría interpretarse como un legado: los modos de pensamiento no cambian de manera inmediata, es obvio que la preeminencia de la planificación, el funcionamiento jerárquico de la burocracia, puntilloso y carente de responsabilidad, y la centralización de las decisiones son claros ejemplos de trabas a la renovación de las estrategias económicas y las formas de gobierno. Lo mismo cabe decir del funcionamiento por consenso, (evidentemente construido en cierta medida), una característica del espíritu reformista en vigor durante los últimos cincuenta años y especialmente durante la era Ben Alí, no se ha puesto en tela de juicio: el afán de unanimidad que evidentemente inalcanzable una vez derribadas las barreras del miedo y del silencio, obstaculiza la toma de decisiones..

II. 1. LA INCERTIDUMBRE Y EL CARÁCTER INESTABLE DE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL: UN SESGO PARA HACER PERDURAR LAS MISMAS OPCIONES ECONÓMICAS

Evidentemente, resultaría arriesgado entrar en un análisis de los avances que vive Túnez hoy en día debido a la novedad de los cambios, la situación inestable e incierta, las relaciones de poder en el terreno en evolución constante y que condicionan las decisiones día a día, las diferentes interpretaciones de la situación así como los comportamientos que provocan. Esta incertidumbre afecta ante todo a los tunecinos pero a la vez a los europeos ya que, debido a la ausencia de una visión clara de las expectativas por parte de las autoridades del país, les resulta difícil aportar cambios a su enfoque y tomar en cuenta una realidad que, a menudo, se les va de las manos. Esta situación de incertidumbre se ve potenciada, a nivel europeo, por la gran cantidad de actores burocráticos, así como por el disenso y las divergencias al interpretar la situación, el carácter provisional de la remodelación en las formas de intervención, la dificultad que encierra la transformación de las intenciones políticas en acciones concretas y en programas por causa de la enorme pesadez en el funcionamiento de estas instituciones y por la alta rigidez de sus procedimientos. Es por ello que el análisis que se presenta a continuación debe interpretarse con gran prudencia. Sin embargo, parece que en el expectantismo reinante sumado a las primeras interpretaciones de la situación y a las primeras medidas adoptadas se vislumbra una tendencia caracterizada por la pesadez y la continuidad en los ámbitos económico y social, en flagrante desfase con la dinámica política iniciada desde enero de 2011.

● ● ● ● ● II.1.A. La seguridad y la estabilidad como prioridades a corto plazo

La seguridad y la estabilidad son las consignas tanto del gobierno como de la mayoría de los actores políticos. Es necesario remontarse a la historia reciente del país para tener en cuenta el significado político y la profundidad de estas referencias. Es necesario darse un paseo por la

historia para tener en cuenta el significado político y el arraigamiento de estos referentes. El 7 de noviembre de 1987, Ben Alí accedía al poder fijándose como objetivo «restablecer el prestigio del Estado y poner fin al caos y el laxismo» que, a su parecer, habían sumido el país en una espiral deficitaria y de endeudamiento hasta tal punto que ponían en peligro su independencia y su soberanía. Por lo tanto, iniciar el « Cambio » implicaba una gestión prudente de la deuda, un saneamiento de las finanzas públicas y una estabilización macroeconómica iniciada en el marco de un programa de ajuste estructural, así como a través de una estricta vigilancia de la población gracias a un control policial y partisano. La « estabilidad », inicialmente ideada en términos técnicos y económicos, no por ello se encontraba desprovista de carga política en su origen, lo cual, además, constituía un legado burguibiano disimulado pero tangible. El carácter central de la « estabilidad » reflejaba, en realidad, una estrategia de mantenimiento de los equilibrios económicos y sociales y en general se ubicaba en un marco de regulación « cortoplacista » y violenta de las situaciones conflictivas en las que se jugaba con el miedo, las amenazas y las retribuciones (reales o prometidas) al mismo tiempo.

Además de esta innegable dimensión represiva, la legitimidad del régimen de Ben Alí se basaba, en parte, en la capacidad anunciada (y supuesta) de brindar estabilidad, seguridad y orden. El neo-burguibismo que encarna el actual Primer Ministro parece retomar esta visión perpetuando un uso estratégico y político de la restauración, tomando el mismo eslogan simbólico centrado en la búsqueda por parte del Estado, de un prestigio perdido por los comportamientos predatorios e indignos de Ben Alí y de sus « clanes ». Resulta asimismo más fácil comprender la funcionalidad de un discurso que se centra actualmente en la corrupción y que no pone en tela de juicio ni el modelo económico, ni las formas de gobierno. El proceso de restauración no se puede llevar a cabo con una simple estabilización macroeconómica, con una vuelta al trabajo de los tunecinos y con un acceso a las fuentes de financiación externas, indispensables para gestionar la situación de conflicto social y de recuperación del control político. En este sentido, el programa económico y social iniciado a principios de abril de 2011 presenta la « seguridad » como imperativo (considerado como primera medida económica y social) mientras que este documento concluye con un «llamamiento solemne al pueblo tunecino para trabajar mancomunadamente dando muestras de esfuerzo» denunciando a la vez y de manera contundente las « sobrepujas »...⁹² Al perpetuar y afianzar esta tradición que mancilla los conflictos y glorifica el consenso, las autoridades tunecinas actuales reproducen las formas de gobierno caracterizadas por una marcada afinidad electiva con un concepto disciplinario y normalizador del poder.

Cabe recordar al respecto que los europeos comparten en gran medida esta preferencia por la estabilidad, desde la Declaración de Barcelona hasta los instrumentos específicos de intervención en caso de crisis (denominados precisamente « instrumentos de estabilidad »). Europa comparte estas pautas de conducta desde un punto de vista político: tras los acontecimientos del 14 de enero, apoyó en gran medida a Mohamed Ghannouchi en aras de la estabilidad y de una voluntad de contar lo antes posible con un interlocutor fiable y conocido. Lo mismo ocurre desde un punto de vista económico: en general, los donantes, Unión Europea incluida,

⁹² Todas las citas provienen del discurso del Primer Ministro pronunciado el 8 de abril de 2011 en el que presentaba el programa económico y social.



defienden su inclinación por la estabilidad con argumentos económicos; lo importante es atraer las inversiones extranjeras, no detener el crecimiento gracias a la confianza en los mercados, obrar por la estabilidad internacional... Sin embargo, estaría de más detenerse en la siguiente evidencia: el concepto de estabilidad, de seguridad como de « orden público » no es más que un instrumento que permite todo tipo de intrusión en la vida social, comenzando por la represión política, uno de sus aspectos invariables.

● ● ● ● ● II.1.B. Vida política: la primacía de los aspectos estratégicos de corto plazo

En situación de revolución, reina la política. Por definición, lo contrario resultaría peligroso ya que constituiría la dominación de una de las partes y la exclusión de las otras. Sin embargo, es imposible separar lo económico de lo político, una idea que profundizaremos más adelante, ya que lo político abarca varias dimensiones. No obstante, en la situación actual, llama la atención que se marginen, por así decirlo, la dimensión económica y social del movimiento que provocó la revolución (por lo tanto un movimiento político). Tanto los diferentes partidos políticos como el gobierno abordan estos aspectos económicos y sociales de manera imprecisa, empleando generalizaciones al considerar los problemas económicos y sociales y sin ahondar en análisis sobre el origen de esta situación, en críticas sistemáticas de las opciones pasadas o en propuestas concretas para responder a las reivindicaciones socioeconómicas de manera pormenorizada. En términos de propuestas e incluso de intenciones estratégicas, estos aspectos quedan relegados a un segundo plano ante el resurgimiento del debate sobre la laicidad y el lugar que debería ocupar la religión en la sociedad, un debate fomentado tanto por la élite política del actualmente denominado « antiguo régimen » como por la antigua oposición laica que representa a la sociedad, supuestamente civil. Estos aspectos que emanan de la revolución se marginan sobre todo para dar prioridad a la búsqueda de la mejor posición en el mapa político, a las tácticas de alianza y de oposición, a los aspectos estratégicos necesarios para imponerse en el mundo político, oponerse o apoyar al gobierno de transición, promover las reivindicaciones de la calle o, por el contrario, acallarlas. Europa se encuentra en sintonía con esta postura y se conforma sin problema, por así decirlo, con la prioridad concedida a una visión limitada de la política. Su instrumento de estabilidad, el único capaz de movilizarse con rapidez, financia principalmente el apoyo al proceso electoral, a la pericia institucional y a determinadas asociaciones de la sociedad civil antaño reprimidas (LTDH, ATFD, AFTURD) mientras que las ayudas destinadas a las regiones no acaban por definirse.

Obviamente, estas cuestiones económicas y sociales siguen siendo de actualidad. Constituyeron la base del movimiento social que comenzó a levantarse a partir de enero de 2008 (acontecimientos de Gafsa) y que alcanzó su apogeo en diciembre de 2010 y enero de 2011, permanecen palpables en el espacio público a través de huelgas, sentadas, ocupaciones, constitución de comités de autogestión, manifestaciones casi diarias... Sin embargo, llama la atención comprobar que los partidos políticos no hagan suyas estas formas de expresión concretas para reflexionar sobre el cambio económico y social. En la medida en que el movimiento social no contó con un líder proveniente del mundo político, de su carácter casi espontáneo y « popular », a menudo incluso en contra de una fuerza más organizada, no es extraño que los acontecimientos actuales hayan tomado a los partidos políticos por

sorprende, por así decirlo. Reprimidos e incapacitados para ejercer sus actividades, definen a duras penas sus posiciones y orientaciones concretas en materia de opciones de gobierno. Resultan sorprendentes sus orientaciones actuales en la materia, cuando se centran los debates en cuestiones sin duda importantes como las relacionadas con el código electoral y las reestructuraciones políticas, la laicidad y el puesto reservado a la mujer en la vida política, institucional y social, pero que no estuvieron presentes en el origen del movimiento social y se encuentran incluso en desfase total con las aspiraciones fundamentales de los instigadores de la protesta social. En efecto la situación de revolución en Túnez afianzó la identidad del país en mayor medida de lo que exacerbó las tensiones internas ya que la religión se enmarca en el ámbito personal y social y no en el político. Los levantamientos están relacionados con las cuestiones de empleo, justicia, transparencia y libertad, no con cuestiones de identidad o de laicidad.

● ● ● ● ● II.1.C. La cuestión del desempleo, del empleo y de la asistencia

A pesar de todo, el gobierno ha definido determinadas prioridades de acción pública en favor del empleo, consignas por excelencia del movimiento social. Sin embargo, la orientación, hoy por hoy, continúa siendo extremadamente confusa incluso en lo referente a las medidas cortoplacistas, y se enmarca en la perpetuación de las políticas pasadas, sin poner en entredicho la esencia del funcionamiento de una economía que genera desempleo.

● II.1.C.a. El mantenimiento de una estrategia de subestimación en la cuantificación del desempleo

● Ante la magnitud del desempleo, el gobierno adoptó una serie de medidas, comenzando por la contratación de 20.000 personas en la función pública y la integración de 20.000 jóvenes en dispositivos presentados como mecanismos de política activa de empleo. Sin embargo, si observamos la situación detenidamente, en realidad no se ha establecido nada novedoso.

Por un lado, resulta sorprendente comprobar que tras aceptar la publicación de las cifras « reales » de desempleo en la prensa, el gobierno haya retomado los datos oficiales presentados antes de la revolución. De este modo, aun cuando las estadísticas sobre desempleo hayan sido cuestionadas, el gobierno provisional se remite a los mismos datos oficiales que en el pasado – menos inquietantes pero ya alarmantes – y publicados antes del 14 de enero. Del mismo modo, el discurso público hace uso de eufemismos para referirse a las dificultades que atraviesa la economía tunecina post-revolucionaria con sus consecuencias inmediatas en lo referente a pérdida de empleos, caída del turismo y guerra civil en Libia. En la misma línea que en el pasado, esto se resume en una voluntad de no presentar una imagen demasiado desastrosa de la economía tunecina y al mismo tiempo en dificultades para afrontar la realidad de las consecuencias sociales y políticas.



Por otro lado; y sobre todo, la « política activa de empleo » resulta asombrosamente similar a las políticas anteriores que destacaban más por su capacidad de camuflar las estadísticas que por su impacto real de integración en la economía tunecina. En la época anterior al 14 de enero, esta política se basaba en estrategias dilatorias destinadas, sobre todo, a reducir el recuento de los solicitantes de empleo. Así pues, tras haber finalizado sus estudios, se incitaba menos a los jóvenes a encontrar un empleo que a dirigirse a una oficina de información y orientación. Instauradas desde principios del 2000, estas oficinas de ventanilla única les brindaban consejos y ayuda⁹³. De este modo, tenían acceso a cursillos, ayudas financieras, facilitados por el Banco Tunecino de Solidaridad, proyectos financiados por créditos interesantes a 10 o 15 años, ayudas a la creación de pequeñas empresas y programas de inserción profesional. En el 2000 se había creado el Fondo Nacional para el Empleo con el fin de ayudar a los jóvenes a acceder a una formación, reintegrarse u obtener más calificaciones. Las prácticas de « iniciación a la vida profesional » habían sido elaboradas para los titulares de una licenciatura (SIVP1) o del Bachillerato (SIVP2) obteniendo así un puesto de trabajo temporal de salario considerablemente bajo – inferior al salario mínimo – en empresas públicas o privadas con financiación pública. Podríamos citar asimismo el establecimiento de bolsas de empleo y formación o de fondos de inserción y adaptación profesional. Los programas de empleo proponían a los jóvenes una ocupación a cambio de una indemnización financiera, 60 DT aproximadamente por 15 días de trabajo, es decir, 4 DT al día. Utilizados cada vez con más frecuencia, en el medio rural suponían un complemento a los ingresos del hogar y trataban de limitar el éxodo rural⁹⁴. Todas estas medidas no hicieron posible la inserción de facto de los jóvenes en la vida activa como lo sugieren las cifras del desempleo reveladas tras el levantamiento del 14 de enero o los informes del Banco Mundial anteriormente citados; estaban destinadas en prioridad a reducir la tasa de desempleo y a garantizar una fuente de subsistencia mínima para los jóvenes.

Las medidas que se proponen actualmente son sorprendentemente similares a las anteriores. El dispositivo de subsidio de desempleo para los solicitantes con titulación continúa siendo muy ambiguo. El programa AMEL (esperanza), anunciado por el gobierno provisional el pasado 22 de febrero, pretende facilitar a los solicitantes de empleo con titulación superior sesiones de formación y cursillos en las especialidades definidas por el mercado laboral, con una subvención de 200 dinares al mes durante un año. Las condiciones de obtención de estos programas son altamente restrictivas y excluyen de entrada a los solicitantes con titulación que ya hayan cotizado a la seguridad social durante más de un año, incluido aquellas personas que al mismo tiempo que trabajaban en la economía sumergida o practicaban actividades de subsistencia habían cotizado por su cuenta a la CNSS. Además, no se ha puesto en marcha ningún otro mecanismo de inclusión e integración al mercado laboral. Bien es verdad que, además de una reorganización completa de las funciones de las oficinas de empleo,

93 En lo referente a todas estas medidas, véase A. Bédoui, « Spécificités et limites du modèle de développement tunisien », intervención en el coloquio Démocratie, développement, dialogue social, organizado por la UGTT en Túnez capital en noviembre de 2004, así como la prensa y las páginas web oficiales.

94 La cantidad de empleos en los programas pasó de 500.000 a 1,2 millones en 5 años. Fuente: MEF.

esto implicaría un replanteamiento del modelo de desarrollo económico así como de los dispositivos de fomento en conjunto evitando así que se brinde apoyo únicamente a los solicitantes de puestos de trabajo sin cualificación (aquellos financiados por los SVIP o las bolsas de empleo). Por lo tanto, nos encontramos ante dispositivos paliativos sin resultados concluyentes y que subestiman de manera aparente el problema del desempleo, principalmente entre los jóvenes con titulación: se encasilla a los jóvenes en esquemas de empleo temporales destinados a ocultar el subempleo.

● II.1.C.b. La insistencia en un modelo de empleo que ha generado frustración e ira

● A pesar del diagnóstico global establecido sobre la mejora de las condiciones laborales y los estudios realizados por el Banco Mundial en la materia, la cuestión del desempleo entre los jóvenes, principalmente de los jóvenes con titulación académica, llamó la atención de los expertos de la UE incluso antes de que se produjera el movimiento social en el 2010. Se tenía constancia de las condiciones de acceso al empleo cada vez más difíciles. Sin embargo, en la lógica de la imagen del « milagro » tunecino y del dogma de la economía neoliberal, esta cuestión se trataba y continúa tratándose como «mejora de la empleabilidad», «reforma del mercado laboral», desarrollo de la « protección social» y sobre todo como flexibilización del empleo. En el Programa Indicativo Nacional 2011-2013 que, recordémoslo, continua en vigor, la estrategia promovida por la UE y acorde con las autoridades tunecinas, se define de la siguiente manera: « los objetivos específicos se articularán en torno al desarrollo de una estrategia de empleo integrada y centrada en la demanda de empleo de las empresas y en el funcionamiento del mercado laboral, el fortalecimiento y la modernización de los servicios de empleo y, finalmente, en el desarrollo de un dispositivo coherente de promoción de la movilidad profesional, la protección de los trabajadores que hayan perdido su empleo así como en la iniciativa privada». Dicho de otra manera, la prioridad definida no consiste en volver a plantearse el modelo económico para que genere más empleo sino en adaptar la demanda de empleo al modelo económico existente según las necesidades de las empresas, promoviendo principalmente la flexibilidad y la movilidad laborales. La estrategia de lucha contra el desempleo promovida no consiste por lo tanto en crear empleo realmente sino en poner en entredicho el empleo protegido del que gozan determinados sectores para repartir el empleo y el desempleo entre toda la población activa y, para aquellas personas condenadas al desempleo, en organizar colchones de seguridad y en presentar el autoempleo como chaleco salvavidas.

Tras la caída del régimen, estos empleados se manifestaron masivamente para exigir el fin de este régimen así como su integración en la función pública o en grandes empresas (públicas o privadas). Las movilizaciones pusieron las cartas sobre la mesa con respecto a esta cuestión que se encuentra actualmente en el centro de las negociaciones entre el Ministerio de Asuntos Sociales y la Dirección de la UGTT. En los sectores en los que la central sindical posee una influencia considerable, algunos empleados ya han sido integrados. Sin embargo con estas medidas no se ha logrado poner en tela de juicio la filosofía de la reforma laboral en sí propuesta por las autoridades gubernamentales y de acuerdo con sus socios internacionales. En efecto, ni el gobierno tunecino ni los



servicios europeos pretenden poner en entredicho las reformas elaboradas por los equipos precedentes y estipuladas en los PIN. Continúa perpetuándose la elección fundamental por la flexibilidad incluso si se producen ciertas excepciones a la regla de manera puntual, consideradas como inevitables pero a la vez transitorias y marginales. In fine, esta constatación, estas propuestas y las pocas medidas adoptadas no plantean la cuestión fundamental, anteriormente mencionada con respecto al « milagro » económico tunecino, es decir, los contornos de la economía tunecina: el problema no radica en el incremento de la flexibilidad laboral – de hecho ya bastante importante en los hechos incluso si los textos y las reglas formales dejan entrever cierta « rigidez » – sino en el modelo económico, en la estructura y en el funcionamiento del aparato productivo, en la economía política de Túnez (véase más abajo, II.2.A).

● II.1.C.c. Una estrategia de reactivación confusa y a corto plazo

● No cabe duda de que la única opción de reactivación capaz de afrontar a corto plazo las dificultades y demandas de los responsables del movimiento social es la keynesiana. ● Además de las políticas de contratación en la función pública y de mejora de la protección social anteriormente mencionadas, esta política keynesiana se concreta a en la mayor parte de los casos en una política de grandes y no tan grandes obras y de pequeñas inversiones realizadas con celeridad en los servicios públicos. Sin embargo, el gobierno de Essebsi parece tener dificultades para definir una estrategia de este tipo. Las ayudas a las familias necesitadas y a los solicitantes de empleo continúan siendo insignificantes y no modifican en absoluto la situación de estos sectores de la población; se definen sobre todo, como hemos podido comprobar, en función al antiguo paradigma del condicionamiento, del control y de las expectativas (y en ningún momento a la integración en el mercado laboral), incapaz de producir ningún tipo de reactivación. Lo mismo ocurre con las ayudas a las empresas supuestamente destinadas a promover la contratación. Sería una ilusión pensar que un aplazamiento de la declaración de beneficios de las empresas o la subvención parcial de las cotizaciones patronales de los nuevos contratos fuera capaz de dinamizar la economía. En cuanto al desarrollo regional y al fomento de las inversiones, no son más que eslóganes vacíos. Las autoridades tunecinas han prometido « dotaciones presupuestarias » destinadas a « poner en marcha los mecanismos de empleo y las ayudas sociales a nivel local » y se fijan como plazo otros dos meses para emprender una « reasignación significativa de los gastos del gobierno en favor de las zonas y regiones prioritarias en base a las demandas provenientes de las regiones »⁹⁵. Además, fomentan la « realización de grandes proyectos », principalmente en el ámbito de las nuevas tecnologías...

La ayuda europea de emergencia está parcialmente dedicada a este tipo de reactivación a corto plazo ya que 10 de los 17 millones de euros del instrumento de estabilidad deben ser canalizados a través de proyectos de microcrédito en las regiones del interior del país. Sin embargo, esta cuantía, tachada de « ridícula » en Túnez⁹⁶, es

95 Discurso del Primer Ministro para presentar el programa económico y social, 8 de abril de 2011

96 Declaración del Ministro de la Industria, Afif Chelbi, el 17 de febrero de 2011. Declaraciones reiteradas durante toda la duración de nuestra misión en Túnez.

efectivamente insignificante si se tienen en cuenta las necesidades y los retos de la recuperación económica (reactivación). Por el contrario, el BEI es sin lugar a dudas la más activa de las instancias europeas al depender menos de las lógicas burocráticas y de la definición de las reformas anunciadas por las autoridades tunecinas, destinando cuantías mucho más consecuentes. De hecho, el BEI anunció una suma de 1870 millones de euros para financiar los programas económicos centrados en el crecimiento y en el empleo, y su consejo administrativo ha aprobado ya dos proyectos de gran envergadura formalizados pero pendientes de realización: la construcción de la nueva fábrica del Grupo Químico Tunecino en M'dhilla, un complejo moderno que respetará las normas medioambientales más estrictas (140 millones de euros) así como el lanzamiento de un amplio programa de modernización vial en todo el país (163 millones de euros)⁹⁷. Sin embargo, el anunciado aumento del compromiso europeo continúa siendo una ilusión y se utiliza sobre todo a efectos publicitarios: en los 1870 millones de euros se incluyen en efecto fondos ya disponibles y proyectos firmados en el 2010 que acaban de ratificarse este año. De tal manera que los compromisos de la BEI en el 2011 deberían alcanzar finalmente el mismo nivel que en años anteriores (aproximadamente 450 millones por año entre el 2007-2009, y 500 millones en el 2010). El lanzamiento de otros proyectos previstos o formalizados⁹⁸ permanece condicionado a la evolución de la situación sociopolítica tunecina y principalmente a un compromiso más explícito por parte de los directores de empresas públicas o a una definición más clara de la orientación política a nivel gubernamental, mientras que determinadas medidas de reactivación a corto plazo dependen en mayor medida de la lógica de la subvención que de la del préstamo (ayuda a la creación de empleo, financiación de colectivos locales en dificultades).

Por lo tanto, la definición de un auténtico plan de reactivación a corto plazo parece estar condicionada por un conjunto de factores: un gobierno que da prioridad a la ayuda presupuestaria y pretende no poder definir actualmente una nueva estrategia; socios europeos incapaces de comprometerse con nuevos proyectos por falta de líneas claras definidas por el gobierno tunecino; modalidades de ayuda de apoyo presupuestario que tardan al menos un año y medio o más; una ayuda de emergencia de cuantías irrisorias; préstamos únicamente concedidos en caso de proyectos a largo plazo.

⁹⁷ Entrevistas, Luxemburgo, abril y mayo de 2011.

⁹⁸ Proyectos públicos por ejemplo, especialmente en los sectores de saneamiento, energía e infraestructuras viales; líneas de crédito para la caja de apoyo a los colectivos locales; financiación de nuevos proyectos de la STEG...



● ● ● ● ● II.1.D. Una focalización en la corrupción que impide un replanteamiento de la economía política de las intervenciones

Como mencionábamos anteriormente, en el debate público, el análisis de la corrupción se limita a la participación de los clanes en los proyectos e inversiones nacionales e internacionales así como a los productos de esta depredación, a los fondos transferidos al extranjero y destinados a inversiones financieras o inmobiliarias (en Francia, Suiza y los países del Golfo e incluso a veces en otros lugares como América Latina y Asia). Con lo cual las principales medidas adoptadas en materia de lucha contra la corrupción, hasta este momento, han consistido en confiscar los bienes muebles e inmuebles y en congelar las rentas de los diferentes « clanes » tanto en Túnez como en el extranjero. Del mismo modo, permite comprender por qué la Comisión de lucha contra la corrupción y las malversaciones se encarga ante todo de tramitar las demandas provenientes de la élite económica del país y que afectan a propiedades en los barrios lujosos de las afueras de Túnez capital y a las participaciones o exigencias de pago en las grandes empresas. Esta corrupción de « clanes » se presenta a menudo como el origen de los problemas de la economía tunecina costándole al PIB varios puntos de su dinamismo económico. Los socios internacionales, comenzando por los europeos, retoman este discurso sin cuestionarlo, como lo hace el informe en el que se afirma que « es conveniente saber que si no tenemos en cuenta la presión de éstas sobre la economía, la tasa de crecimiento anual de Túnez hubiera alcanzado el 7% en lugar del 4% actual, es decir, una pérdida de 36.000 puestos de trabajo al año. Además, los fondos invertidos en el extranjero equivaldrían a un 60% del presupuesto del Estado⁹⁹ ».

Esta situación que vuelve a crear unanimidad entre tunecinos así como entre europeos y tunecinos es en cierto modo comprensible. Algunas de las razones que empujan a determinadas personas a interpretar la situación de esta manera son, sin lugar a dudas, menos honorables, como las que mueven la Comisión administrativa de la UGTT (que no tolera que se mencione su participación en el sistema de corrupción y de clientelismo generalizado), la élite política que se encontraba anteriormente en el poder (por evidentes razones políticas, comenzando por el funcionamiento del partido único) o determinadas personas del mundo de los negocios (que se niega a que se consideren sus prácticas profesionales, a menudo ligadas a compromisos políticos o incluso tratos financieros con el régimen de Ben Alí). Sin embargo, otras razones pueden ser más honestas, ingenuas o estratégicas como es el caso de gran parte de la población que cree realmente que la depredación de estas familias sumió al país en la quiebra, o de personas que aceptan sin reserva los análisis de la relación existente entre desarrollo, corrupción y democracia, o de personalidades políticas (de la antigua oposición tunecina o europeas) que creen que el debate sobre la corrupción de estas familias es una manera de dejar fuera de juego definitivamente al recurso al poder personal, de movilizar a los países europeos para que congelen las rentas en sus países y movilicen nuevos fondos para brindar ayuda a un país hermano en dificultades.

⁹⁹ Informe de delegación del Parlamento Europeo, p. 15. Los autores del informe no citan sus fuentes en estas evaluaciones.

Sea como fuere, esta focalización en la depredación de los clanes provoca un efecto perverso fundamental: impide plantear y debatir los problemas que sufre la economía tunecina, al sistema clientelista en torno al RCD y a la UGTT así como al estado de la justicia. La escasez de inversiones en la economía tunecina no se debe únicamente a las sangrías efectuadas por los clanes: está directamente relacionada asimismo con las incesantes intervenciones mencionadas anteriormente así como con la naturaleza de las incitaciones económicas labradas en mayor medida por presiones políticas y razones financieras que por consideraciones económicas de competitividad y con la trayectoria de los empresarios tunecinos. El discurso de las nuevas élites gubernamentales aboga por una « buena gobernanza » y por el fin de la corrupción endémica que caracterizaba a la administración pública bajo el antiguo régimen con el fin de ganar algunos puntos en el crecimiento y solucionar los problemas estructurales de la economía tunecina. En realidad, no se pone en entredicho ni la economía política tunecina, ni los arreglos que originaron el nacimiento de una « burguesía a sueldo », ni la magnitud del fraude fiscal, del enriquecimiento ilícito y de la represión o incluso los abusos perpetrados en el mundo laboral y contra los empleados. Quizás se dibujaron las líneas de fractura de la desigualdad y de la injusticia siguiendo en parte los lugares y las modalidades predatorias de los clanes... pero se deben, de manera más rotunda, al modelo de desarrollo económico, a las decisiones fiscales y de fomento, a la concepción de los servicios y de los bienes públicos así como a esa economía política de arreglos y clientelismo en la que se basaron los regímenes burguibiano y benaliano. Todos estos aspectos no se han puesto en tela de juicio con la huida de Ben Alí y de los clanes y no se discuten. Implica una reorganización y una actuación en todos los aspectos del intervencionismo, en los ámbitos: financiero, legislativo, fiscal, aduanero, jurídico, informático, social... y last but not least, judicial. La cuestión de la justicia resulta en efecto primordial y, sin embargo, escasamente debatida cuando en realidad la instrumentalización política del mundo de los jueces, abogados y de manera más generalizada todas las profesiones relacionadas con el mundo judicial desempeñó un papel fundamental en el ejercicio de la dominación. La focalización en la lucha contra la corrupción a través del establecimiento de una Comisión ad hoc imposibilita la realización de un verdadero saneamiento, para que puedan desarrollarse la profesionalización y la especialización (como es el caso de los departamentos especializados en cuestiones financieras, fiscales y aduaneras), y permite al mismo tiempo no hincarle el diente abiertamente y sobre todo de manera concreta al tema de la independencia de la justicia como lo ponen de manifiesto ciertos jueces y numerosos abogados. El programa de justicia de la Unión Europea, aparcado hasta ese momento por Bruselas, debería dinamizarse. Pero, una vez más, su aplicación efectiva pende de las propuestas gubernamentales tunecinas, que se expresan a duras penas debido a la magnitud de los aspectos políticos en juego en torno a esta cuestión (futuro del RCD y de sus miembros, lucha contra las prácticas ilícitas, delincuencia financiera, la corrupción que atañe a todos los servicios policiales y de seguridad así como a los servicios administrativos, económicos y culturales del Estado) y a los conflictos referidos a la depuración de la magistratura.



La desaparición de los « clanes » y sus actividades predatorias no aporta ningún cambio a las prácticas discriminatorias que afectan de manera efectiva a la gran mayoría de la población, o por lo menos a una parte considerable que participó en el movimiento social. Fueron estas prácticas las que aguzaron la sensación de arbitrariedad, desigualdad y desprecio. Esta parte de la población era y continúa siendo víctima de la injusticia día a día debido al comportamiento de los agentes de policía y de las fuerzas del orden en general así como a través de las condiciones reales de acceso a un trabajo y al mercado laboral, del descenso de su poder adquisitivo y de una verdadera pauperización. No obstante, hoy por hoy, estas cuestiones no se tratan ni en los debates públicos, ni en los trabajos de las instancias en el poder. No cabe duda de que reflexionar sobre la manera de modificar las lógicas de la desigualdad y sobre las prácticas injustas requiere gran esfuerzo y que adoptar otra perspectiva, afrontar los problemas con cierta distancia y reflexionar de manera crítica no suelen ser los rasgos que caracterizan los periodos revolucionarios. Sin embargo, para afrontar estas cuestiones punzantes que se encuentran en el centro de la lógica revolucionaria, resulta apremiante volver a considerar la gran historia del éxito de la economía tunecina: las reformas, las políticas económicas y sociales llevadas a cabo desde hace al menos dos décadas deber volver a evaluarse precisamente porque estaban basadas en parte en una imagen desvirtuada de la realidad cotidiana de la población tunecina. El movimiento social ha puesto en evidencia lo que denunciaban en vano desde hace tiempo los más críticos, lo que el discurso sobre el « milagro » tunecino ocultaba: las fallas, las líneas de fractura y gran número de desigualdades regionales y generacionales en lo referente a los niveles y modos de vida, de acceso al empleo y a los servicios públicos.

● ● ● ● ● II.1.E. Apostando por la perpetuación de la opción neoliberal

La estrategia gubernamental, que indiscutiblemente es la misma que la de los europeos, se enmarca, sin lugar a dudas, en la continuidad de las grandes decisiones económicas.

- II.1.E.a. El dictado de los grandes equilibrios
- Mientras que la continuidad anteriormente descrita está a menudo implícita en los aspectos macroeconómicos, el gobierno mostró con claridad y declaró que pretendía mantener el mismo rumbo. De este modo, la última misión del FMI que tuvo lugar el 31 de marzo de 2011 concluyó su cometido anunciando una situación macroeconómica relativamente sana, indicando en todo caso que, en realidad, no era necesario intervenir para brindar apoyo a Túnez ya que los « cimientos » eran suficientemente sólidos para dejar a Túnez fuera de los mecanismos de emergencia, justificando así una menor rigidez en los requisitos¹⁰⁰. No obstante, la situación de revolución, pero sobre todo las manifestaciones de malestar y protesta social deberían desembocar en una reflexión sobre la pertinencia de las grandes orientaciones macroeconómicas ¿Son las variables « macro » y los satisfecit de los donantes un rasero pertinente para medir el éxito económico del país? Las dos décadas de « milagro » consiguieron sin duda que se respetaran estos equilibrios creando excelentes « cimientos » pero a cambio de un índice de desempleo exponencial y de desigualdades crecientes, principalmente en

¹⁰⁰ Entrevistas, Bruselas, 1 de abril de 2011 y París, abril de 2011.

lo referente al acceso al empleo y a los servicios públicos. Para plantear la transición democrática, el abandono de la economía política « benalista » es indispensable que estas cuestiones se debatan abiertamente y que la necesidad de “responder a los objetivos de la revolución” se imponga sobre los eslóganes abstractos y formales. Ahora bien, si el gobierno ha optado claramente por el rigor presupuestario y por el equilibrio en la balanza de las operaciones corrientes, los europeos no van tampoco a hacer hincapié en una reconsideración de las políticas públicas puesto que los marcos conceptuales que conforman las estrategias y los programas indicativos nacionales no se ponen en entredicho y que solamente se prevén modificaciones ínfimas y simbólicas dentro de estas grandes orientaciones. No se evoca en ningún momento la posibilidad de aligerar los requisitos que, sin embargo, tanto se debate actualmente en el contexto europeo.

● II.1.E.b. La inserción en la mundialización: la competitividad a través ● de una reducción de los costes laborales

● La cuestión de los derechos económicos y sociales (principalmente el derecho a un
● trabajo, a condiciones de trabajo « justas » y favorables y el derecho a la seguridad
● social) queda relegado a un segundo plano en los documentos estratégicos de las
● autoridades tunecinas (programas diversos, planificación) como en los de la Unión
● Europea (principalmente los PIN) mientras que, como bien quedó demostrado tras los
● acontecimientos recientes, la pobreza, el desempleo, la precariedad y la ausencia de
● derechos son una realidad palpable en Túnez y las principales causas de malestar y
● protesta. Al contrario, podríamos afirmar que las prioridades actuales ya se enmarcan
● en la tendencia ya existente de menoscabo de estos derechos de los trabajadores que
● además continúa afirmándose puesto que las prioridades se centran en el aumento
● de la competitividad a través de la flexibilización laboral y el abaratamiento del coste
● comparativo laboral. La revolución no ha conseguido cambiar nada a este respecto
● tanto del lado del gobierno como del de los europeos. Ninguno de los dos bandos evoca
● la posibilidad, o incluso el interés, de replantearse las orientaciones que, por el contrario
● se pretenden afianzar tal como ambos lo han declarado.. La cuestión del desempleo,
● principalmente entre los jóvenes con titulación, y el tema de las desigualdades en el
● acceso al mercado laboral continúan tratándose con un enfoque centrado en la
● mejora de la « empleabilidad », o dicho de otra manera, una mejor adaptación de los
● trabajadores a las exigencias de los empresarios. Así se aborda la cuestión del derecho
● a la seguridad social se toma desde la perspectiva del empleo y de la reforma de la
● cobertura sanitaria, desde una visión formal y abstracta que no incluye a la mayoría
● de los trabajadores. En cuanto a las cuestiones relacionadas con la pobreza de los
● trabajadores, la precariedad y la ausencia de derechos en numerosos sectores y
● situaciones, ni siquiera se contemplan en el programa.



La situación en este ámbito es ya de por sí extremadamente delicada, puesto que al aplicar las recetas de moda desde finales de los años 1970, Túnez consideró que la mejor solución para mejorar la competitividad del país y atraer inversiones industriales para la exportación consistía en flexibilizar y precarizar todavía más el empleo. El artículo 23 de la ley 92-81 sobre la creación de zonas francas imponía y generalizaba ya una forma de contrato laboral: el contrato temporal. La única relación laboral aceptada en los contratos transnacionales es por lo tanto la que consiste en rebajar el estatuto del trabajador sometiéndolo a la voluntad arbitraria del empresario. Y aun queriendo prolongar esta relación, dando un carácter decente al trabajo, le resulta imposible. En estas zonas, no es solamente la naturaleza del contrato laboral la única fuente de precarización sino la dificultad de los asalariados para sindicarse y defender sus derechos más elementales. Tras las enmiendas al Código Laboral de 1994 y 1996 y la introducción de los contratos temporales (CT), los contratos definidos aumentaron rápidamente: entre los desempleados que perdieron su empleo, el 41 por ciento se encontraban en esta situación porque su contrato había llegado a su término. En las zonas francas el único contrato posible es el CT.

Del mismo modo, la reducción de los costes laborales en Túnez es una práctica común desde hace años, y las orientaciones que exigen una integración en la mundialización neoliberal (provenientes de las demandas europeas) no tienen en cuenta esta situación. Los ingresos de un padre de familia con un sueldo base se han deteriorado considerablemente. Compuestos por el salario de este último así como por ayudas familiares, ayuda por sueldo único (en el caso de que el cónyuge no trabaje, lo que ocurre con frecuencia) y otras prestaciones, los ingresos en total han sufrido un descenso considerable, principalmente ocasionado por la reducción de las prestaciones. Como resultado, entre 1983 y 2006 el poder adquisitivo de un padre con tres hijos y un único sueldo base se reduce en más de 86 dinares al mes de promedio.

La magnitud de la presión sobre los salarios se reconoció de manera implícita a través de las subidas de sueldos concedidas por los empresarios tras los acontecimientos del 14 de enero. Sin embargo, a pesar de que estos reajustes mejoren indiscutiblemente el día a día de los asalariados que gozan de ellos, no constituyen una práctica generalizada. Se centran sobre todo en las actividades transnacionales. En este sector, las reacciones han sido variadas, en función de la situación económica de las empresas esencialmente. Muchas de ellas cedieron a las reivindicaciones y otras incluso se habían anticipado a ellas anunciado, tras o ocurrido el 14 de marzo, aumentos en los salarios, precisamente para evitar las titularizaciones¹⁰¹. Habían calculado el coste en euros de estos aumentos salariales y les habían parecido insignificantes con respecto a las ventajas que ofrecía la proximidad entre Túnez y Europa, como lo recordó abiertamente el presidente interino de la UTICA: « Las reivindicaciones salariales son ínfimas cuando se convierten en euros¹⁰² ». Otras empresas, seguramente aquellas que ya se encontraban en una situación comprometedor y a punto de cesar su actividad, « aprovecharon » la

101 Entrevistas en Túnez capital y en la zona industrial de Grombalia, marzo de 2011.

102 Marie Christine Corbier, « Tunisie, le temps des colères sociales », www.lesechos.fr, 07.03.2011.

ocasión para cerrar sus puertas y anunciar el traslado de su producción: como resultado de esto Túnez perdió entre 10.000 y 15.000 puestos de trabajo¹⁰³.

En el sector laboral nacional, los funcionarios fueron los primeros en exigir un aumento, comenzando por las fuerzas del orden que obtuvieron hasta 150 DT al mes de aumento, o los empleados de empresas públicas como Tunis Air o empresas de transporte urbano. Mientras que una parte de los titulares obtenía aumentos salariales, otra, en situación más precaria exigía su titularización: existen 100.000 agentes de conserjería y limpieza en trámites de negociación para su integración en la función pública. En el sector privado, el tira y afloja iniciado justo después de la caída de Ben Alí acabó por fracasar y los empleados prefirieron asegurar su situación. Tras los disturbios del 14 de enero, en medio del tumulto, algunos protegían « sus » fábricas con porras, y la mayoría aceptaban una moratoria (tácita) en el pago de los salarios para conservar sus empleos¹⁰⁴. A pesar de la intensidad del movimiento social y la permanencia de los conflictos en un gran número de sectores y regiones, los enfrentamientos entre empleados y empresarios tunecinos parece concluirse generalmente en favor de estos últimos: frente a las reivindicaciones de titularización, los dirigentes de empresas chantajearon a los trabajadores amenazándoles con el cierre de la empresa. Mientras que los asalariados tunecinos exigen en primer lugar una titularización, el fin de los CT y de la precariedad, los empresarios tunecinos están dispuestos, a menudo, a conceder aumentos salariales pero bajo ningún concepto a revisar las modalidades de empleo.

Encontramos estas desigualdades en la « fiebre del el khobza » que constituyó uno de los primeros actos de desobediencia (durante años) y sublevación (durante algunos meses): mientras que los empleados persiguen el khobza para intentar conservarlo, los empresarios sacan partido de su capacidad de volver el khobza incierto¹⁰⁵. Estos reajustes no ponen en entredicho el modelo de desarrollo utilizado, basado en la competitividad gracias a una presión sobre los salarios y en una especialización de la producción en flujo tendido basada en la flexibilidad del trabajo¹⁰⁶. Al contrario, podríamos incluso afirmar que el cese (tal vez temporal) de los conflictos se ha traducido en una reafirmación todavía más contundente de esta « necesidad histórica » de la precariedad.

103 Ibid. y entrevistas, Túnez capital, marzo de 2011.

104 Entrevistas en Túnez capital, marzo de 2011.

105 La expresión "fiebre de el khobza" ("perseguir el pan" literalmente) pretende restaurar esta situación en la que para tener de qué vivir (o sobrevivir), hay que aceptar un día a día que combina trabajo, privaciones, buena gestión de la incertidumbre, la inseguridad, la violencia y los riesgos para acceder a los recursos materiales. Véase Hamza Meddeb, « L'ambivalence de la 'course à el khobza' ...art.cit.

106 El principio del flujo tendido, o del justo a tiempo, consiste en organizar la producción para conseguir reducir las mercancías almacenadas y en proceso de fabricación, reduciendo al máximo el tiempo utilizado desde la materia prima hasta el producto elaborado en cada etapa de la producción.



II. 2. LOS RETOS DE UNA TRANSFORMACIÓN DE FONDO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA TUNECINA

Así y todo, tarde o temprano, la magnitud de los problemas económicos y sociales debería empujar a las autoridades tunecinas así como a sus socios internacionales y europeos a revisar el modelo de desarrollo y las formas de gobierno asociadas al mismo. Si bien es comprensible que este trabajo de reflexión todavía no haya madurado lo suficiente, en esta etapa de adaptación a una nueva situación política, no cabe duda de que será necesario reflexionar sobre estas cuestiones como única solución para responder a las demandas populares respetando los derechos económicos y sociales de todos los sectores de la población (principalmente en lo referente a derecho laboral, condiciones de trabajo justas y favorables, derecho a la seguridad social así como a un nivel de vida aceptable o al derecho a la educación y a la asistencia sanitaria).

● ● ● ● ● II.2.A. Revisar el modelo de desarrollo

Como hemos señalado a lo largo de este informe, la cuestión esencial que no se ha planteado se refiere a la reconsideración del modelo de desarrollo tunecino, un modelo que no solamente ha fomentado la exclusión creciente de los trabajadores del mercado laboral sino que a menudo también ha florecido amparado por las prácticas disciplinarias de gobierno, menoscabando el respeto de los derechos económicos y sociales ya que en él reinaban la corrupción, el clientelismo y el nepotismo en el acceso al mercado laboral así como el principio de sumisión y de conformidad sociopolíticas en el acceso a los programas sociales¹⁰⁷.

● II.2.A.a. La dependencia de Europa

● La economía tunecina es muy dependiente de la Unión Europea. Esta última absorbe el ● 78% de las exportaciones del país, aporta un 65% de las importaciones, genera un 83% ● de los ingresos en el sector turístico, proporciona un 73% de las inversiones extranjeras ● directas (IED) y garantiza el 90 % de las transferencias de ingresos hacia Túnez¹⁰⁸. En ● resumidas cuentas, el equivalente a dos tercios del PIB tunecino depende directamente de Europa. Por ahora, determinados partidos políticos del país mencionan esta particularidad para lamentarla pero sin proponer nada en concreto para reorientar la economía tunecina, como es el caso de Ennahda que plantea abiertamente esta cuestión sin por ello definir estrategias claras de diversificación¹⁰⁹. Cabe señalar que en la estrategia moderada y pragmática que ha adoptado, el partido islamista no puede sino tomar nota de una realidad inevitable tratando al mismo tiempo de tener en cuenta la vertiente nacionalista compartida por una parte considerable de la población. Evidentemente, Europa no discute esta dimensión puesto que los proyectos propuestos (Proceso de Barcelona, Unión por el Mediterráneo, Política de Vecindad,

¹⁰⁷ Véase en particular Sadri Khiari, *Tunisie, le délitement de la cité*, Paris, Karthala, 2003, Béatrice Hibou, *La Force de l'obéissance*, op.cit. y Hamza Meddeb, "Tunisie, pays émergent?", art.cit. así como su tesis en curso.

¹⁰⁸ Fuente: Banco Central de Túnez, 2006.

¹⁰⁹ Entrevistas, *Túnez capital*, marzo de 2011. Sobre la postura de Ennahda, véase asimismo « It could be normal. Tunisia is getting back on track », *The Economist*, 31 de marzo de 2011.

estatuto de socio avanzado...) pretenden fortalecer estos vínculos. Lo cual no deja de ser problemático para Túnez teniendo en cuenta la apatía económica de Europa. La vaguedad de los discursos sobre la necesidad de fortalecer los lazos con los países de la región no constituye una alternativa propiamente dicha. Esta dependencia de Europa emana directamente de las modalidades de inserción internacional por medio de la subcontratación a bajo coste e in fine de la reducida apertura del país al resto del mundo, contrariamente al mito de Túnez como « puente entre Oriente y Occidente ».

● II.2.A.b. Las limitaciones del modelo dualista y de la especialización ● en la subcontratación de baja gama

● En realidad, a largo plazo, la reflexión sobre el modelo de desarrollo debe encauzarse
● hacia las posibles modalidades de aumento de la creación de empleo por medio de un
● avance en la escala de la especialización así como por una revisión del modelo dualista
● generador de desigualdades, por una mejora del sistema educativo y, de manera más
● generalizada, de las estructuras indispensables a la mejora de la competitividad, sin
● olvidar un mayor equilibrio entre la formación y los puestos de trabajo ofertados...

Ante la intensificación de la competencia internacional, la mejora de la productividad en los factores de producción, principalmente laborales, se ha convertido en una necesidad para los poderes públicos tunecinos. La participación de Túnez en la economía de la subcontratación internacional se articuló en gran medida, como hemos visto, a partir de las presiones sobre los salarios y de condiciones laborales precarias provocando en realidad una segmentación del mundo laboral entre los que se encuentran protegidos, esencialmente contratado en el sector público y ciertos sectores privados, y los que están viviendo al límite de las normas legales y del sistema de protección social, no sindicados y altamente vulnerables y cuyo número no ha cesado de aumentar desde el establecimiento del programa de ajuste estructural a mediados de los años 1980. Cabe recordar en este sentido que el sector informal garantizaba en el 2002 el 40% de los puestos de trabajo entre la población activa¹¹⁰ y que los años de crisis no hicieron más que disparar esta proporción. En un contexto de liberalización, generador de inestabilidad entre los asalariados formados en los años 1970, el sistema de protección social tiende mucho menos a incluir las categorías más vulnerables en crecimiento constante que a tratar de compensar la pauperización de los asalariados¹¹¹. La especialización del sector privado off-shore en un tipo de subcontratación a bajo coste y la debilidad del sector on-shore frenan considerablemente la creación de empleos cualificados en estos sectores. A este respecto, a pesar de la liberalización y de la aceleración de las privatizaciones, el sector público continúa encabezando, con un 52% de la creación de puestos de trabajo asalariados, la creación de empleo en el país¹¹².

110 Informe del Banco Mundial analizando el peso de la economía "informal" en varios países, dirigido por Friedrich Schneider, « Size and measurement of the informal economy in 110 countries around the world », julio de 2002, [consultable en línea], http://rru.worldbank.org/Documents/PapersLinks/informal_economy.pdf

111 Sobre la protección social en Túnez, véase M. Catusse, B. Destremau y E. Verdier (dir.), *L'Etat face au débordement du social au Maghreb*, Paris, Karthala, 2010

112 Banco Mundial y Ministerio tunecino de Empleo e Inserción Profesional de los jóvenes, *Dynamique de l'emploi et adéquation de la formation parmi les diplômés universitaires. Rapport sur l'insertion des diplômés de 2004*. <http://siteresources.worldbank.org>, 2008



El sector off-shore representa el 34% del total de las exportaciones de Túnez; el 70% de las exportaciones manufactureras y contribuye a crear el 17% de los puestos de trabajo y a cubrir el 80% del déficit corriente. Si bien parece cumplir la mayor parte de los requisitos para figurar entre uno de los destinos predilectos de los inversores extranjeros, la economía tunecina parece mostrarse cada vez más incapaz de atraer las inversiones extranjeras directas (IED). Concepto que algunos han propuesto denominar « la paradoja tunecina »¹¹³. La exacerbación de la competencia internacional, que abarata los costes laborales, pone trabas a la afluencia de las IED en Túnez. Desde 1998, los resultados en materia de IED se explican en gran parte por las inversiones realizadas en el sector de los hidrocarburos así como por la aceleración de los procesos de privatización¹¹⁴: los poderes públicos habían acelerado los procesos de privatización a partir del 2000 abriendo las licitaciones a las empresas extranjeras con el fin de compensar la escasez de IED.

Esta situación refleja de manera indiscutible un estancamiento del sector off-shore y, de manera más generalizada, el disfuncionamiento del modelo de desarrollo dualista. En estos últimos años, el desarrollo de los centros de atención al cliente (call center, gestión externalizada a distancia de las relaciones de una empresa con sus clientes) en Túnez se enmarca sin duda en una tentativa de reproducción de la estructura económica dualista que consiste en ampliar las actividades off-shore de la economía de servicios. Sin embargo, esta reorganización afectó esencialmente a los « bajos » segmentos de la escala de especialización internacional, segmentos poco relevantes en cuanto a transferencia de tecnología y conocimiento y con necesidades de mano de obra con titulación « barata ». Este segmento, que permitió la creación de entre 10.000 y 15.000 puestos de trabajo, encarna el fenómeno de proletarianización de los aspirantes con titulación y la reproducción de una especialización internacional de « baja gama »¹¹⁵.

La postura de las instancias europeas ante esta situación parece extremadamente ambigua. Los expertos europeos subrayan de manera implícita las limitaciones de este modelo recordando la necesidad de cualificación, de equilibrio entre formación y empleo, de mejora indispensable del sistema educativo y de las infraestructuras, de transformación del sistema de fomento para que sea menos favorable al trabajo no cualificado... se reconoce la necesidad de acceder a una gama más alta y de aumentar el valor añadido creado. Sin embargo, por una parte, la cooperación económica europea depende de las reformas establecidas por las autoridades tunecinas que, como hemos visto, favorecen la estabilidad y la continuidad, y parecen más preocupadas por las elecciones y su posición en el mapa político que por aportar una respuesta a las demandas de los instigadores de la revolución que exigen una integración en el mercado laboral. Estas reformas, aunque técnicas en apariencia, son sobre todo políticas y solo podrán ser definidas por los propios tunecinos . En este

113 F. Abbate, « L'intégration de la Tunisie dans l'économie mondiale : opportunités et défis », Conférences des Nations Unies pour le commerce et de développement, Ginebra, 2002, www.globalprogramme.org/tunisie

114 Béatrice Hibou, *La Force de l'obéissance*, op.cit., capítulo 9.

115 Hamza Meddeb, « Tunisie, pays émergent ? », art.cit.

contexto, Europa solamente podrá tener una mínima influencia en la orientación general del modelo económico. Por otra parte, las empresas y los consumidores europeos son los primeros en beneficiarse de esta especialización en el sector de la subcontratación internacional, en la industria o en los servicios, basada en la flexibilidad y en las bajas remuneraciones. Cuesta pensar que la Unión Europea esté en contra de este reparto internacional del trabajo ya que es uno de sus iniciadores y beneficiarios. Además, este sistema emana directamente del liberalismo que Europa fomenta

● II.2.A.c. La economía agrícola

● Revisar el modelo de desarrollo implica asimismo tener mucho más en cuenta su dimensión agrícola. El porcentaje de intercambios agrícolas con respecto a los intercambios comerciales en general no ha dejado de disminuir, pasando del 23,4% durante el periodo 1984-1988 al 13,6% en los años 1999-2003 y reduciéndose hasta el 13% hoy en día. Esto afianza la situación de Túnez como gran importador de productos agrícolas¹¹⁶. Este deterioro va acompañado de una gran desigualdad en las estructuras de explotación¹¹⁷. La parcelación de las explotaciones agrícolas, a menudo familiares, empuja pues a los jóvenes varones, principalmente los hermanos menores, a migrar con el objetivo de conservar las propiedades familiares ayudando financieramente a sus padres que permanecen en las zonas rurales viviendo de sus tierras. En efecto, en la mayor parte de los casos el rendimiento de estos últimos resulta insuficiente para subsanar las necesidades familiares. Esta situación explica en gran medida el envejecimiento de la población agrícola: debido a la escasez de las cosechas y a los ingresos considerados como irrisorios, los jóvenes varones prefieren probar suerte con el éxodo rural para encontrar un empleo en otros sectores de la economía o emigrando al extranjero, principalmente aquellos con una situación económica más estable. Esta situación no ha hecho más que provocar un vacío en la mano de obra masculina en las zonas rurales, una escasez que se nota sobre todo durante las cosechas. A menudo, son las mujeres quienes labran las tierras familiares o ponen en venta su fuerza de trabajo a cambio de salarios extremadamente bajos (4 DT por día, el equivalente a 2,5 euros en el 2005/2006). Esta situación perdura en la actualidad. Mientras que los obreros de la construcción cobran 8 DT, las mujeres que trabajan en el medio agrícola cobran mucho menos (6 DT como mucho y a veces incluso menos), ésta es una de las razones que explican el éxodo rural y la feminización de la mano de obra agrícola. En el caso de los varones, resulta más interesante abandonar el hogar para trabajar en la construcción, en el litoral o en la capital. El empleo agrícola constituye la principal fuente de creación de empleo entre las mujeres en Túnez.

116 Jean-François Richard, « Le devenir de l'agriculture tunisienne face à la libéralisation des échanges », *Afrique contemporaine*, n° 219, 2006/3, pp. 29-42

117 Ibid.: « existe un gran contraste entre las estructuras de explotación: en 1995, el 53% de las explotaciones tenían al menos una extensión de 5 hectáreas (con 2 hectáreas de promedio) y ocupaban el 9% de las tierras agrícolas, sin embargo, el 1% de los agricultores poseían más de 100 hectáreas (con unos 300 hectáreas de promedio) y ocupaban la cuarta parte de las tierras agrícolas. La superficie media de las 500.000 explotaciones agrícolas se situaba en torno a las 10 hectáreas, una media en descenso desde hace 40 años y que perpetúa la fragmentación de las tierras », p. 35.



Si bien la mano de obra agrícola aumentó en un 20% entre 1993 y 2002, la productividad no ha seguido el mismo modelo de progresión. Por otra parte, y en el mismo periodo, los resultados del sector agrícola se alcanzaron gracias a las presiones sobre costes impuestas al resto de la sociedad: por una parte, las subvenciones compensatorias se elevaron a 180 millones de DT y por otra, la distorsión de los precios contribuyó a un aumento del 4% en el coste de la vida para los consumidores y a una pérdida del 0,8 % del crecimiento del PIB debido a la distorsión de los precios¹¹⁸. Revisar el modelo de desarrollo implica una reorganización radical de la política de subvenciones, de redistribución y de transferencia de los ingresos, tal y como lo sugiere por cierto el informe del Banco Mundial anteriormente citado, en el que se subrayaba que las transferencias y las incitaciones existentes registraban una marcada disparidad favoreciendo ante todo a los más ricos.

● II.2.A.d. El sistema de incentivos y la política fiscal

● Esta problemática no es propia a la agricultura. La reflexión sobre el modelo de desarrollo debería asimismo conllevar una revisión del sistema de incentivos y de relación fiscal que, ● en los últimos años, siguiendo las pautas neoliberales, resultaron mucho más el capital, a ● los propietarios y poseedores de capital, que a las clases medias y popular.

De todos es bien sabido que una gran cantidad de empresas practican parcial o totalmente la evasión fiscal¹¹⁹: las declaraciones inexactas, los ingresos infravalorados y los fraudes, en general, son prácticas habituales a las que cabe añadir todo un abanico de deducciones fiscales y disposiciones derogatorias destinadas a potenciar las inversiones. A pesar de los limitados datos proporcionados por las estadísticas oficiales y los defectos de la metodología empleada por los expertos de la administración fiscal, un informe de la UGTT consiguió, sin embargo, poner de manifiesto algunas tendencias dominantes en el reparto de la carga tributaria en un informe publicado en el 2006¹²⁰. En este informe, se subraya en particular que los asalariados cargan con la mayor parte de los impuestos directos (el 45% de los impuestos directos durante la década del 2000 aproximadamente) especificando asimismo que « el porcentaje de personas físicas alcanzo un 60% de promedio entre el 2001-2005 mientras que las empresas representaban un 40% ». El informe señala que entre las personas físicas los asalariados « soportan una media del 73% de los impuestos directos pagados » en el periodo 1986-2005. De manera más generalizada, « en proporción al PIB, el impuesto sobre la renta aumentó con mayor rapidez que el impuesto sobre las empresas puesto que su porcentaje pasó del 1,9% en 1990 al 4,1% en el 2005 mientras que el de las empresas creció del 1,9 al 3,7% ». No

118 Estos cálculos provienen del Banco Mundial y aparecen en su informe arriba citado Rapport sur l'agriculture, op.cit. 2006

119 Béatrice Hibou, La Force de l'obéissance, op.cit., capítulo 5.

120 UGTT, La fiscalité en Tunisie et la question de la cohésion sociale, noviembre de 2006, <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/tunesien/04796.pdf>

cabe duda de que el aumento de los impuestos fue más marcado entre los asalariados. Durante los últimos veinte años, los impuestos sobre la renta no relativos a los salarios se multiplicaron por un 5,9 mientras que los impuestos sobre la renta en concepto de salarios lo hicieron por un 6,9. Al mismo tiempo, los impuestos sobre el consumo que gravan las capas pobres y medias de la población, registraron un aumento del 6,3 % al 15,3 % con respecto a los ingresos fiscales. La política fiscal fomenta claramente las desigualdades en detrimento de los más desfavorecidos.

Esta distribución se debe en parte a las disposiciones derogatorias dictadas principalmente en el código de fomento de las inversiones (desgravaciones fiscales, exoneraciones temporales, amortizaciones decrecientes, bonificaciones de intereses, cotizaciones patronales nacionales de seguridad social a cargo del Estado, etc.) que podrían justificar las ventajas procedentes de las nuevas inversiones. No obstante, observamos por el contrario que, por una parte, un gran número de empresas que gozan de exoneraciones tributarias temporales en el momento de su creación proceden al cese de sus actividades en cuanto vence el periodo de exoneración y, por otra parte, que la proporción de inversiones privadas en el total de inversiones registra un crecimiento muy poco sustancial¹²¹. Además, la estructura de las ventajas fiscales pone de manifiesto uno de los mayores puntos débiles de las orientaciones económicas tunecinas que los acontecimientos recientes volvieron a sacar a la luz con fuerza: en la década del 2000, el 72% de las reducciones fiscales concedidas estaban destinadas a empresas exportadoras mientras que solamente el 12% iba dirigido al desarrollo regional y agrícola (el 8% restante corresponde a las acciones comunes de fomento de las inversiones)¹²². Uno de los mayores retos de la revisión del modelo de desarrollo reside en la transformación del sistema de incentivos fiscales para evitar que favorezca el empleo no cualificado y, al contrario de lo que ocurre hoy en día, conceda mayores beneficios a las empresas que contraten trabajadores cualificados. Las medidas de emergencia adoptadas en marzo y abril de 2011 no han seguido en absoluto estas pautas y continúan privilegiando las formulas habituales basadas en múltiples exoneraciones para fomentar una contratación acelerada (¡se esperan 20.000 contratos!) así como en modalidades de financiación menos estrictas¹²³. Para aumentar el valor añadido creado y modificar la proporción entre capital y empleo insistiendo en el trabajo cualificado, es necesario modificar radicalmente las acciones de fomento en conjunto y, principalmente las fiscales, para conseguir que estas ayudas se centren menos en encasillar a los jóvenes en esquemas de empleo temporal camuflando el subempleo (como es el caso de los

121 Sobre el aspecto fiscal en los años 1970, H. Ayadi, « Les tendances générales de la politique fiscale de la Tunisie depuis l'indépendance », *Revue Tunisienne de Droit*, Tunis, CPU, 1980, pp.17-75; en los años 1980, L. Chikhaoui, *Pour une stratégie de la réforme fiscale...*, op.cit. y en los años 1990, N. Baccouche, « Les implications de l'accord d'association sur le droit fiscal et douanier » (pp.5-27) in *Mélanges en l'honneur de Habib Ayadi*, Tunis, Centre de Publication Universitaire, 2000. En lo referente al escaso porcentaje de inversiones, P.A. Casero y A. Varoudakis, *Growth, Private Investment, and the Cost of Doing Business in Tunisia...* op.cit.; World Bank Operation Evaluation Department, Republic of Tunisia. *Country Assistance Evaluation*, Advance Copy, op.cit. así como el Informe FEMISE 2005, *Profil pays Tunisie*, Institut de la Méditerranée, diciembre de 2005. Para una síntesis y un análisis crítico, B. Hibou, *La Force de l'obéissance*, op.cit. capítulo 5.

122 Datos provenientes del informe "Tunisie. Examen de la politique agricole", 20 de julio de 2006, informe 35239-TN del Banco Mundial, consultable en línea http://www.dev-export.com/images_articles/agricole.pdf

123 Véase el discurso del Primer Ministro sobre el programa económico y social del 8 de abril de 2011.



programas SIVP o Amel arriba mencionados) y tengan como objetivo ayudar realmente a las empresas a ganar puestos en la gama de producción. En este aspecto también, los tecnócratas europeos son conscientes de las dificultades que quedan por superar pero continúan estancados en su postura de « continuismo », es decir,, sus principios de acción consistentes en no proponer reformas propias sino en apoyar (o no) las reformas establecidas por las autoridades tunecinas¹²⁴.

● II.2.A.e. Reformular las políticas relativas a los servicios públicos

● La estrategia de remodelación del modelo de desarrollo tiene como asignatura pendiente reformular las políticas relativas a los servicios públicos. Este último punto es fundamental debido a las enormes disparidades existentes entre ciudadanos que se traduce en dos maneras diferentes y que el ejemplo del acceso a la asistencia sanitaria ilustra a la perfección: por una parte, el país cuenta con regiones enteras sin hospitales que merecen ese nombre, escasamente equipados e incapaces de hacerse cargo de las intervenciones quirúrgicas y de los casos de enfermedades graves, todo ello en un contexto de infraestructuras sociales mínimas. Por lo tanto, la población se ve obligada a desplazarse y a utilizar recursos financieros que, la gran mayoría, no posee. Así ocurre principalmente en el Centro-Oeste del país, en las regiones de Kaserina y Thala así como en Gafsa. Por otra parte, los cuidados médicos han dejado de ser gratuitos y por lo tanto la población más pobre ya no cuenta con los medios necesarios para simplemente acceder a ellos.

El levantamiento social se nutrió asimismo de estas desigualdades en el tratamiento de las personas, en esta imposibilidad tangible de acceso a los servicios públicos. La cuestión de los hospitales y del acceso a una asistencia sanitaria de calidad ocupó un lugar determinante en las reivindicaciones y en el discurso de los manifestantes, poniendo de manifiesto la fractura regional. En la región de la cuenca minera, por ejemplo, en la que el índice de enfermedades cancerígenas se encuentra en aumento debido a la contaminación generada por el tratamiento y limpieza de fosfatos, la construcción de un centro hospitalario equipado con medios a la altura de los hospitales de Sfax o de Sahloul, en Susa, constituye así una de las principales reivindicaciones de la población tras la huida de Ben Alí del país. Lo mismo ocurre en Kaserina, uno de los mayores focos de disturbios, y donde una de las reivindicaciones centrales era la construcción de un Centro Hospitalario Universitario. Este tipo de inversiones públicas brindarían una asistencia sanitaria en condiciones a los habitantes de estas regiones evitándoles gastos de desplazamiento al mismo tiempo que se generarían empleos en las regiones¹²⁵.

Los europeos tratan estas cuestiones con un enfoque técnico y sobre todo a partir de un diagnóstico en gran parte erróneo (ya que se señalan, por ejemplo, avances notables en la educación y en el sistema sanitario, declaraciones recogidas principalmente en el PIN 2011-2013), y que no se ponen necesariamente en entredicho actualmente. Con respecto al sistema de asistencia sanitaria, se sobreestimaron los resultados del

124 Entrevistas, Bruselas, 29 de marzo – 1 de abril de 2011.

125 Entrevistas, Túnez, marzo de 2011.

Programa de Apoyo a la Reforma de la Asistencia Pública Sanitaria, lanzado en el 2000 por la Unión Europea a través de una donación de 40 millones de euros en apoyo al presupuesto del Estado tunecino y acompañado de asistencia técnica. Finalizado en el 2007, el programa tenía como objetivo, como se afirma en un comunicado de la Delegación de la UE en Túnez, « apoyar al gobierno tunecino en la reforma prevista en el X° plan de desarrollo (2002-2006), y ratificada en el XI° (2007-2011), en el que se prevé una mejora y una racionalización de la cobertura médico-sanitaria para la población afiliada al sistema de asistencia sanitaria. Se trata asimismo de cotejar el principio de igualdad en el acceso a los cuidados médicos y a la cobertura médico-sanitaria ». En el 2008, se creaba la Caja Nacional de Asistencia Médica (CNAM) y en el mismo comunicado se cumplimentaba al programa financiado por la UE ya que « constituye todo un éxito, hasta tal punto que podría servir de referencia a otros países ». No obstante, si existe una falla en el programa es precisamente que, lejos de ser equitativo, solamente beneficia a una parte de la población tunecina afiliada a la CNAM, excluyendo a indigentes, trabajadores agrícolas, autónomos y por supuesto a los trabajadores de la economía informal. Por otra parte, genera numerosos efectos perversos como el desvío de pacientes hacia la medicina privada y, en general, fomenta la existencia de una asistencia médica de dos velocidades. En realidad, los « progresos » señalados por la UE no se refieren al acceso y a la calidad de la asistencia prestada sino simplemente a una privatización gradual del sector, que la UE asimila a una mejora, sin tener en cuenta que, al contrario, la privatización va acompañada de una renuncia progresiva a la gratuidad de los cuidados médicos y de un deterioro de la asistencia sanitaria pública destinada a los que más la necesitan como es prueba de ello el estancamiento en los gastos del Estado en las infraestructuras hospitalarias.

Estas contradicciones y efectos perversos merecen especial atención sobre todo porque a menudo se presenta este programa de cooperación como un ejemplo a seguir, en favor de la población en conjunto y sin beneficio alguno para el gobierno¹²⁶. Por lo tanto, la remodelación completa de los programas europeos de cooperación requiere además una reevaluación de los programas anteriores, una reevaluación que analizara detalladamente la aplicación in situ de la reforma y que tuviera en cuenta cuestiones de distribución y (des)igualdad y que se desideologizara totalmente con respecto a los procesos de privatización.

Lo que acabamos de describir en el sector sanitario se aplica asimismo a otros servicios públicos como el agua, la electricidad y las infraestructuras viales que, sin embargo, constituían objetivos prioritarios en las acciones del régimen de Ben Alí. Continúa pendiente el romper el aislamiento de las regiones y su integración al resto del territorio y a las zonas económicas más dinámicas situadas en el litoral y en la zona del Gran Túnez, como se indica en la lista de proyectos de grandes obras, extensiones viales y de autopistas. La mercantilización del agua potable observada en varias regiones del país no solamente plantea la cuestión del acceso a este recurso indispensable sino también la de la asistencia pública sanitaria. Efectivamente, en vista de la calidad mediocre del

¹²⁶ Entrevistas, Bruselas, 29 de marzo – 1 de abril de 2011.



agua abastecida por la Sociedad Nacional de Explotación y Abastecimiento del Agua (SONEDE), gran parte de los habitantes se abastecen de agua pasando por proveedores privados o se las arreglan para aprovechar las aguas pluviales recogiendo y tratándolas, sin que por ello exista ninguna garantía de la calidad del agua obtenida por estos medios¹²⁷.

● II.2.A.f. La cuestión migratoria

● Finalmente, la presentación falseada de la imagen económica y social del país influye de manera fundamental en las relaciones entre Europa y Túnez en lo referente a la cuestión más sensible hoy en día: la cuestión migratoria. Puesto que no era capaz de producir empleos suficientes, solo podía funcionar el « milagro económico » con la producción de emigrantes. La emigración constituye un elemento central en la gestión del exceso de supernumerarios y de los disfuncionamientos del modelo económico tunecino: algo que ambos lados del Mediterráneo han procurado callar siempre. Ahora bien, dicha cuestión resulta fundamental tanto en cuanto a la gestión del excedente de población del « milagro » como en materia de entrada de remesas y de contribución al equilibrio en la balanza de pagos. Esta cuestión se remite a un problema bien conocido de la Asociación como de la UPM, y de la Política de Vecindad así como de otros acuerdos de libre comercio, incluido el acuerdo de estatuto de socio avanzado es decir, la coexistencia de la libre circulación de bienes, servicios y flujos financieros e informativos por una parte, y por otra, la fragmentación cada vez mayor del mercado laboral y el desarrollo creciente de trabas a la circulación de personas¹²⁸.

Esta situación no es viable precisamente porque el modelo económico subyacente a todas estas marcos de asociación y acuerdos se basa, en primer lugar, en la valorización del capital (con respecto al trabajo) y en la intensificación de los medios de producción capitalistas (en detrimento del empleo y de la mano de obra) y, en segundo lugar, en la precarización de las condiciones laborales. Estas dos características no hacen más que alimentar un fenómeno migratorio que, según las condiciones legislativas y políticas europeas, caracterizadas por una gestión represiva de estos flujos, solo se puede realizar en la ilegalidad.

En este sentido, se veía al régimen tunecino con buenos ojos, gracias a la promulgación de leyes represivas y a la firma de convenios de readmisión. La ley orgánica 2004-6 del 3 de febrero de 2004 que modificaba la ley 75-40 del 14 de marzo de 1975 relativa a los pasaportes y a la documentación de viaje tenía como objetivo luchar contra la emigración clandestina y el cruce ilegal de fronteras y permitió efectivamente reducir el número de

127 Bruno Romagny y Christophe Cudennec, « Gestion de l'eau en milieu aride : considérations physiques et sociales pour l'identification des territoires pertinents dans le Sud-Est tunisien », Développement durable et territoires [En línea], Informe número 6: los territorios del agua, en línea el 10 de febrero de 2006, consulta el 16 de abril de 2011. URL : <http://developpementdurable.revues.org/1805>. Entrevistas y observación participativa, marzo de 2011.

128 Véase por ejemplo, B. Hibou, "Le Partenariat en réanimation bureaucratique", art.cit., y de manera más general, el informe especial "Les faces cachées du Partenariat euroméditerranéen", Critique internationale, n° 18, abril de 2003; J.F. Bayart, Le gouvernement du monde. Une critique politique de la globalisation, Paris, Fayard, 2006.

salidas desde Túnez¹²⁹. Pero por una parte, esta ley tuvo un efecto represivo considerable dentro del propio país: se promulgó poco tiempo después de la adopción de la ley contra el terrorismo a finales del 2003. Esta coincidencia permitió reforzar todavía más la presión dentro del país a través de una radicalización del arsenal jurídico explotando una « oportunidad de oro » tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2011, un momento de la historia que dio rienda suelta en todo el mundo a la adopción de leyes liberticidas. Por otra, esta ley no consiguió detener los flujos migratorios. En efecto, las salidas ilegales del país continuaron aumentando. Los tunecinos acababan siempre por abandonar el territorio nacional, por cruzar el Mediterráneo utilizando otras rutas, principalmente pasando por Libia, y por introducirse en los cascos de los barcos y en los contenedores de mercancías destinados a la exportación. La llegada en masa de tunecinos a partir del mes de febrero de 2011, aprovechando la situación de control policial tunecino menos estricto en las fronteras, pone de manifiesto el potencial que encierra esta dinámica, y que solamente una transformación radical del modelo económico podría frenar.

La política puramente represiva de los países europeos está condenada al fracaso¹³⁰. Desde un punto de vista humano genera violaciones de los principios elementales de los Derechos Humanos. Desde un punto de vista económico y financiero, no hace más que alimentar las tensiones en un modelo que da sus últimos coletazos. Desde un punto de vista práctico, no es ni viable ni realista. Es la lección que debemos aprender de las prácticas anteriores que se tradujeron efectivamente en un refuerzo del arsenal jurídico con el objetivo de responder a las « exigencias » de sus socios teniendo en cuenta a la vez sus propios retos internos.. El hecho de legislar permitió al gobierno aportar una prueba de compromiso en la lucha eficaz contra la emigración clandestina y de su « control de los flujos migratorios » de cara a sus socios y a los donantes. El compromiso del gobierno tunecino ha sido evaluado por los socios europeos a través de sus textos y decisiones legislativos, decisiones contribuyendo así a los satisfecit de los socios extranjeros del Túnez de Ben Alí. En efecto, los socios europeos y los donantes en general prestan especial atención, ante todo, a los trámites formales, a los dispositivos legislativos o administrativos para evaluar las acciones de sus socios del Sur dejando de lado las prácticas y la aplicación concretas de los compromisos anunciados¹³¹. Lo mismo ocurre tanto en la política migratoria como en las políticas económicas: incluso si a veces discuten la calidad y la presentación de los datos económicos, los donantes se concentran ante todo en los resultados aparentes (el respeto de los equilibrios fundamentales, por ejemplo). Aprecian el compromiso sin reticencia de Túnez en emprender las « reformas », cuya realidad se valora en base a la balanza de los agregados globales: los aspectos que se tienen en cuenta son; el número de barreras no tarifarias canceladas, el porcentaje de reducción de los derechos arancelarios, la disminución cuantitativa de la proporción de empresas públicas en la economía, la cantidad de precios y márgenes que ya no se someten a control, el avance de la convertibilidad del dinar y de la gestión de las divisas, la cantidad

129 H. Meddeb, *Ambivalence de la politique migratoire en Tunisie*, Paris, FASOPO, miméo, 2008.

130 J.P. Cassarino and N. Tocci, "Rethinking Euro-Med Policies in the light of the Arab Spring", IAI Working Papers, March 2011, (<http://www.iai.it/pdf/DocIAI/iaiw1106.pdf>)

131 Béatrice Hibou, « Economie politique du discours de la Banque mondiale en Afrique », art.cit y « Les marges de manoeuvre d'un « bon élève » économique : la Tunisie de Ben Alí », art.cit.



de textos legislativos adoptados... y en ningún momento las prácticas adoptadas en torno a estas medidas y que pueden desvirtuar completamente su significado. Además, el hecho de legislar permitió asimismo ampliar el alcance del marco jurídico represivo a partir del cual las autoridades tunecinas podían controlar las actividades más sensibles. Al actuar de este modo, acentuaron la criminalidad ya que ampliaron los límites de la ilegalidad, contribuyendo así al deterioro de la situación de estratos completos de la población, principalmente entre los jóvenes.

Ante estas contradicciones, la ayuda económica prevista por Europa no servirá de gran cosa a corto plazo si no se revisa el modelo económico desde sus cimientos. Como vuelve a sugerirlo nuevamente la experiencia en años anteriores. El gobierno presidido por Ben Alí y dirigido por Mohamed Ghannouchi había puesto en marcha un discurso sobre la necesidad del desarrollo económico con el fin de movilizar a los socios europeos del Norte y convencerlos así de que Túnez no podía actuar en calidad de único vigilante de sus fronteras en el Sur sin su apoyo económico. Este discurso tunecino sobre el apoyo financiero indispensable de los países europeos en la lucha contra los flujos migratorios se enmarcaba en una sutil gestión de la extraversion que tenía como objetivo garantizar el acceso a fuentes de financiación capaces de despertar el interés de las autoridades y de potenciar su compromiso en una lucha que no encabeza la lista de sus prioridades. Por lo tanto, constituía una forma de chantaje. Esta situación no ha cambiado en nada tras la huida de Ben Alí del país como lo señalan las declaraciones de Béji Caïd Essebsi anteriormente citadas. Las autoridades siempre tendrán la capacidad de adaptar esta ayuda en su favor sin tener que comprometerse con una política migratoria que no pueden controlar y que no hace más que acentuar sus problemas de gestión del excedente de población.

Las salidas del país en masa tras la caída del régimen de Ben Alí son el reflejo no solamente de la magnitud de las dificultades económicas y sociales sino también del carácter central de la cuestión migratoria que puede ser objeto de instrumentalización y juegos de poder en las relaciones bilaterales y a escala regional con la agitación existente en Libia, su país vecino. Las reacciones a la llegada de migrantes a la isla de Lampedusa tras la Revolución (según el Ministro de Interior italiano Roberto Maroni, 25.800 migrantes en total alcanzaron las costas italianas desde principios de año hasta finales de marzo de 2011) ponen de manifiesto de manera significativa las limitaciones de la política euro-mediterránea basada en la represión de la inmigración por todos los medios. A cambio de un permiso de estancia temporal (seis meses) concedido a unos 20.000 migrantes tunecinos, las autoridades de Túnez se comprometieron con las autoridades italianas a readmitir a todos los migrantes que alcancen las costas italianas después de la firma del acuerdo y sobre todo a reforzar la vigilancia en sus costas gracias a la entrega de 10 buques patrulleros y un centenar de jeeps por parte de Italia¹³². Salvo anunciar una ayuda financiera de emergencia (17 millones de euros) calculada a la alza, Europa ha sido incapaz de encontrar una solución colectiva al problema. La Comisión Europea ha mencionado, por primera vez, la circulación de migrantes en previsión de una asociación

132 « Exilés tunisiens : les gardes à vue tombent une à une », Libération, 3 de mayo de 2011.

sobre la movilidad¹³³. Sin embargo, esta propuesta no tiene en cuenta la realidad de la naturaleza de los candidatos a abandonar su país, de la dinámica social de producción de la emigración y continúa reflexionando sobre la base de categorías socio-profesionales aunque en el marco de las negociaciones con las autoridades tunecinas se ha planteado la cuestión de la procedencia geográfica para dar prioridad a los candidatos procedentes de las regiones más pobres¹³⁴. Por otra parte, y sobre todo tropieza con las lógicas nacionales propias a cada Estado Miembro¹³⁵. La reunión de ministros de Interior y Justicia de los Veintisiete (celebrada el 11 de abril en Luxemburgo) no ha desembocado en ninguna medida concreta ya que los diferentes Estados prefieren que Italia cargue con la « lacra ». El ministro de Interior francés, por su parte, anunció un refuerzo de los controles policiales en la frontera franco-italiana, lo que se tradujo concretamente en el cierre de la frontera en Vintimille el 18 de abril con el apoyo de la Comisión Europea. Al parecer, se habría decidido ampliar a nivel europeo la decisión adoptada la semana pasada en Roma y París que consiste en organizar patrullas aéreas y navales conjuntas lo más cerca posible de las aguas tunecinas para detener las salidas de inmigrantes ilegales con la ayuda de Frontex, la Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores.

Las ambigüedades resultan evidentes y los malentendidos amenazan con carecer de gestión operativa. El gobierno de Caïd Essebsi se mostró claro en sus orientaciones: parte de la solución a la crisis económica emanará de la emigración. De ahí que se pongan en marcha toda una serie de iniciativas para tratar de concluir acuerdos destinados a colocar la mano de obra tunecina en países occidentales o de renegociar los acuerdos existentes referentes a la mano de obra. Sin embargo, Europa se mostró igual de clara en su intención de mantenerse firme.

● ● ● ● ● II.2.B. Las formas de gobierno

La envergadura de esta cuestión es inmensa y solamente podemos evocar aquí sus aspectos principales pero resulta fundamental ya que la sensación de injusticia y desigualdad emana en gran medida de estas prácticas. Por lo tanto, este informe no puede tratar todas las formas de gobierno que se sucedieron en Túnez en las últimas décadas. Tenemos que conformarnos con enumerar las más importantes y sobre todo aquellas que han provocado conflictos y se encuentran en el centro de las relaciones de poder provenientes de la nueva situación política.

● II.2.B.a. Clientelismo

● En primer lugar, el clientelismo partisano fue parte integrante de la estructura de todas las relaciones entre las autoridades tunecinas y la población en la vida política así como, el aspecto que aquí nos interesa, en la vida económica y social. El fin del RCD no pone en tela de juicio la sociabilidad ni la utilización de redes de contactos personales

133 Declaraciones de los comisarios Füle y Malmström con motivo de su visita a Túnez los días 31 de marzo y 1 de abril de 2011.

134 Entrevista con el Ministro de Asuntos Exteriores M. Ounaies, el 5 de febrero de 2011, citada en el proyecto de informe de la delegación parlamentaria de Hélène Flautre.

135 Entrevistas, Bruselas, 29 de marzo – 1 de abril.



que permitieron el arraigo del Estado, de la administración y del partido en la sociedad y que simultáneamente trazaron las líneas de exclusión y de desigualdad. El instante revolucionario pretende poner en entredicho esta supremacía pero todo permanece en vilo debido a las enormes ventajas de las que gozan estas redes estructuradas si las comparamos a las demandas difusas y relativamente compartidas aunque poco organizadas. Los conflictos entre políticos se manifiestan bajo formas tradicionales como la resistencia en las administraciones o el sabotaje de iniciativas a través de la instrumentalización de determinadas categorías de la red clientelista. Tal y como ocurre, por ejemplo, en Grombalia, donde las autoridades municipales del RCD oponen resistencias al comité de protección de la revolución concediendo licencias a personas influyentes o incitando a los basureros a hacer huelga¹³⁶. Estas maniobras son el reflejo de estrategias de desestabilización llevadas a cabo por las élites locales del RCD para intimidar a los más comprometidos con el movimiento ciudadano de protección de la revolución. Esta estrategia basada en el miedo va acompañada de la reactivación de prácticas clientelistas a través de la creación de asociaciones financiadas por empresarios de la región con el objetivo de consolidar las redes de militantes o al menos impedir la captación de su base electoral¹³⁷. La disolución del RCD por decisión judicial no ha hecho desaparecer, sin embargo, su arraigo social ni sus capacidades de manejo de las redes a escala local, como lo demuestra su capacidad de reacción para poner a salvo los bienes del partido que podrían ser embargados. La situación, en este caso, resulta confusa y plural, y depende de las relaciones de poder a nivel local. En determinadas situaciones, los comités de protección de la revolución han conseguido hacerse con locales del RCD mientras que en otras, fueron ocupados por familias allegadas al antiguo partido en el poder, apropiaciones de locales que se presentaban en estos casos como espontáneas¹³⁸. Con estas acciones, las élites locales vuelven a ocupar progresivamente el espacio público a pesar de los asuntos de corrupción que se les reprochaban. En el juego político local prevalece cierta contención en el intercambio de “golpes” incluso por parte de los antiguos miembros de la oposición y a pesar de que los casos de corrupción y de enriquecimiento ilícito estén marcados por el sello del “secreto público” prueba de que las relaciones personales compartidas, de parentesco, de vecindad, o incluso de amistades, consiguen trascender las diferencias políticas en este « instante revolucionario ».

Sin embargo, este tipo de conflictos pueden manifestarse bajo nuevas formas y más peligrosas como lo ilustra el juego, cada vez más frecuente, sobre los conflictos regionales y tribales. Así ocurre en ciudades en las que se crean empleos (como en Sfax) y donde los dirigentes políticos, utilizando una estrategia populista, pretenden privilegiar a la población autóctona en detrimento de la población alógena que proviene a menudo de las regiones más pobres de Túnez, de donde partieron las protestas¹³⁹. Ocurre lo mismo también. Además, se produce la misma situación en las grandes empresas públicas que

136 Entrevistas y observación participativa, Grombalia, marzo de 2011.

137 Ibidem.

138 Trabajo de campo, Túnez, marzo de 2011 y seguimiento de la prensa y de los datos disponibles en las redes sociales.

139 Entrevistas, Túnez capital y Sfax, marzo de 2011.

tratan de definir estrategias destinadas a responder a las demandas sociales (a la vez creación de empleos y fin de las prácticas de contratación no transparentes) y que se ven saboteadas por las fuerzas imperantes en estos lugares. En la cuenca minera, por ejemplo, la Compañía de Fosfatos de Gafsa (CPG) pretendía crear 3.000 empleos a partir del mes de febrero de 2011 y contribuir al lanzamiento de pequeñas actividades productivas. Esta estrategia no ha podido implementarse por el momento debido a la instrumentalización de los conflictos sociales basados en las divisiones tribales y la continuidad de las prácticas clientelistas que, sin embargo, habían sido denunciadas y fueron en el origen de los disturbios del 2008 y del 2010¹⁴⁰. El toque de queda instaurado a principios del mes de mayo en la región de Gafsa está directamente ligado al estallido de violencia entre tribus.

Las desigualdades en el acceso a los servicios públicos ponen de manifiesto otro imperativo: que las políticas sociales, las acciones de « lucha contra la pobreza » dejen de ser actos de caridad privados (como ocurría anteriormente a través de las prácticas de clientelismo y la personalización de las privatizaciones de las políticas sociales en beneficio del presidente Ben Alí o, de manera completamente diferente como ocurre hoy en día, en un increíble impulso de solidaridad a través de iniciativas ciudadanas) y a la creación de amortiguadores sociales sino que se conciban verdaderas políticas públicas, implementándolas colocando las cuestiones de igualdad en el centro de sus prioridades. La política de asistencia a los desempleados y a los pobres estaba basada en efecto, hasta el 14 de enero de 2011, en el clientelismo en primer lugar. Aplicada sin la participación de los interesados y sin control de ningún tipo, la selección de beneficiarios de ayudas públicas obedecía a los criterios clientelistas de las autoridades locales y partisanas¹⁴¹. El establecimiento de listas (de « familias necesitadas », de beneficiarios de viviendas sociales subvencionadas, de ayudas escolares y cualquier otro tipo de ayudas) estaba sometido al control del RCD. Actualmente, siguiendo la lógica anterior y sin modificar sus modalidades de acción, se han prometido subsidios mensuales de 70 dinares a estas familias necesitadas junto con 10 DT más por hijo escolarizado (limitado a 3 hijos por familia)¹⁴².

● II.2.B.b. El funcionamiento de la burocracia: entre lealtad partisana, distanciamiento y centralización

● Desde la independencia del país la administración tunecina ha estado fuertemente politizada, siguiendo un modelo de adaptación perfecta entre estructura administrativa y partisana: para obtener un puesto con responsabilidades y ascender era necesario mostrarse leal al partido, es decir, estar afiliado a él o plegarse a las exigencias de la esfera política y de la jerarquía partisana. Puesto que en la ley, todavía en vigor, se

140 Entrevistas, Túnez, marzo de 2011. Sobre la instrumentalización y los conflictos tribales « Tunisie: deux morts et 20 blessés dans les troubles à Metlaoui (centre-ouest) », Agence de presse, 11.03.2011. Otras entrevistas en Kassar Hlel en el Sáhel, « Ksar Hellal, Bataille rangée entre habitants », La Presse, 4 de marzo de 2011.

141 D. Chamekh, État et pauvreté en Tunisie; D. Chakerli, 'Lutte contre la pauvreté et solidarité nationale', file on La Tunisie sous Ben Ali, December 2000 on the website www.ceri-sciences-po.org/kiosque/archives/déc2000

142 « Les 185 milles familles nécessiteuses... », art.cit.



estipula que es necesario ocupar un cargo con determinado rango en la administración para poder acceder a determinados puestos de responsabilidad y sobre todo que se ha optado por la estabilidad, la continuidad burocrática, la « moderación » y la elusión de los conflictos, la renovación de los altos cargos de la administración resulta imposible. Concretamente, los puestos clave y las funciones de dirección continúan estando en manos de personas ligadas al RCD o que, de todas maneras, han sido formateadas por el antiguo sistema. En estas condiciones, a menudo, uno se topa con la estructuración de una resistencia palpable tal y como lo demuestra el detalle de las listas de nuevos gobernadores, vice-gobernadores o delegados y, en la mayor parte de los casos, se reproducen comportamientos pusilánimes, dispuestos a plegarse a las conminaciones provenientes de las altas esferas, incluyendo violaciones a las reglas del Derecho¹⁴³. A nivel local, existe un gran contraste entre los diferentes tipos de situaciones: determinados municipios han sido desmantelados mientras que otros permanecen, por completo, en manos RCDistas. Sin embargo, sea cual sea la configuración, el poder de estas autoridades actualmente es casi inexistente en lo referente al trabajo administrativo y de orientación económica y social debido a la magnitud y generalización de los conflictos políticos. En cuanto a los gobernadores, provenientes de la jerarquía administrativa y partisana anterior, se encuentran a menudo paralizados por las tensiones o incluso la hostilidad demostrada hacia ellos y conservan un espíritu burocrático que los hace poco emprendedores en este periodo de incertidumbre. Esta situación plantea un problema puesto que los poderes locales no desempeñan su papel de relevo con la población, principalmente en las regiones más desposeídas donde las expectativas son inmensas. En estas condiciones, el Estado aparece igual de apartado que siempre de la población, distante, jerárquico e inalcanzable. A este respecto, los sucesivos gobiernos de transición, el tercer gobierno dirigido por Caïd Essebsi incluido, se sitúan en la perpetuación más estricta de los gobiernos anteriores. Resulta sorprendente comprobar que ni el Primer Ministro, ni de hecho ningún otro, se hayan desplazado a las regiones marginales o no hayan visitado a las familias de los mártires. Incluso a nivel local, tanto estas familias como las de los damnificados de las ciudades de Sidi Bouzid o de Kaserina, las más afectadas por la violencia de la represión, todavía no han tenido el honor de que el gobernador las reciba. En cualquier caso no se ha creado ningún mecanismo de escucha, de análisis o de recopilación de las reivindicaciones cuando en realidad las situaciones son, a menudo, bastante dramáticas. Conseguir distanciarse de las formas autoritarias de gobierno implica una fase de aprendizaje unida a toda una serie de gestos políticos y administrativos que tardarán tiempo en producirse.

Otro de los problemas que se cierne sobre la democratización de las formas de gobierno reside en la centralización exacerbada de la administración y, de manera más generalizada, en los modos de gobernar. La ruptura con la administración dualista del territorio es una cuestión eminentemente política que va más allá de la economía para afectar a los cimientos de la ciudadanía. Como lo sugiere Habib Dlala en la tribuna

¹⁴³ Entrevistas, Túnez capital, marzo de 2011. Así lo reveló también públicamente el antiguo ministro de Interior, Farhat Rajhi, anunciando públicamente que había caído él mismo en la trampa de su propia administración ya que esta última había elaborado la lista para el nombramiento y la promoción de determinados responsables.

de la Presse, « la cuestión territorial no debería asociarse a una forma de regulación del desarrollo económico abierto a la economía mundial. Debería más bien constituir una elección estratégica que respondiera a las aspiraciones legítimas de la población de todas las regiones. La concepción e implementación de programas y proyectos debería ser el reflejo del paso de una forma de gobierno jerárquico a una forma de gobierno participativo destinado a producir efectos sociales y a garantizar la igualdad de oportunidades entre ciudadanos y entidades territoriales¹⁴⁴ ». Esta transformación necesaria no puede conformarse con la disolución del RCD.

Resulta evidente que esta situación está provocada por el enmarañamiento de factores mucho más complejos y que este argumento no tiene razón de ser puesto que las regiones del litoral y del norte del país también han sido dirigidas de la misma forma. La ausencia de consideración de las especificidades de cada región en la elaboración de las políticas de desarrollo se explica asimismo por el hecho de que estas últimas obedecen a imperativos sectoriales y técnicos definidos a nivel central. Efectivamente, no existen indicadores elaborados a partir de la consideración de la realidad de cada región para la elaboración de una política de desarrollo¹⁴⁵. Asimismo, las decisiones adoptadas en materia de desarrollo no se basan en ningún estudio estratégico, ni en ningún esquema de desarrollo que tuviera en cuenta las necesidades de cada región. En realidad, los mecanismos partisanos de encasillamiento y las lógicas políticas de contención y de población acallaron, sin lugar a dudas, los problemas de desarrollo de las regiones del interior del país, no obstante, la focalización en la hegemonía del RCD disimula los verdaderos retos del desarrollo de estas regiones: la administración centralizada y politizada de la economía y los mecanismos políticos de una gestión diferencial del territorio que, con el paso de los años, desembocó en una verdadera fractura regional. Mientras que las regiones « útiles » gozaban de inversiones e intervenciones facilitadoras, las regiones desposeídas sufrían una lógica de abandono y de tolerancia de lo ilegal¹⁴⁶. Llama la atención comprobar que el presupuesto previsto para el 2011 por el último gobierno de Ben Alí dedicara el 18% del mismo a las regiones del interior con respecto a un 82% a las regiones costeras¹⁴⁷.

- II.2.B.c. Considerar las relaciones de poder en la esfera económica
- Revisar las formas de gobierno propias al modelo tunecino exige asimismo que se tengan en cuentas las dinámicas políticas en marcha en las reformas y en aplicación de las políticas económicas y sociales y, que así se vean alterados los juegos de poder hasta conseguir que las condiciones de las capas subalternas de la población, aquellas que expresaron sus sensaciones de frustración y desesperanza, mejoren por fin. Puesto que las declaraciones generales en lo referente a la consideración de los « derechos

144 Habib Dlala, « L'urgence d'une réflexion collective sur le développement et l'aménagement du territoire tunisien », La Presse, 11.04.2011.

145 Como lo señala el Ministro Zouari citado en « Tunisie : Abderrazak Zouari face aux maux du développement régional », webmanagercenter, 12 de abril de 2011.

146 Hamza Meddeb, « La Tunisie, un pays émergent ? », art. cit. y Béatrice Hibou, Anatomie politique de la domination, Paris, La Découverte, 2011, capítulo 8.

147 Según las revelaciones del Ministro Zouari, recogidas en : « Tunisie : Abderrazak Zouari face aux maux du développement régional », webmanagercenter, 12 de abril de 2011.



económicos y sociales » que deberían incluirse en la nueva Constitución no garantizan evidentemente nada y no son más que la expresión de una gran ingenuidad... o de una apuesta por la perpetuación de lo anterior más que por la de una ruptura.

En realidad, las relaciones de poder actuales tienen como resultado paradójico acentuar las desigualdades en lugar de reducirlas, al mismo tiempo que parecen registrarse avances tangibles. Está de más decir que las reivindicaciones sobre los salarios y sobre las condiciones laborales son absolutamente legítimas: el descenso del nivel de vida, provocado por el estancamiento de los salarios y por el aumento del coste de la vida, desde hace ya aproximadamente quince años, sumado al desarrollo del empleo precario y a la flexibilidad de la contratación, contribuyeron a intensificar las tensiones sociales y las dificultades económicas de las clases populares tunecinas. Sin embargo, la manera en la que se tomaron en cuenta estas reivindicaciones presenta un problema. En efecto, los salarios registraron un aumento en los sectores en los que la UGTT estaba más presente, y no (o en menor medida) en los sectores manufactureros y las pequeñas empresas donde las condiciones laborales son efectivamente más problemáticas y en las que la UGTT no tiene influencia o está ausente.

Esta situación puede resultar paradójica pero al mismo tiempo posee una lógica puesto que el sindicato único defiende ante todo a sus miembros y que históricamente siempre ha ocupado el lugar de actor político¹⁴⁸. En la lucha que está teniendo lugar actualmente, la UGTT se ha preocupado más por mostrar su fuerza, responder a su base e imponerse en el mundo político, para tener su parte de participación e influencia en las relaciones de poder, que por actuar como un actor social que obra por el interés general y se mantiene atento a las demandas populares de los manifestantes. Su dirección ha intentado asimismo redimirse respecto a su participación masiva en el régimen de control laboral, las políticas de precarización y de presión sobre los salarios zambulléndose en la demagogia salarial¹⁴⁹. Esta presión inmediata sobre ciertos sectores más que sobre otros disparó las desigualdades en el sector productivo en sí así como, y sobre todo, entre aquellas personas que tienen un empleo (que han visto su situación mejorar) o las que se encuentran en situación de desempleo. Por otra parte, los aumentos salariales en la función pública y parapública se realizan necesariamente en detrimento de otros usos presupuestarios, las inversiones en las regiones más desfavorecidas, por ejemplo. En este caso también se ensancha la brecha de las desigualdades. Esto no quiere decir que las reivindicaciones de los asalariados y de los empleados no fueran legítimas y no respondieran, al mismo tiempo, a las expectativas anunciadas durante los disturbios. Pero los juegos políticos y la ausencia de intermediarios sociales estructurados

148 Sobre la UGTT, R. Zghal, « Hiérarchie et processus du pouvoir dans les organisation » (pp.237-250) in *Elites et pouvoir dans le monde arabe pendant la période moderne et contemporaine*, Tunis, Les Cahiers du CERES, Série Histoire n°5, 1992 y « Nouvelles orientations du syndicalisme tunisien », *Monde arabe, Maghreb-Machrek*, n°162, octubre-diciembre 1998, pp.6-17; S. Zeghidi, « L'UGTT, pôle central de la contestation sociale et politique » (pp.13-61) in M. Ben Romdhane, *Tunisie : mouvements sociaux et modernité*, op.cit. ; S.Hamzaoui, « Champ politique et syndicalisme », *Annuaire de l'Afrique du Nord*, t.XXXVII, 1999, pp.369-380 ; S. Khiari, *Tunisie, le délitement de la cité*, op.cit. y « Reclassement et recompositions au sein de la bureaucratie syndicale depuis l'Indépendance. La place de l'UGTT dans le système politique tunisien », informe *La Tunisie sous Ben Ali* du site du CERI, www.ceri-sciences-po.org/kiosque/archives/déc.2000

149 Entrevistas, *Túnez capital*, marzo de 2011.

que representaran a las categorías sociales más desfavorecidas orientaron el orden de prioridades y han favorecido las demandas de los que estaban mejor organizados, es decir, por definición, las personas mejor integradas social, económica y políticamente. La cuestión de mayor importancia, la referida a los empleos para aquellas personas completamente desamparadas, o la referente a las condiciones de acceso al mercado laboral, permaneció pues relegada a un segundo plano y continúa estándolo. Así lo sugieren también las olas incesantes de emigración, un reflejo de la oportunidad abierta debido a la retirada provisional y estratégica de la despreciable policía, así como, y sobre todo, un deterioro de la situación económica, con una caída del crecimiento (prevista este año en un 1% aproximadamente en lugar del 4-5% habitual, que ya producía un alto índice de paro, y del 9-10% necesario para absorber los entrantes en el mercado laboral) y las desastrosas consecuencias de la guerra en Libia.

● II.2.B.d. Salir del consenso y de la racionalidad instrumental

● El doble paradigma del consenso y de la apuesta por la eficacia económica a través de una tecnocracia apolítica continúa caracterizando las formas de gobierno. En este sentido, podemos afirmar que el cambio de régimen no se ha producido en absoluto.

Debemos entender asimismo el inmovilismo del gobierno de transición de esta manera: al negarse a afrontar oposiciones y conflictos, incluso en el ámbito económico, el gobierno restringe por sí solo su actuación. No se ha organizado ningún debate económico sobre las orientaciones a seguir para afrontar las reivindicaciones sociales y se ocultan en gran medida las dificultades económicas actuales. El gobierno se niega a tomar cualquier tipo de decisión que pudiera alimentar las tensiones y los enfrentamientos, se opone asimismo a tomar partido optando por la gestión de los asuntos actuales y perpetuando las orientaciones del pasado. Resulta evidente que estas reivindicaciones de apolitismo y de postura tecnocrática son extremadamente políticas: incluso el hecho de no debatir abiertamente las cuestiones altamente políticas de injusticia, desigualdad, condiciones de acceso al empleo, combinación de tradición keynesiana y apego a los grandes equilibrios macroeconómicos como alternativa son muestras de elecciones implícitas pero contundentes que hacen caso omiso de las demandas del movimiento social.

Cabe incluso interrogarse sobre el propio concepto de consenso. Bajo el régimen de Ben Alí, se trataba de una ideología que ocultaba los dispositivos y las prácticas de dominación, e incluso de coerción violenta, gracias al lenguaje de las negociaciones. Lo mismo ocurría con el diálogo social que, en realidad, era una imposición desde arriba y por parte del Partido-Estado de las decisiones, presentadas después como el resultado de un diálogo social¹⁵⁰. Los expertos europeos ni siquiera esbozan esta cuestión, un resultado, una vez más, de la complacencia con el discurso sobre el « milagro » que resaltaba la tradición de comprensión de los responsables tunecinos y el consenso en torno a un liberalismo con tintes de atención social¹⁵¹. La situación, sin embargo, resultaba

150 Béatrice Hibou, *La Force de l'obéissance*, op.cit., capítulos 6 y 7.

151 Entrevistas, Bruselas, febrero de 2003 y marzo de 2011. Véase asimismo, B. Hibou, "Le Partenariat en réanimation bureaucratique", art.cit. y "Les marges de manoeuvre d'un 'bon élève' économique", art.cit.



muy diferente. El diálogo social se reduce a su mínima expresión tanto a nivel nacional como empresarial. A nivel nacional, las negociaciones sociales ya solamente tienen lugar una vez cada tres años por iniciativa del gobierno y abordan, casi exclusivamente, el tema de los salarios. Salvo estas citas trianuales no existe ningún espacio de negociación institucionalizado. Por otra parte, el papel ambiguo que desempeña la UGTT no es ningún secreto. A nivel empresarial, el diálogo ha empeorado mucho. El Comité de Empresa, que gozaba de autonomía financiera y técnica con respecto al empresario, el Comité de higiene y seguridad así como la Comisión paritaria (en cuya elección participa el sindicato) se disolvieron para substituirse por un órgano único y considerablemente debilitado (el Comité de Empresa Paritario)¹⁵². Este último no cuenta con ningún tipo de autonomía de cara al empresario y el sindicato ya no se implica ni consulta el sindicato para su elección. En lo referente a la organización laboral, la contratación, la compresión del personal y los cierres de empresas, prevalece el poder de decisión unilateral del empresariado. Finalmente, en las zonas francas, donde las relaciones laborales se basan únicamente en el contrato temporal, resulta difícil crear estructuras de diálogo. Por lo tanto, para pasar de una situación de atonía e imposición desde las altas esferas a un verdadero diálogo conviene revisar simultáneamente el papel y el funcionamiento de la administración y el lugar ocupado por los sindicatos en el panorama económico, político y social tunecino. Hasta este momento, la UTICA, que se había alineado en las filas del partido y prometido lealtad a Ben Alí a través de su presidente, atraviesa una profunda crisis y se muestra inexistente. La UGTT, por su parte, se debate entre su base y determinadas estructuras que abogan por la contestación social, una dirección completamente deslegitimada, la cultura de compromiso de la burocracia y las presiones gubernamentales. La tentación de implicarse en la política (una presencia efímera en el gobierno así como en la Instancia Superior) encuentra un contrapunto en el temor de caer en la trampa de la política. Cabe resaltar, sin embargo, que no se tiene en cuenta lo esencial: las relaciones de poder internas, la potencia y el alcance de las movilizaciones sociales (la parte impulsada por los sindicalistas, la parte « salvaje »), la capacidad de presión de la UTICA, ella misma en crisis, y por supuesto, la del gobierno. Las recomposiciones, cuyos resultados desconocemos, están a la vuelta de la esquina. Sin embargo, la existencia de un verdadero diálogo implica ante todo que se vuelvan a trazar las relaciones de poder, las modalidades de negociación, el relevo de las reivindicaciones, sus dispositivos de transmisión así como el funcionamiento de los cuerpos intermedios.

II.2.B.e. Un análisis de la economía política

Para finalizar, a nuestro entender, es fundamental que se lleve a cabo una reflexión para que se tengan en cuenta los derechos económicos y sociales y de forma más amplia, las exigencias de una democratización: una reflexión sobre la necesidad de tomar en cuenta la economía política propiamente dicha, esto es, la imposibilidad de separar dimensiones distintas, las de lo económico de la de lo político.

¹⁵² Tanto esta transformación como la creación del comité de empresa paritario se realizaron a través de una enmienda al código laboral de 1994: ley 94-29 del 21 de febrero 1994.

Sorprende en efecto que tanto en el análisis del “milagro” como en las intervenciones de los donantes se hayan generalizado tanto los análisis dualistas que tratan lo político y lo económico por separado. A nivel europeo, esta postura posee tintes de caricatura a pesar de que se afirme (reacción única en las instancias internacionales) que los derechos son indivisibles. Por una parte, las cuestiones políticas se plantean, en este caso, con una afirmada intención de apoyar el proceso democrático, los Derechos Humanos, las libertades públicas... y por otra, los asuntos económicos y sociales están en manos de técnicos con una visión apolítica de su experiencia técnica en cuestiones de desarrollo en la que se considera al desarrollo como un objeto maleable y dirigible. Esta postura no tiene nada de novedosa sino que resulta más bien consustancial a las intervenciones europeas (y de manera más generalizada a las intervenciones de los donantes). Antaño, nos encontrábamos con un diálogo político relativamente condescendiente y caótico (a través de la firma de convenios, acuerdos de asociación, de « diálogo » en los subcomités y otras instancias), por un lado, y con la perpetuación resuelta y estructuradora de la cooperación económica, por otro. En el contexto actual de redefinición de la política europea se perpetúa este dualismo y las instancias europeas continúan tratando por separado estos dos « bloques ». Esto se traduce en la publicación de comunicados que prometen un cambio y que parecen contradecirse con la pesadez de la maquinaria tecnocrática. La fórmula de la Sra. Ashton que redefine la política europea con respecto a Túnez utilizando el concepto de las « 3 M » (Money, Market, Mobility)¹⁵³ constituye, ante todo y sin duda, un eslogan destinado a los medios de comunicación y una intentona para distinguirse de sus competidores burocráticos. Sin embargo, expresa perfectamente la incapacidad de revisar la política en Europa y, sobre todo, el engranaje entre lo político y lo económico. Del mismo modo, las reflexiones que emanan de los servicios operativos sobre el periodo anterior no hacen más que confirmar la pesadez de este dualismo que continúa estando vivo hoy en día: « o tratamos los Derechos Humanos o nos centramos en la cooperación », no nos « quedaba otra opción, los instrumentos europeos son instrumentos de diálogo y cooperación » de manera que habría estado « fuera de lugar » utilizar estos instrumentos de cooperación económica para ejercer presión sobre lo político¹⁵⁴.

Así pues, por un lado se apoya la transición política que se traduce en peritaje y observación electorales, en un apoyo a los actores de la sociedad civil identificados, de los medios de comunicación, etc. Y por otro, se intenta ampliar la cooperación económica pero siguiendo las pautas de esquemas anteriores puesto que estos programas económicos se evalúan únicamente en términos económicos y se modifican, en el mejor de los casos, de manera insignificante. En efecto, los programas de cooperación económica no se cuestionan en profundidad. Los técnicos europeos consideran « hemos trabajado muy bien sobre lo económico » pero « las trabas existentes se concentran en las cuestiones de gobernanza, de Derechos Humanos y justicia ». El clima de los negocios, la mejora de

153 Comunicado de prensa de la Unión Europea del 11 de marzo de 2011 (A 102/11), Remarks by EU High Representative Catherine Ashton on arrival to the Extraordinary European Council. Véase asimismo “Ashton’s fluctuation scale for EU aid with the Arab World”, www.newsportal.european-left.org, 15 de marzo de 2011.

154 Extractos de entrevistas, Bruselas, 29 de marzo – 1 de abril de 2011.



las condiciones de empleabilidad, la mejora del marco normativo y la profundización de la liberalización continúan estando en el candilero como lo señalan los expertos europeos implicados directamente en la conceptualización de la cooperación: « las grandes reformas estructurales que permiten elaborar el marco del desarrollo, ellas, continúan siendo idénticas»¹⁵⁵. La filosofía de la asociación entre Europa y sus vecinos del Sur no se ha visto alterada en lo más mínimo, continúa poniéndose especial acento en el libre comercio, las ventajas del mercado y la armonización de las normas (en base a las europeas, claro está) sin que se tenga en cuenta la dimensión política de dichas evoluciones económicas. Los programas económicos bilaterales pretenden tener en cuenta, sin dudarlo, las consecuencias de sus acciones sobre las cuestiones de género o el medio ambiente, pero estos estudios de impacto resultan superficiales y mecanicistas y analizan estos efectos únicamente a posteriori con una visión totalmente dissociada de los instrumentos económicos y de las consecuencias sociales; además, no toman en cuenta de manera fundamental la cuestión de la igualdad, política por excelencia, en la propia elaboración de dichos dispositivos. En determinadas ocasiones, se evoca abiertamente la necesidad de favorecer el desarrollo sostenible y de reducir las desigualdades; pero esta preocupación permanece relegada al ámbito del discurso puesto que la casi totalidad de la cooperación se efectúa a través de la ayuda presupuestaria y del apoyo a las reformas definidas por el gobierno tunecino. Hoy por hoy, el Tratado de Lisboa, que separa los servicios externos (definiendo la política general de cara a los países terceros) de la maquinaria burocrática de la Comisión (que implementa los programas económicos) acentúa este dualismo. Esta construcción de la economía como objeto de experiencia técnica no permite que se tenga en cuenta lo que comentábamos más arriba, es decir, que la economía constituye un espacio para el ejercicio del poder, que la economía representa un campo en el que se despliegan las relaciones sociales, humanas y, por lo tanto, las relaciones políticas.



CONCLUSIÓN

(La situación actual se caracteriza por lo tanto por la tendencia a focalizarse en “lo político” en detrimento de las cuestiones “económicas y sociales” en aras de la transición y de la urgencia de establecer las reglas de la vida en democracia.)

Por lo tanto, la situación actual se caracteriza por una tendencia a focalizarse en « lo político », amparada en la transición y el apremiante establecimiento de las reglas de la vida en democracia, en detrimento de las cuestiones « económicas y sociales ». Como se pretendía demostrar en las explicaciones desarrolladas anteriormente, esta tendencia resulta problemática puesto que dichas cuestiones económicas y sociales poseen características eminentemente políticas y solamente ellas pueden responder a las expectativas, demandas y reivindicaciones de los portadores de la revolución. No obstante, el arrojar luz sobre las paradojas de la situación actual, la perpetuación de las pautas de conducta anteriores, la evolución de las problemáticas y la ausencia de reflexión no implica necesariamente el fracaso de la revolución ni el ineludible restablecimiento de un gobierno autoritario sino que se trata de un intento de subrayar, con la mayor pertinencia posible, los tropiezos, conflictos, los ejes de tensión y de enfrentamientos en los que se despliegan las relaciones de poder y el combate entre dinámicas opuestas. En cierta medida, nada volverá a ser igual puesto que, aunque parcialmente, el miedo ha desaparecido, se ha roto el silencio y vuelven a brotar las palabras., El debate ya tiene cabida incluso si todavía carece de arraigo en la esfera pública debido a lo difícil que resulta allanar el terreno para que se instale definitivamente. Pero es conveniente recordar asimismo cuáles son los requisitos indispensables para que se



produzca una verdadera ruptura y una democratización real: estos requisitos residen en gran medida en la economía del país. Hasta hoy, las élites que pretendían burlar la revolución han fracasado en el intento por causa de la intensidad del movimiento social y de la capacidad de canalización que desempeñaron determinados grupos políticos ciertamente minoritarios pero a la vez estructurados. Sin embargo, las presiones, reivindicaciones y decisiones alcanzadas de esta forma., no abrazan, por el momento, las cuestiones económicas y sociales, lo cual confiere todavía más parcialidad y fragilidad a estos avances.



RED EUROMEDITERRÁNEA DE DERECHOS HUMANOS
EURO-MEDITERRANEAN HUMAN RIGHTS NETWORK

الشبكة الأوروبية - المتوسطية لحقوق الإنسان

Vestergade 16 - 1456 Copenhagen K - Denmark

Tel: +45 32 64 17 00 - Fax: +45 32 64 17 02

Correo electrónico : info@euomedrights.net

Página web : www.euomedrights.org